

Dr. Eduardo Ferreira
Maldonado 2018 Ciudad



LA LUCHA POR LA DEFENSA DE LA CULTURA

ORGANO DE LA AGRUPACION DE INTELLECTUALES, ARTISTAS, PERIODISTAS Y ESCRITORES (SECCION URUGUAYA)

Redactor responsable:

ROBERTO IBANEZ — Plaza Libertad 1157

COMISION DE PRENSA:

VITUREIRA, JESUALDO, ARZARELLO, IBANEZ, SUAREZ

AÑO II - Nº 22

DICIEMBRE DE 1938

De Rabindranath Tagore

Respuesta a un Poeta Japonés

Sr. Yone Noguchi, Tokio.

Querido Noguchi, la carta suya me ha sorprendido profundamente. Ni su carácter, ni su contenido armonizan con el espíritu del Japón que aprendí a admirar en los escritos suyos y que yo aprecié gracias a mis relaciones con usted.

Es triste pensar que la pasión del militarismo colectivo pueda, en este caso, invadir hasta al artista — creador, y que la verdadera soberanía intelectual pueda ser conducida hasta al sacrificio de su dignidad y su verdad propia, sobre el altar de los dioses sombríos de la guerra.

Usted parece estar de acuerdo conmigo en la condenación de la masacre de Etiopía por la Italia fascista; pero los ataques mortales contra millones de chinos, usted los juzga desde ángulo distinto. En verdad, los juicios deben ser basados sobre principios, y ningún alegato especial puede cambiar el hecho de que, imponiendo una guerra feroz a los chinos, con los métodos sangrientos de Occidente, el Japón quebranta todas las leyes morales sobre las cuales reposa la civilización.

Usted arguye que el Japón está en una situación particular, olvidando que siempre es lo mismo para todas las guerras. Los piadosos colaboradores de la guerra, convencidos de que sus atrocidades merecen una justificación especial, jamás han dejado de concluir alianzas con la divinidad para permitirse aniquilar y torturar en masa.

La humanidad, a pesar de sus numerosos desfallecimientos, ha creído siempre en una fundamental estructura moral de la sociedad. Habla usted de medios terribles, pero inevitables, necesarios para edificar un mundo nuevo sobre el continente asiático (lo que quiere decir, supongo yo, que bombardear mujeres y niños chinos, destruir sus templos y sus universidades, son un medio de preservar China para el Asia).

Usted traza para la humanidad una línea de acción que no es inevitable ni entre los animales y que

no conviene al Oriente, cualquiera que sean sus aberraciones momentáneas. Su concepción es la de un Asia que se erigiría sobre un andamiaje de cráneos.

Yo creí, como usted lo subraya con razón, en el "Mensaje de Asia", pero no soñé jamás que ese mensaje se identificara con actos parecidos a aquellos que exaltaban el corazón de Tamerlán en sus carnicerías.

Cuando, en mis conferencias en el Japón, yo protestaba contra la "occidentalización", era comparando el imperialismo voraz de ciertas naciones europeas, con el ideal de perfección predicado por Buda y el Cristo y con la herencia de cultura y fraternidad que había dado nacimiento

a las civilizaciones, a las asiáticas y a las otras.

Yo sentía que era mi deber poner en guardia al país del Budismo, del arte, de tradiciones heroicas, contra el salvajismo científico del cual el Occidente es víctima; eso que ha conducido sus masas impotentes a un canibalismo moral, no debía ser imitado por un pueblo viril, en pleno renacimiento y que tenía delante suyo un porvenir rico en promesas.

La doctrina de "Asia para los Asiáticos", que usted proclama en su carta como un medio de extorsión política, tiene todos los caracteres de lo menos bueno de Europa, de eso que yo repudio, y de las virtudes inherentes a una humanidad mejor que uniría a los pueblos por encima

de las fosas de las divisiones políticas.

Yo sonreí leyendo la afirmación reciente de un político de Tokio: "La alianza militar del Japón con Italia y Alemania tiene causas altamente espirituales y morales que no encubren ninguna consideración material". ¡Muy bien! Lo cómico es ver artistas y pensadores adoptar sentimientos distinguidos que disfrazan las fanfarronadas militares en bravatas espirituales.

Aún en las horas críticas de la locura guerrera, se encuentran siempre, en Occidente, grandes espíritus que elevan la voz por encima de la contienda, y que, en nombre de la humanidad, retan a los medradores de la guerra; esos hombres sufrieron, pero no traicionaron nunca la conciencia de los pueblos que ellos representaban.

Asia no se "occidentalizará", siguiendo a tales hombres.

Creo todavía que en el Japón existen esas almas; pero los diarios no las mencionan, condenados a desaparecer si no imitan la voz de los jefes militares.

La traición de los intelectuales, de que habló el gran escritor francés después de la guerra europea, es uno de los más peligrosos síntomas de nuestra época.

Usted habla de las economías que hacen los pobres japoneses, de sus sacrificios silenciosos y de todos sus sufrimientos, y deduce orgullo del hecho de que esos sacrificios sirvan para invadir un pueblo vecino y bombardear sus hogares.

Yo sé que la propaganda se ha tornado un arte, y que es por consecuencia casi imposible en los países no democráticos, resistir a las dosis de veneno que se inyecta, hora por hora; pero se esperaba que los "intelectuales", ellos al menos, conservaran su independencia. No es eso lo sucedido; detrás de argumentaciones falseadas, se oculta un nacionalismo pervertido que obliga a los "intelectuales" de hoy a alardear de sus "ideologías", y fuerza a las masas, por medidas violentas, a marchar hacia la muerte.

Yo conocí bien a su pueblo y me



Rabindranath Tagore

FIRMAN: r. tagore, j. w. johnson, a. a. clulow, f. pintos, jesualdo, j. l. bengoa, e. frugoni, e. j. couture, s. arzarello, c. luisi, a. mom, j. ortiz saralegui, c. s. vitureira, c. martínez moreno, j. torres garcia.

ILUSTRAN: grosz, r. acle, b. michelena, j. f. bebeacua, l. castellanos baldparda, m. lara, t. borche, s. savio, d. bazurro, h. bais, r. barradas.

0.10

es imposible creer que él participe deliberadamente en un envenenamiento organizado: se intoxica a los hombres y a las mujeres con el opio y la heroína; pero su pueblo lo ignora.

Sin embargo, representantes de la cultura japonesa en China emprendieron esa tarea y la realizan a expensas de todos aquellos que se tornan víctimas de esta vasta organización de decadencia humana.

Pruebas de ese envenenamiento impuesto en Manchukuo y en China han sido aportadas en inatacables testimonios.

Ninguna voz de protesta, ni siquiera la de los poetas, se elevó en el Japón.

Habiendo dado el estado de espíritu de esos intelectuales, no me encuentro sorprendido yo de que ese su gobierno los deje expresarse "libremente"! Y espero que ellos saboreen su libertad.

Rehuir esa "libertad", retirarse "en una concha de caracol", y gustar el éxtasis de la meditación sobre un "porvenir lleno de esperanza" no me parece necesario, a pesar del consejo que usted regala a los artistas japoneses.

Yo no puedo aceptar separación semejante entre la función del artista y su conciencia.

Otro síntoma de la traición de los intelectuales: ese lujo de un favoritismo especial, a condición de identificarse con un gobierno que destruye dentro de un pueblo vecino, todas las bases de la vida.

Desgraciadamente, el resto del mundo es cobarde y no se atreve a aportar juicios, debido a las horribles posibilidades que ocultan y amenazan su propio porvenir: se deja a los malhechores enlodar la historia a su placer, ennegreciendo totalmente su propia reputación para la eternidad.

Pero, a la larga, tal impunidad preludia el desastre; una dolencia que se abandona hace, sin dolores, sus estragos progresivos.

Es con un profundo disgusto que yo me dirijo a su pueblo.

Su carta me ha herido en lo más hondo de mi mismo.

Sé que un día la desilusión de su pueblo será absoluta; necesitará siglos de labor para barrer las ruinas de su civilización deshecha por sus magnates de la guerra tocados de locura.

Comprenderá entonces, que esta agresión contra China se acompaña de la destrucción del espíritu caballeresco del Japón; destrucción

que progresa con una violencia leroz.

¡China es invencible!, su civilización, bajo la salvaguardia del intrépido Chiang-Kai-Shek, despliega recursos maravillosos; gracias a la fidelidad desesperada de sus habitantes, unidos como nunca lo estuvieron antes, una nueva edad se edifica en China!

Asaltada, sin hallarse preparada para ello, por el gigantesco engranaje de la guerra que le fué impuesta, China está firme.

Ninguna derrota temporaria podrá jamás lastimar su alma plenamente erguida.

Frente a la ciencia del militarismo japonés, groseramente "Occidental" en su carácter, la actitud de China revela un estado moral superior.

Ahora más que nunca comprendo yo el entusiasmo del pensador japonés de poderoso corazón: Okakura (autor de "Ideales del Oriente" y del "Libro del Té") cuando me afirmaba: "China tiene el alma grande".

Vosotros no os dáis cuenta que eleváis a vuestros vecinos a vuestas expensas.

Pero esas son consideraciones de otro orden: nos queda el dolor

de saber que el Japón, como ha escrito la señora Chiang-Kai-Shek, en "El Espectador" (usted debió leer esas palabras), está en camino de crear "espectros" innumerables: espectros de obras inmemoriales del arte chino, de irremplazables instituciones chinas y grandes comunidades pacíficas, que son envenenadas, torturadas y destruidas.

"¿Quién disipará esos espectros?", pregunta la señora Chiang-Kai-Shek.

Aguardemos nosotros que el pueblo japonés y el pueblo chino, marchen con las manos juntas en un próximo porvenir, apartando todos esos recuerdos de un pasado tan amargo. La verdadera humanidad asiática renacerá.

Elevando la voz, cantarán los poetas y no tendrán vergüenza ya, creemos nosotros, de afirmar nuevamente su fe en un destino humano que no puede admitir la científica producción por mayor, de esas luchas fratricidas.

"Utarayan", Santinikotan (Bengala), 1b de Setiembre de 1938.

P/S.—Veo que usted autorizó a la prensa para reproducir la carta que me dirigiera; entiendo, pues, que usted desea que también yo haga publicar mi respuesta.

LA CREACION DEL MUNDO

En memoria del compilador de la poesía negra americana y del "Libro de las canciones negras "Spirituales", recientemente fallecido, — gran figura de amor y lucha, — AIAPE alcanza traducido, uno de sus siete sermones de "God's Trombones", donde el material primitivo, la simple palabra del pastor negro, dice él mismo refiriéndose a las características de fantasía, colorido, abandono, sonoridad de dicción, ritmos sincopados y modismos nativos, intenta conservarse para rebasar los límites de una raza determinada y adquirir universalidad.

ENTONCES Dios franqueó las puertas del espacio.
Miró a su alrededor, y dijo:
Estoy solo,
Voy a fabricar un mundo.

Y todo, hasta donde alcanzaba el ojo de Dios.
Estaba cubierto de tinieblas.
Más negras que cien medianoches
Allá, en los pantanos de cipreses.

Entonces Dios sonrió,
y surgió la luz
y las tinieblas huyeron hacia un lado
y la luz brilló en el otro.
¡Y vió Dios que era bueno!

Entonces Dios se inclinó y tomó la luz en sus manos.
Y Dios plegó la luz y la amasó en sus manos
para hacer el sol;
y lo arrojó ardiendo a la inmensidad del cielo.
De la luz que quedaba
Dios hizo una bola brillante
y la quebró contra la sombra
esmaltando la noche de lunas y de estrellas.

Entonces, entre
las tinieblas y la luz
arrojó el mundo;
¡Y vió Dios que era bueno!

Entonces Dios mismo descendió —
y llevaba el sol en su mano diestra
y llevaba la luna en su mano siniestra;
y la tierra quedaba bajo sus pies.
Y Dios caminó, y donde ponía la planta
se abrían los valles
y se elevaban, al lado, las montañas.

Entonces se detuvo y miró y vió
Que la tierra era ardiente y desnuda.
Entonces Dios dió un paso hasta la extremidad del mundo.
Y escupió los siete Mares
Y frunció las cejas, y los rayos estriaron el cielo
y golpeó las manos, y se desplomaron los truenos
y las aguas, que estaban sobre la tierra,
cayeron, las placenteras aguas.

Entonces la verde hierba creció,
y brotaron las florecillas rojas.
Y el pino señaló el cielo con su dedo magro
y la acacia desplegó sus brazos;
Y los lagos se agazaparon en los huecos del suelo.
y los ríos se fueron hacia el mar.
Entonces Dios sonrió otra vez
Y el arco Iris apareció,
y se arrolló contorneando su hombro.

Entonces Dios levantó el brazo, y agitó la mano
Encima del mar, encima de la tierra,
Y dijo: ¡Que nazca la vida!
Y antes que el brazo de Dios descendiera
los peces,
las bestias y los pájaros
invadieron los ríos y los mares
galoparon las selvas y los bosques
y hendieron el aire con sus alas.
¡Y vió Dios que era bueno!

Entonces Dios echó a andar,
y miró lo que había hecho,
y miró el Sol
y la luna,
y miró las pequeñas estrellas.
Y miró el mundo entero con sus cosas vivientes.
Y dijo Dios: Aún estoy solo.

Entonces Dios se sentó
en la vertiente de una colina para poder pensar;
en la orilla de un río largo y profundo tomó asiento Dios
con la cabeza entre las manos;
y meditó días y días
y decidió: ¡Fabricaré un hombre!

Del fondo profundo del río
extrajo la arcilla;
y en la ribera del río
se arrodilló
Y allí, el Gran Dios omnipotente,
Que encendió el sol y lo clavó en el cielo,
Que sembró estrellas en la lejana noche,
Que redondeó la tierra en el hueco de su mano;
El Gran Dios.
Allí,
como una madre se inclina sobre su niño
se arrodilló en el polvo
y trabajó, y trabajó un montoncito de arcilla
para hacerlo a su imagen;

Entonces, dentro, le infundió el aliento de su vida,
y el hombre cobró su alma viviente.
Amen. Amen.

JAMES WALDON JOHNSON.

Notas Editoriales e Informativas

1938-39

COMO la hoja de parra bíblica, que cubrió desnudeces, la hoja de color del almanaque oculta todavía la terrible verdad de este año que concluye, pone un matiz pintoresco sobre la vergüenza de los pueblos humillados en el correr del año.

España la mártir, China la despreciada, Abisinia entretenida en la muerte, Austria en la profunda desgracia de una nada internacional... Checoslovaquia humillada más por la traición que por el asalto... Francia y Polonia amenazados, y últimamente, el pueblo hebreo sin patria, quebrado por el cruzado instinto del hombre-lobo dirigido por

el enemigo oficial del género humano...

Ahí está el almanaque que ya no trae al hombre una esperanza con el caer de un número y el advenimiento de otro. Parecería que el tiempo se hubiera detenido, y la alegría infantil y popular del nuevo año, no tuviera sentido ya. Parecería que hubiera necesidad de cambiar el calendario como sucedió en la Revolución Francesa y como se nos representa la soviética del 17. Parece así, que la caída de la hoja, tal como debe ser en esta época de desprejuicio, al hacer entrar un hábito de nudismo en la historia, no emociona, no espanta a la púdica opinión pública, que ha empezado

a tomar conciencia de la realidad de las cosas, y se prepara a la lucha por la conquista del porvenir, del hijo esperado del porvenir.

El año viejo se pierde y se enternecerán en su nombre las hojas de los periódicos y revistas con que se adormece el ocio de las masas y la digestión de la burguesía. El año nuevo llega y en nombre suyo los ánimos simples festejarán una esperanza más.

Y bien. Los representantes de la cultura que no pueden medir el espíritu humano con mojonos de tiempo, como no pueden medir la tierra con alambres de propiedad y despojo, ni las razas por el tamaño de la nariz, ni la vida por el dinero, ni la gloria por los concursos oficiales, etc. etc., se asocian a la ternura de las masas que hallan un pretexto para su expansión, pero destacan la miseria del año que fenecce, donde ponen colores de eternidad los pueblos heroicos de España y China, y esperan que las democracias del mundo, en el nuevo período, compartan la luminosidad del sacrificio occidental y oriental, y nimbren al rojo vivo si es preciso el número tembloroso que amanece.

TRES AÑOS DE LABOR

Al finalizar el tercer año de labor cumplido por nuestro periódico, casi sin interrupción, sus páginas se enorgullecen de ello legítimamente, se animan más sus hojas, se engrandecen su formato y se alinean sus columnas en la lucha, más ágiles y fuertes que nunca. Que ese es el significado casi íntimo de este número extraordinario con que hoy sorprendemos a los lectores y amigos.

"A.I.A.P.E.", no quiere en este instante, agradecer ayudas o alientos. Quiere solamente que su Comisión de Prensa se mantenga cada vez más compenetrada y que, como hasta ahora, la variación de sus integrantes no altere, sino para renuevo beneficioso, la prestancia de estas páginas; quiere que sus colaboradores gráficos y literarios enclanden cada vez más clara y levantadamente la mañana de sol que se esgrime desde sus títulos y desciende por sus columnas, para florecer en las conciencias, para fructificar en los hechos; quiere asimismo que sus lectores alcancen ante cada nuevo ejemplar, como ante hijos peregrinos, la atención si se quiere severa pero afectuosa, con que recoger el panorama del mundo que ellos, sucesivamente, les alcanzarán en sus voces ordenadas, en la multitud marcial de sus esperanzas.

Y quiere "A.I.A.P.E.", — en esto cree interpretar el sentir total de la institución que representa, — que la Cultura en que se agiganta, — como en un monte lleno de alternativas, un río que será numeroso, — se transforme en una necesidad del pueblo nuestro, para que reafirme en sí misma la fuerza moral que no pudo ayer ni podrá nunca ser destruida, ni por gobiernos que la traicionen, ni institutos que la disfracen, ni artistas que la prostituyan, ni intelectuales que la vendan. Ni por guerras que la olviden, ni clases privilegiadas que la violen.

"A.I.A.P.E.", pues, no tiene tiempo ahora para agradecer todo lo que sabe y siente que debería agradecer. Que la satisfacción, humilde pero justa, madure en la conciencia tranquila de cada uno de sus colaboradores, — dentro y fuera del periódico, — y que esa satisfacción pueda salir a la luz vestida de regocijos, el día innumerable en que, por la reafirmación democrática auténtica, el pueblo y sus representantes verdaderos, tomen bajo su férula las instituciones escargadas de control y desarrollo de la Cultura, que hoy como ayer, es nuestra canción, nuestro mensaje y nuestro muro de combate.

JUANA DE IBARBOURON, EL CATOLICISMO Y LA LUCHA MORAL

HAY, más que síntomas, verdaderas realidades promisoras de un acercamiento profundo entre todos los defensores del espíritu y por ende de la cultura, aparte de ideologías religiosas y políticas, aunque siempre envueltos en las alas comunes de la solidaridad y la justicia.

Nos lo hace constar especialmente y con gran alegría, la manifestación pública de Juana de Ibarbouron contra Hitler y la persecución judía, "de sombrío aspecto lombrosiano" que arranca a la poetisa compatriota acentos de crudeza e indignación legítimas, como el clasificar los indignantes sucesos de enfermedad mental de un dictador o de hechos dignos de un bárbaro.

Nos interesa transcribir, de la publicación referida, el párrafo inicial donde se sienta la doctrina moral sustentada por nosotros frente a los indiferentes, en cierto modo y en determinado momento, frente a la misma autora de estas líneas, quien inaugura con ellas su posición de escritora en defensa de la libertad, que nunca puede ser ajena a quien por su ministerio debe respirarla perennemente. Dice así el párrafo de referencia:

"La dictadura de Hitler y su repercusión en toda Europa tiene tal aspecto de locura, que causa asombro pensar cómo el mundo se limita, frente a ese paranoico, a protestas más o menos líricas y a rechazos teóricos de su política de expansión, por un lado, de depuración racial, por otro".

Indudablemente, entre estos conceptos y aquella palabra excesivamente pacífica que en respuesta a un reclamo nuestro, Juana de Ibarbouron hace más o menos un año y en cierto modo molestanda, manifestara, hay todo un mundo recorrido: el que media entre el interés por todo lo humano que nos concierne y la indiferencia egoísta y cómoda de quien vive tranquilo esperando solamente una hora de justicia ultraterrena. El reconocer que se ha dado ese paso es elogiario y alcanzar una ayuda para que sea todo lo firme que promete ser.

Se une con esta posición de nuestra poetisa que aplaudimos, la de un grupo de católicos, — es además la orientación clarísima de los dirigentes Hugo Antuña y D. Regules, — que se organizan para luchar contra el antisemitismo y otras posiciones análogas, presididos según se nos informa, por Horacio Terra Arocena, de quien hemos leído estos conceptos:

"Cuando oigo hablar de persecuciones al pueblo judío, cuando veo a sus hijos peregrinar y sufrir, perseguidos del orgullo y del odio, pienso si no estará ya en el saco de Benjamín la copa de sacrificios de José, esa calix de dolor que nos hermana con Jesús y que por fin nos lleva hasta Jesús".

Nosotros fuimos siempre luchadores, siempre verídicos, siempre aleccionadores con nuestra prédica y nuestra vida, en casa y fuera de ella. Por eso tenemos derecho a señalar los errores con altura, a significar que ahora la iglesia está también perseguida por el bárbaro, a señalar repetidamente y con ánimo profundamente cordial y digno, que la rectificación de rumbos iniciada exige de ellos más pruebas que de los demás, porque la iglesia en nuestro país ha tenido y sigue teniendo actitudes no sólo anti-cristianas, sino realmente asombrosas porque participan en la famosa lucha, pero embarcados en el peor de los bandos, en el de Hitler mismo, que no otro significado tuvieron y tienen los actos a que nos referimos.

¿Qué otra cosa sino, fué la enarbolación de la bandera falangista en la sede respectiva, en conmemoración de la muerte del caudillo Primo de Rivera; los rosarios en la capilla ardiente durante todo el día 20 de Noviembre el acto político recordatorio con discursos, etc. etc., y la misa solemne en la Iglesia del Cordón, en sufragio del alma de José Antonio" a la cual como a todos los otros actos acudían los afiliados de la Falange en Montevideo, con su camisa azul, y, ésto es lo importante y ya es político, con "la especial aprobación y beneplácito del Ilmo. Arzobispo de Montevideo, M. Dr. Juan Pío. Aragone, según constancia publicada en "El Diario", 18, XI, 9387.

Pero, ni estos hechos, ni otros tanto nacionales como extranjeros, pueden echar sombra sobre la conmovedora actitud de los verdaderos católicos que siempre acompañaron nuestra fé en el hombre, íé que tiene quien sabe cuánta raíz cristiana, que escribieron en nuestras páginas, que intervinieron en nuestros actos, que no esperaron al ser atacados, para defender a la libertad y a la justicia, presididos en lo internacional por el espíritu egregio de Bergamín, por Maritain, por Bernanos, por Mauriac y muchos otros hombres del sacrificio.

Ni arrojamamos tampoco sombras gratuitas sobre la actitud de la iglesia en esta hora, sino por el contrario una mayor cantidad de luz, de atención, con que iluminar, para apreciarlos debidamente, sus actos futuros.

EL CONCURSO LITERARIO OFICIAL

Una vergüenza más. Baste consignar que entre uno y otro tímido acierto, sucedió que en alguna sección — teatro, por ejemplo, los jurados dispersaron expresamente sus votos y eligieron cada uno un lema distinto (¡no tan calvo señores!) con el fin evidente de declarar desierto el primer premio. Recordamos, por otra parte, que en el último Salón Nacional pasó lo mismo con el gran premio. Ello dará a entender de una buena vez al intelectual y al público, que por este sistema de jurados tan extrañamente elegidos, se tienen allí más que jueces, ayudantes celosos del renglón "económico" del ministerio cultural.

Ahora que nuestra institución se propone echar las bases de una verdadera demanda de reivindicaciones gremiales mesurada pero firme, nosotros destacamos estos repetidos desaciertos, para exhortar a nuestros artistas y escritores a ingresar a filas y hacer más poderoso y unánime el reclamo que se planteará a su hora. Y la lucha por su triunfo si fuere necesaria.



ALEMANIA

Dibujo de Grosz

JOSE Carlos Mariátegui, uno de los espíritus más extraordinarios de la tierra de los incas, José Carlos Mariátegui, maestro de la más auténtica juventud peruana, nació en Lima el 14 de Junio de 1895 falleciendo en la misma ciudad el 16 de Abril de 1930.

Pero su muerte dejó, en buen surco, su fecunda siembra. Y aquellas voces trémulas, inciertas, tímidas, aquellas voces juveniles que rodearon su extraordinaria figura de luchador, crecieron en la soledad, en la angustia de aquellas noches en que la dictadura buscaba precisamente entre las filas de la avanzada, entre cabezas, pechos y corazones jóvenes, limeños de acrisolada rebeldía, la manera más dura y cruel de vengar su desprestigio y el repudio de un pueblo que no se conforma en vivir de rodillas.

Como Luis Alberto Sánchez, Haya de la Torre, como César Vallejo, nuestro gran Vallejo, Alicia del Prado, joven y entusiasta mujer peruana, discípula, como sus hermanos, de José Carlos Mariátegui, cae en las manos sanguinarias de los esbirros de Sánchez Cerro.

Pero hagamos un poco de la historia del ambiente americano y denuncie los pueblos de este continente, tan pegados a la novelaria exterior, los dramas que viven dentro del continente indoamericano, las miserias y los sarcasmos que deben soportar los hombres de bien, las mujeres de la más pura sensibilidad, mientras se llaman y se hacen llamar poetas los que ocupan las embajadas diplomáticas de esos mismos países, sin que la alta palabra luminosa baje hasta los labios o la limpia acción de rebeldía ponga en verbo las frases, las hermosas frases que, como poetas, escriben en renglones cortos...

Y al hacer la historia de Alicia del Prado confesamos, lealmente, que no profesamos su ideología política ni tenemos amistad con tan ilustre presa. Pero amamos la paz y la tranquilidad para aventurar un futuro de magníficas realizaciones. No la simple paz de los gobiernos entre sí, unidos por intereses incontables, sino la honda paz de los pueblos, de los pueblos que, fronteras adentro, allí donde no llegan las retóricas ni las ceremonias oficiales, viven sus tremendos dramas y sus bárbaras esclavitudes.

Por lo demás muchas veces hemos dicho y hemos escrito: "Indoamericanos, ni fascistas ni comunistas, demócratas." Aunque sepamos que otros adelantándose a nuestro sano y hondo idealismo práctico, en mezquinos intereses, disfrazaron sus intenciones hablando de Democracia, escribieron mucho sobre ella, para ser, en realidad, en esta realidad, de los días difíciles que vivimos, ésto que hoy presenta mucha republiqueta: sanguinarios mandones de bota o levita, tanto dá. Nosotros sentimos una Democracia de raíz, sin "proteccionismo" ni "buena vecindad", sin el amparo "desinteresado" de los grandes capitales extranjeros. Democracia social en un sentido de vida y de valorización de las fuerzas vivas, honestas y trabajadoras de una nación.

Y volvamos a ALICIA DEL PRADO.

En una "calle de abogados, de Prefectura y Corte de Justicia", "desde cuya tapia se veían sólo los campanarios y los crepúsculos", la familia del Prado tenía su hermosa casa. Familia de arraigo en Lima, hijos de un ilustre y estudioso

FIGURAS DE INDOAMERICA

ALICIA DEL PRADO

peruano, vieron destilar su infancia "al pie del magestuoso Misti", en la claridad luminosa de los niños felices.

Blanca del Prado, la fina y honda escritora, hermana de Alicia, radicada actualmente en Córdoba con su esposo, el pintor Malanca, nos

cuenta algo de la infancia de los del Prado, de ella y sus hermanos, en "Calma". Dice ella: "El padre nos trabajaba el porvenir preocupadamente en su estudio, la madre cosía en cintas y encajes blancos nuestra infancia".

Pero un día, amanecemos en el

despertar inesperado de un día totalmente distinto a todos, nuevos problemas inquietaron y preocuparon al pueblo peruano.

Aquellos felices y despreocupados niños se tornaron hombres. Alicia del Prado es una voz en alto y una firme conciencia moral.

A todos los halagos sociales prefirió compartir el dolor de su pueblo. El destino había disparado hacia su encuentro un camino difícil: luchadora social.

Y a él se dio con la limpieza de los vocacionales y jamás en la mezquindad de los positivistas.

Su actuación data desde el año 1930. Un viaje a Chile entrega a Alicia del Prado nuevas energías para la lucha.

Producida la dictadura sanguinaria de Uriburu, lucha, en la Argentina, contra la bota y el machete que quieren imponerse a la libertad de un pueblo.

Vuelta a su patria, el Perú, ocupa puestos de alta responsabilidad y se hace fervorosa luchadora en favor de los derechos de la mujer y la asistencia a los presos políticos sociales.

El gobierno de Sánchez Cerro no parece estar de acuerdo con aquello de que "manos blancas de mujer jamás ofenden" y la encierra durante 21 días en una cárcel de Lima.

Saliendo de ella fortalecida en su espíritu de lucha, se entrega y lleva a realización la fundación de una prestigiosa institución: "Amigos de los presos y sus familias".

Toda dictadura tiene sus leyes y sus jueces. La ley 8505, llamada de Seguridad Pública, sirve de perlas para volver a encerrar a Alicia del Prado. ¿Delito? Tener, en su poder, unos bonos de las "A.P.F.". Ahí y un gran "instrumento subversivo": la máquina de escribir.

El 3 de setiembre de 1937, sin procedimiento legal en el juicio, sin recibir apelación ante el Consejo de Oficiales Generales, se le encadena en la prisión y se le fija, desde el 9 de ese mes hasta la misma fecha en 1939, el cumplimiento de la pena.

Alicia del Prado es pues, en Indoamérica, presa por delitos políticos. Los gobiernos de fuerza no se sienten seguros hasta no encerrar en sus cárceles a las mujeres heroicas.

Alicia del Prado, pertenece a una ilustre familia peruana, hermana de artistas, mujer de acrisolada honradez, de altas virtudes morales, sintiendo el dolor de su pueblo y dejando la fácil vida de los frívolos, de los huecos, abraza la causa del pueblo esa causa que cree y siente santa. A su amor a los humildes y a su enorme idealismo se le ponen rejas. A los periodistas e intelectuales libres de Indoamérica denunciamos este atentado a la libertad de nuestros pueblos en momentos en que en Lima se inicia la serie oratoria que caracteriza a todos los congresos y en el que, más de una vez, ha de levantarse, como una ironía, la palabra: Libertad.

¡Pobre de los pueblos que soportan gobiernos que para asegurar su estabilidad necesitan encerrar a muchachas en las cárceles!

Y para los que viven en un eterno sueño, alarmados por lo que pasa en la China o en la Siberia, le señalamos al Perú, aquí, en Indoamérica, sobre las costas del Pacífico, como un pueblo que tiene, entre rejas, por delitos políticos, a una valerosa y dignísima mujer.

Secretaría en Montevideo de la "Acción Indoamericana Continental".



ILUSTRACION

de Rosa Aclé.

DEL P. E. N. CLUB CHINO

Un folleto del P.E.N. Club de China nos informa sobre la labor creativa de sus artistas en plena guerra.

La adhesión de los intelectuales chinos a la empeñosa lucha de defensa nacional que despliega aquel pueblo, es unánime.

Unos ofrecen su capacidad, sus conocimientos o su genio; otros, los más jóvenes, ingresan incluso al ejército ofreciendo así su propia vida a esa admirable gesta de emancipación. Entre los últimos, Shu Chin y Hsia Jen, autores de "Niños sin Patria", "Esclavos contratados" respectivamente, obras que merecieron en su oportunidad famosos premios literarios.

La guerra ha dado lugar a un verdadero renacimiento artístico, empapado de la cruda y dramática realidad de ese pueblo en lucha. Los géneros más cultivados son, en literatura, el reportaje ("La tempestad en el frente occidental" por Chan Kiang, corresponsal del diario "Ta Kung Pao"), la biografía, la novela, la poesía y, sobre todo, el drama. Los temas de éste son perpetuamente de justicia social y de defensa armada frente a la invasión japonesa. Se han constituido infinidad de grupos dramáticos que realizan sus interpretaciones tanto en las ciudades como en la campaña. Un prominente comerciante chino establecido en Singapur, Hsu Chuan, ha abandonado sus actividades mercantiles para entregarse por entero a la tarea de organizar una tournée por los mares del Sur, a fin de levantar el espíritu nacional de los miles de chinos que habitan en aquellas islas. Uno de los mayores éxitos, dentro de la infi-

nidad de piezas producidas, lo constituye "Truenos" de Tsao Ju, la más firme promesa dramática de la joven generación. Sería difícil ennumerar la multitud de temas que plantean esas piezas dramáticas— desde problemas de la guerra a problemas de reforma agraria y organización industrial — así como indicar la obra educativa y de propaganda que ellas realizan.

También se ha reavivado la producción cinematográfica. Obligados a abandonar sus estudios y talleres de Shanghai, centenares de actores, directores y otros técnicos se han establecido en las ciudades del interior donde han producido películas de extraordinario éxito como "El canto del pescador", "Dos Hermanas", "El Batallón condenado". En un película de propaganda, "Defendamos nuestro territorio", ha participado casi todo el elenco de estrellas cinematográficas con que cuentan los estudios chinos.

Todo el pueblo chino canta: los soldados en sus marchas y en el campamento; la población no combatiente en sus ocupaciones cotidianas. Los artistas producen cantos que reflejan el nuevo espíritu. Tres marchas han obtenido una extraordinaria difusión: la de los Guerreros Chinos, la de los Voluntarios y la Marcha Militar China. Ellas expresan el fervor patriótico y la conciencia antifascista del combativo pueblo chino.

"¡Firmemente adelante!", comienza la primera de esas marchas; y termina así: "Para que la bandera de la victoria flamee para toda la humanidad".

De Juan León Bengoa

EL DICTADOR LATORRE

Fragmento de un capítulo inédito de la biografía novelada, "El Dictador Latorre", nueva obra de nuestro activo colaborador, el escritor Juan León Bengoa, cuya publicación anuncia para en breve la Editorial Claridad.

LA ESCUELA Y LA IGLESIA

Larrañaga es el único que ha visto claro entre las brumas del amanecer patrio. Desde Hervidero, — "capital de una confederación política, donde se despachan diariamente más asuntos de las provincias argentinas, que de la oriental", — el fraile ha comprendido que el enemigo de mayor consideración es el analfabetismo. En este sentido, el país está indefenso: no sabe leer ni escribir. Y los maestros de escuela, no saben enseñar. Tablas de sumar y restar, catecismo y cartilla. Pero más catecismo, que cartilla y Tablas de sumar y restar. La llegada a América de José Lancaster, significa la importación de un sistema de enseñanza. En el edificio del Fuerte, se instala una escuela. Hay allí, una pieza oscura y fría que nadie ocupa. Se la habilita como local. El maestro José Catalá se hace cargo de ella, con la misión de aplicar los nuevos métodos. Así se marcha, hasta que el malón brasileño aparece sobre el horizonte. Invade el territorio y clausura la escuela colonial, arriando maestros y discípulos. El golpe es rudo, pero no quiebra las energías de esos nombres que han crecido viéndole la cara al extranjero acostumbrado a descolgarse por sobre las fronteras con cualquier pretexto y sin ningún pretexto. El país hace un alto y se agazapa. Cuando reanuda la marcha, cosa que ocurre años más tarde, será tanteando el rumbo de su emancipación. Para cortar las ligaduras de dependencia política aún es temprano. Nadie piensa en ganar una libertad económica que no conviene. Pero el individuo busca, entonces, librarse de su propia ignorancia que se ha hecho callo. La tarea es lenta y reclama paciencia. José Francisco Vergara y Manuel Besnes Irigoyen cumplen con intervalos de tiempo, las diversas etapas de este período que es de vísperas constitucionales. Los legisladores que se reúnen en San José, comienzan sus funciones abriendo escuelas. Desde la primera hora el Estado asume una postura tutelar: contribuye a la formación del individuo. Abierto el surco da comienzo la siembra. La vida intelectual se desarrolla dentro de los métodos iniciales. Cuando las autoridades advierten la necesidad de renovarlos, ya han pesado cincuenta años.

En momentos en que todavía se habla del asesinato de Venancio Flores, mucho más que de don Lorenzo Batlle, que acaba de asumir el mando presidencial, un hombre joven, llamado José Pedro Varela, a quien se conoce por su actuación en el diario "La Paz", — regresa de los Estados Unidos, después de haber recorrido los mismos caminos que le ha señalado Sarmiento. Y ante una expectativa que caldea el clima, pronuncia una conferencia desde la tribuna del Club Univers-

tario, sobre el tema de "La Educación Popular". La palabra del viajero tiene un extraño acento de predicador. Sermones aprendidos pensando en Horacio Mann, que ya ha muerto, pero que ha dejado una doctrina pedagógica que su viuda explica a los turistas que llegan hasta la casa del maestro.

La política del clero ha sido desbaratada. En el apresuramiento de úl-

tima hora, no han cuidado salvar ni las apariencias. El cura bonachón, liberalote, rústico, "sin brillo intelectual, pero pródigo en acciones caritativas y en consejos morales", ha sido desplazado a parroquias rurales, en donde la feligresía es modesta y escasa. Sacerdotes jóvenes y distinguidos, actúan con cierto boato decorativo, que les eleva a la calidad de divos. Del plano secundario de las misiones

de orden espiritual, se ha pasado en poco tiempo y sin transiciones a especular abiertamente en una colaboración oficialista de la que se saca buena tajada.

Bajo el gobierno del coronel Lorenzo Latorre, la iglesia ha comenzado a moverse en forma cómoda y discrecional. La sedante atmósfera de incienso y sermón, que se respiraba solo en los templos, ha salido a la calle. El viento la expande. Las funciones religiosas cuentan con público numeroso que busca en la religión, los consuelos que parece haber perdido en la tierra. Crece el ascendiente católico, sin que tal desenvolvimiento importe peligro alguno para el régimen. Por el contrario, el coronel asiste complacido al fenómeno. Lo fomenta públicamente. Pula su exacto poderío y cuando le conviene lo usa en la medida de sus intereses. Y así resulta. Porque mientras desde las tribunas sagradas los oradores dominicales serenar los espíritus y desfilan las conciencias rebeldes, dulcificándolas con una prédica que el gobierno mira con simpatía evidente; el coronel, a su vez, dispone que el 5º de Cazadores, vestido de gala, asista a las misas que se ofician en la Catedral, o manda que los batallones de línea formen en las procesiones que salen a la calle en ocasión de las festividades. Y las naves de los templos se llenan de soldados barullosos que hacen ruido con los sables en medio del sermón. Así será de jubiloso y sostenido el repiqueo de los campanarios cuando el gobierno lo necesite.

El coloquio entre la iglesia y el coronel, no queda limitado a estos episodios. Latorre extrema las medidas de buena amistad, mediante concesiones y halagos que la Iglesia recibe con agradecimiento.

El tufio clerical hace insostenible el ambiente. Se ha propagado un reaccionarismo estrecho, de fila apretada y codo con codo. El Club Católico es una concentración conservadora, solidarizada con la política latorrista. El presupuesto del Culto crece en proporción a su desarrollo y el gobierno contribuye en forma adecuada y costosa a mantener esa pesada jerarquía. El clero se enriquece. Se fundan colegios privados en donde la enseñanza dictada por sacerdotes, es cara y tiene finalidades tendenciosas. Se clausura la primitiva imprenta local destinada a un servicio informativo de tono moderado, para editar un diario, "desde donde se lanzan anatemas contra los no católicos y se pide al gobierno que persiga y corte de raíz, las manifestaciones del liberalismo". "El Bien Público", dirigido por un poeta cuyo nombre alcanzará singular relieve, se presenta como el intérprete de la clase dominante. Se polemiza con ardor. El Ateneo da la réplica al Club Católico. Y el diario "La Razón" sale a la calle en actitud combativa, contra "los falsos fundamentos del catolicismo, su inmoralidad presente y su ambición desmedida". No es Dios, sin embargo, el centro neurálgico del litigio. La lucha tiene contenido político. Se ataca a la Iglesia, denunciando su orientación y sus finalidades.

"HISTORIAS DE NIÑOS"

"¿Acaso han existido para mí otras gentes que las de allá lejos, las de mi infancia?" — Katherine Masfield.

UN día oímos decir o leímos en alguna parte: "Historias de niños". Nos pareció un título absurdo, increíble, falto de lógica. ¿Es que los niños tenían historias? Historias de hadas, de duendes, de personajes de varita mágica. ¿Qué más podía-sele contar a los niños? Ni qué menos.

Se nos miró con asombro y luego se nos dijo con amargura:

— "Historias de hambre".

No entendimos. Los niños no podían saberlas. ¿Pero de qué hablaba esta gente? ¿De hambre?

Y nosotros pensábamos que todos los niños eran felices. Todos los adultos piensan que los niños son felices. Que no hay penas. Lo sentíamos así.

Un título primero y un concurso después nos pusieron frente a cincuenta niños, un pupitre, treinta bancos, una biblioteca, un pizarrón, y cuatro grandes ventanales.

Había sol, había alegría y un monte y una faja azul de cielo y otra de mar se entraban en el salón llenándolo de posibilidades, de distancias, de sueños, de viajes...

Ahora sabemos que los niños tienen historias y comprendemos, con amarga facilidad, lo que antes nos resultó absurdo. Salimos del clima del adulto para entrarnos a la vida del niño. Y nos ubicamos en ella con el emocionado silencio de las madres al pie de las cunas calladas...

Y nos repetimos, como de vuelta de una pesadilla:

— Los niños tienen historias, historias de hambre.

Un muchacho de diez años nos dice con seriedad de hombre y serenidad de niño: — El dinero cuesta ganarlo y se va pronto.

Aquel otro, de seis, nos ha preguntado:

— ¿Verdad que hay niños que tienen juguetes?

Y una pequeña que se ha empinado en sus siete años le ha dicho a una compañera:

— Hoy me comí un caramelo, ¡qué rico!

Todos tienen una historia de dolor. No la buscaron entre personajes de leyenda. La vida, en apretada realidad, se las trajo. No la merecieron y lejos de ser un consuelo es un estilete que va entrando fino, finísimo...

Ahora, viviéndola, no sabrán que la viven. La alegría de la infancia lava las voces de angustia de los grandes, en los coros alegres.

Un barrilete, bien alto es un mundo conquistado.

Un mentón de bolitas, gozo que pasa de la troya al alma.

Mañana sí, lo sabrán.

Cuando la sonrisa se estire en mueca amarga y la palabra de luz no tenga el filtro de aquella alegría de ayer. Nacerá áspera y silbará a latigazo. Unos dirán:

— ¡Amargados!

Otros, no dirán nada, pero no alcanzarán nunca la palabra que acerque.

Nosotros, mirando hacia todas las distancias, decimos:

— Los niños tienen historias, historias de hambre.

Y al decirlo ya estamos tocando una realidad de futuro. Acercándonos más y más a los días que vendrán.

Mientras, aún pecando de ingenuos, de dulcemente ingenuos, creemos estar junto al buen deseo de los niños pidiendo una nueva humanidad.

Para ellos. Por ellos.

En la que no exista la huérfana de Anita Roomey. En la que niños de ocho años no hablen, ni los de seis, pregunten si es posible que existan niños con juguetes, ni las pequeñas de siete cuenten, recordándolo, que comieron un caramelo.

Que todo sea posible y lógico y cierto para el niño.

Que no lo contenten contándole historias. Que los cómodos pedagogos no crean que, suprimiendo la parte en que el lobo se come a Caperucita, los niños ya son felices y no sienten angustias.

Montevideo, 1938

ANA AMALIA CLULOW

Historia del Movimiento Obrero en el Uruguay

LA SITUACION DE LA CLASE OBRERA DEL URUGUAY A FINES DEL SIGLO XIX

El proletariado del Uruguay, desde los comienzos de su formación a nuestros días, ha recorrido el camino que, con las variantes explicables, como resultado de las diferencias de desarrollo industrial ha recorrido todo el proletariado del mundo, más las particularidades que aparecen en los países coloniales o dependientes.

Hemos señalado con anterioridad, que su organización se inició varios años después de la aparición en el país de las primeras industrias manufactureras, habiendo retardado esa organización dos factores esenciales: Primero: la falta de industrias y encontrarse el trabajo asalariado entremezclado con el trabajo esclavo; y más tarde, ya desaparecido este, por la exigüidad y dispersión de las industrias que no permitían el agrupamiento de los obreros en gran número.

Desorganizada, sin medios de defensa, la situación de la clase obrera en el país era insoportable. Salarios miserables, jornadas agotadoras, trato inhumano, así podía resumirse el cuadro general que ofrecía la masa productora en el Uruguay.

Esta situación, que era corriente y normal, al mejoraba algo en ciertas ramas de la producción en las épocas de prosperidad, por efectos de la demanda de brazos, empeoraba en las épocas de crisis o, cuando gobiernos deshonestos, como el de Santos, pillaban las arcas del Estado.

En Enero 16 de 1884, en un artículo titulado "Es necesario", refiriéndose al horario de los cajistas de imprenta, decía el periódico obrero "El Tipógrafo": "Hay suprema necesidad, que se suprima, en nombre de la humanidad, el sistema tan atroz que se observa en casi todos los diarios de la mañana, teniendo al operario tipógrafo doce y catorce horas perenne al pie de las cajas".

Haciendo alusión a los horarios que soportaban los obreros de la construcción, Pedro Denis, secretario del sindicato de albañiles, manifestaba el 11 de Agosto de 1895:

"Lo que sucede hasta ahora es una cosa sin nombre. El que vive un poco lejos, tiene que levantarse a las tres de la mañana, para llegar a tiempo a su trabajo. Tiene a las doce un momento de descanso y después a su trabajo de bestia hasta las doce de la noche".

En Noviembre 30, de ese mismo año, en una declaración publicada en el diario "El Día", decían los obreros panaderos:

"En algunas panaderías hay obreros que empiezan a trabajar a las cuatro de la tarde, trabajan toda la noche y de mañana salen a repartir pan, sin poder descansar hasta las diez u once de la mañana".

"Hay compañeros, — afirmaban los marineros que hacían el servicio en las lanchas del puerto — que si la vuelta le viene mal, no duermen cuatro horas en tres días".

Y por esos trabajos de esclavos, por esos sacrificios inauditos, recibían los obreros jornales o sueldos miserables.

En 1885, los tipógrafos, salvo raras excepciones, ganaban 28 y 30 pesos mensuales, muchos solo percibían entre 15 y 20 pesos. En 1895, los sueldos de los patrones de lanchas eran de \$ 35 y de los marineros \$ 28.

En esta misma época los obreros panaderos ganaban:

Maestros: los mejores que trabajaban en casas donde se elaboraban seis o más bolsas de harina, \$ 30 por mes. (Muy pocos sobrepasaban este sueldo); amasadores, \$ 26 a 28; ayudantes \$ 22 a 24; estibadores, \$ 16 a 18; maquinistas que hacían también de reparadores, \$ 14 a 16.

El taller de Arteaga, que confeccionaba ropa militar, paraba a las costureras, hacia el año 1895 \$ 0.30 por cada casaquilla militar, cuya confección llevaba más de medio día de labor.

No abundan, por cierto, datos sobre las condiciones del trabajo a domicilio en la época señalada. Las estadísticas oficiales guardan un silencio muy explicable. Solo a través de la prensa obrera y en forma fragmentaria, es posible enterarnos de la situación de algunos gremios, pero sirven, eso sí, para hacer una apreciación de conjunto.

Refiriéndose a las costureras, decía

(Fragmento) Por Francisco Pintos

el periódico "La Lucha Obrera", el 25 de Mayo de 1884:

"Por cada camisa hecha, una costurera gana de 4 a 5 centésimos, con obligación de comprar el hilo que necesita (infamia). Comenzando su tarea cuando aún no es día claro y no abandonándola hasta altas horas de la noche, consigue coser una docena de camisas. Total gana 48 a 50 centésimos.

Examinando la situación de las costureras de bolsos, que debían hacer largas jornadas a pie, desde su domicilio a casa del fabricante, llevando enormes y pesados atados sobre la cabeza, el periódico anarquista "El De-

recho a la Vida", se expresaba de esta manera:

"Los fabricantes abonan por el ciento de bolsos delgadas 56 centésimos y 40 el de gruesas, habiendo algunas cuyos precios varían alrededor de 61 centésimos el ciento".

"Una mujer trabajando a mucho reventar, puede hacer 25, 30, 40 hasta 50 bolsos según sus actitudes, siendo el término medio de 30 a 40, trabajando mucho, viniendo a ganar, a lo más, 30 centésimos al día".

"Pero falta lo mejor. Esos miserables centésimos ganados a costa de tanto sudor, son abonados por los fabrican-

tes mitad en cobres, mitad en vales (no se asombren) con los que están obligados a comprar a los fabricantes de bolsos artículos de consumo a precios extraordinarios; abonando 18 centésimos el kilo de fideos; 18 por el arroz; 50 por la arroba de harina, seis pesos por la pieza de hencillo, y así sucesivamente".

¿Y en qué condiciones trabajaban y vivían las obreras?

Obreros tipógrafos y panaderos soportando los horarios señalados, en locales antihigiénicos — generalmente sótanos — sin aire, pasando muchos de aquellos trabajadores sin ver un rayo de sol durante meses enteros; aspirando las sales venenosas del plomo los unos y los otros en medio de una humedad permanente que aniquilaba los bronquios y los pulmones. Albañiles y obreros del puerto, bajo soles abrasadores en los días de verano; soportando temporales, lluvias y fríos en inviernos interminables, sin abrigo y sin resguardo; y así, más o menos, todo el proletariado.

La exigüidad de los salarios, no permitía a los obreros alquilar otras habitaciones que la pieza del clásico conventillo. Según datos recogidos en el año 1876, por el encargado de la Dirección de Estadística Adolfo Villant, había en Montevideo 598 conventillos, con 8059 habitaciones, ocupados por 17.024 personas. En esa época la población de Montevideo era de 110.000 almas; lo que quiere decir que el 16 y 4 % del total de los habitantes del departamento de la capital — todos los trabajadores — vivían en aquellas detestables casas de infelices.

En un nuevo censo realizado en 1878, dió un total de 16.516, personas, viviendo en conventillos, de los cuales eran:

8802 varones y 7715 mujeres, y de ellos:

Uruguayos 7131; extranjeros, 9385. Mayores 9969; menores 6547.

El informe de Villant, exhibía un cuadro trágico del aspecto que ofrecían aquellos conjuntos de piezas infectas, rodeando los patios llenos de pozos con aguas barrosas y mal olientes.

"Allí falta todo — agregaba el informe — higiene, aire y luz; en alguna pieza viven tantos individuos cuantos catres pueden colocarse".

Frente a esta situación espantosa, la clase obrera permaneció indefensa, sin amparo durante mucho tiempo. No se habían dictado leyes, no existían disposiciones que garantizaran el pan, la vida de los trabajadores, el respeto, siquiera, a su condición de hombres. Carecían estos de organización, del arma para imponerse, y la burguesía nacional dominante, y la misma burguesía liberal, adelantada, no se preocupaba lo más mínimo de los trabajadores tan bárbaramente explotados.

No era mejor, por cierto, — como es fácil apreciar — la vida de los asalariados de entonces, de la que había sido en su época la de los esclavos; muchos de ellos, quizás, "libertos" que apenas si habían cambiado de cadenas. Y, sin embargo, no aparecieron, por ningún lado, los "pladosos", iniciando desde afuera la cruzada en favor de los oprimidos. Es en vano recorrer las columnas de la prensa liberal de 1865 a 1895, no se encuentra la campaña en pro del mejoramiento de aquellos nuevos forzados. Ni "El Siglo", ni "La Razón", ni "El Día" se ocupan de la suerte de los trabajadores.

Esta constatación, sirve de mentís rotundo a las afirmaciones de ciertos historiadores, que hacen girar la cuestión de la liberación de los esclavos en el país, en torno del patriotismo y buenos sentimientos de un grupo de personas bien inspiradas.

Veremos más adelante, cómo y en qué condiciones, la parte más adelantada de la burguesía, sus hombres dirigentes, toman, no sin reservas, la defensa de la clase trabajadora.

Decimos esto porque es necesario decirlo, porque es necesario situar los hechos históricos en el justo lugar que les corresponde, sin artificios que los desnaturalicen y distorcionen; y agregamos, además, que no se trata de una excepción. Hablamos ya, al iniciar este capítulo, que el proletariado del Uruguay va recorriendo, con algunas variantes, el camino recorrido por todos los explotados del mundo, y el señalado es, precisamente, una parte del penoso andar que conduce a la conquista de la sociedad de mañana.

Por mi "Descansada Vida"

DE oro y sangre, cava hoy, otoño, un poniente día para mi ventana, "¡Qué descansada vida!"

¡De oro y sangre!

De oro y sangre, vestes de estos tiempos, bárbaras espadas, "¡Qué descansada vida!" me ciñe hasta las venas, vida breve...

Me curvo entonces sobre el verde y asoleado tapiz, y el ojo en fiesta, estremecidamente, muerde la distancia, y siento plenitud y día fresco y hasta boca con cantar siento que tengo.

Me curvo sobre el verde, aún tumbas lacradas por leve, idílica, esperanza... (Vacas que pacen lentas, mujeres campesinas, abandonados brocales de ojos de agua)... Verdes que serán mañana mismo abiertas bocas estrangulando bocados infernales ¡serán mañana! Mañana mismo tal vez, todo este verde anchas tumbas de polvo y lodo y ojos infantiles triturados...

¿Cuánto tiempo sueño perdido en la distancia — "¡Qué descansada vida!" entonces era... — dormida en alto chopo de claridad, mi alma; sin vigia y feliz; mi pena ausente; segura tu morada, compañera; ligero apenas el excitar del corazón...? ¿Cuánto tiempo sueño, lo que no podrán más nunca, mendicantes de infierno, atribulados cuervos, más tampoco aquel compañerote, que en el arco de piedra de un baluarte fué mi signo de espera, ¡y ya más nunca!

Malaventura eterna me acuchilla en este instante... su insosiego de muerte, y la luz turbia, y la frígida espada mercader sobre su nuca, tan leve nuca de abejorro danzando simplemente en la flor...

"¡Qué descansada vida!" que se fué tan pronto! Y cuando vuelvo del cielo y de la tierra, del árbol de palmera en leve viento moviendo sol y sombra, del romero y del cedro y la liana florida, de la mujer y la vaca y el pozo del brocal, abandonado, y de ese extenso frescor de antiguo césped remojado, ya estoy lleno de enteras naves torvas, nuevamente, y de partidas duras pronto, otra vez: mares distantes, lejanas disciplinas, muertes y blasfemias, penitencia y timón...

— "¡Qué descansada era esta breve vida que se fué!" ... Y cuando vuelvo, los fusiles prestos y ligeros collar de muertes en la distancia escriben; y los tornos vuelan temblando usadas formas; y el viejo de las barbas, nervioso, les agita siempre, ¡Apúrate tornero de la muerte, la hélice dormida que despierte; apúrate tornero que hay cristales sanos y muros verticales y piernas que disparan y sentidos sin sueño y elegías plegadas aún sobre la tierra... apúrate tornero! Y los aviones rasgan nube y carne humana greda mía fugaz y desenvuelta; y Ellos, Ellos siempre ahí en arco y día, sobre alambrada herida o piedra levantada en el camino; sin este verde mordido ahora por mis ojos, tan tranquilos; ni esta aereada tarde de oro y sangre que contemplo; ni el cálido poniente, mi marfil, — "¡Mi descansada vida!"

Están ahí en múltiples espadas, encoquecido espejo, desmantelados pechos del naufragio. Están ahí, alargando el otoño que esta tarde sueño, avergonzado, en mi ventana. ESTÁN AHÍ, HACIENDO CON SUS MUERTES "¡MI DESCANSADA VIDA!"

JESUALDO.

De Emilio Frugoni

LIRISMO Y ACCION

(Del ciclo de audiciones AIAPE que dirige el poeta Julio J. Casal)

El título de mi disertación de esta tarde — "lirismo y acción" — puede inducir a engaño.

No faltará quien crea que vengo a abordar un tema de filosofía estética o de psicología literaria, por ejemplo, el tema de las relaciones del fenómeno lírico — flor anímica de contemplación y de ensueño, de concentración y abstracción espiritual, de profundización minera de nuestro mundo interior — con la dinámica realidad de la vida activa.

No vengo a hablar de eso. Vengo tan sólo a mostrarles cómo mientras la vida pública y la prosa a menudo áspera y urgente de la acción, nos aparta de ese estado de ánimo que la flor del lirismo requiere para abrirse, el espíritu encuentra sin embargo la manera de ir labrando modestamente su cauce por donde circulan las vibraciones de ese mundo nuestro, que abandonamos para entregarnos a menudo a ese mundo exterior que también es nuestro, pero que no es solamente nuestro, y es en todo caso más de los demás que de nosotros.

El poeta de verdad sabe serlo en todos los planos de la vida. Y también pueden extraerse de los planos de la vida práctica y de la acción civil elementos de poesía para ponerlos a arder en la hoguera de los incendios íntimos en que los poetas realizan el consabido milagro de la combustión de un alma que arde sin consumirse. Por eso hay poetas de la acción y hay líricos que cantan la acción. "Lirismo y acción" no señala, pues, como algunos suponen una relación de torzoso contraste. Acaso los más grandes poetas del mundo no han sido sino poetas civiles, en cuyos poemas vibraban sentimientos colectivos y afanes de lucha por el ideal político o social o filosófico. Pero ¿a qué continuar? Yo no quiero internarme en una disquisición de esa índole.

He venido respondiendo a la amable invitación de ese poeta noble y puro que es Julio Casal, cuya obra serena y alta, de tan limpios valores, admito sinceramente y le prometí leer ante el micrófono — con un poco de rubor lo confieso — (y la radio se presta para estas situaciones porque no se nos ve la cara), algunos versos inéditos, de esos que de tanto en tanto escribo al margen de mis preocupaciones políticas, de mis tareas parlamentarias y profesionales, de mis actividades de propagandista de ideas sociales, y en los que vuelco una corriente de mi mismo que no siempre logra espacio y cauce en el más visible aspecto de mi modesta personalidad.

Vaya ello como contribución sin pretensiones a la hora radiofónica que dirige el poeta Casal.

Comenzaré con una evocación macabra sugerida por los relatos espeluznantes con que las informaciones telegráficas envuelven diariamente nuestros espíritus y tironean nuestros nervios. Una visión de horrores cubre nuestros horizontes mentales y ella se ha reflejado en las ondas de esa corriente que fluye por vertientes ocultas arrastrando palpaciones esenciales de nuestro ser. Es la vida exterior que nos oprime en sus lazos múltiples y nos arranca del pecho estremecido acentos impregnados de la sombra que se cierne sobre nuestras cabezas o de la luz que nos circunda como una aureola.

He aquí los versos:

LOS MUERTOS DE LA GUERRA MODERNA

AH desdichados muertos

que llegáis a la muerte en mil pedazos
porque en el aire os siega la hoz de la metralla!

La muerte no es para vosotros
la rigidez solemne del cuerpo inanimado
tendido bajo la mortaja.

No es el soplo que endulza vuestros labios
y os serena los rasgos de la cara.

No es el descanso en la quietud postrera
de los miembros tendidos, pero intactos...

Es un horror de trozos destrozados:
de sangre y huesos, de calientes visceras
esparcidas por el vendaval trágico.

Imposible saber en qué pedazo
de vosotros quedó el postrer latido
de la vida esperando,

mientras el ser entero perecía
en esa dispersión macabra! El bárbaro
ciclón de hierro os arrojó a la altura
y os trituró en un átomo.

Y así fuisteis de pronto reintegrados
a la vida sin márgenes del Cosmos,
directamente bajo el golpe aciago
que os maceró contra el azul del cielo
en un crisol de aire, entre el estrago
de cien cuerpos en vida
descuartizados.

Tal vez vuestro cerebro
al saltar derramado,
como un licor viscoso,
de la copa del cráneo
partida por el hierro,
se estremeció al contacto
de la brisa y soñó subir volando
en la luz de la aurora entre las nubes
que surcaban serenas el espacio.

Vuestra muerte fué un rapto
del cuerpo y la materia
por un puño de acero, por un rayo
de dinamita,
por una negra nube de exterminio
que se llevó la carne en una ráfaga
cuando estaba el espíritu lozano
con su llama encendida,
la que acaso
permaneció un instante fulgurando
mientras el esqueleto en mil partículas
caía en derredor desparramado.

Oh muertos de la guerra
caídos al azar de un viento trágico,
que a la tierra volvísteis
en el minuto en que os mataron.
Vuestra tumba la abrió la dinamita
y la tierra os acoge no en el ámbito
breve y estrecho de una sepultura,
sino en la inmensidad de su regazo
con la ayuda de ríos y de mares
que hacia la eternidad pasan cantando.
Para vuestras cenizas
no habrá el hueco de un vaso.
Ellas andan rodando por el mundo
al lodo del camino incorporadas
o en las nubes del polvo navegando.
Tal vez en esa niebla luminosa
que levantan los astros
en la circulación de la Vía Láctea
necrópolis siderea del espacio.

A continuación, cambiando de clima, leeré una imprecación al mar, demasiado melodramática en el énfasis retórico de su tono para que pueda ser tomada como una confesión, felizmente. No es para versos de esta tessitura, que una vez estampé como epígrafe de una recopilación lírica, también inédita, la siguiente estrofa:

Estos versos son acotaciones
a una vida de acción y de emoción,
o si se quiere, confesiones
hechas al oído de los corazones
por un corazón...

Menos sinceramente confidenciales, los que aquí leo no son por eso menos "sentidos", si es lícito emplear la palabra sin acusar una modalidad envejecida que no se esfuerza en remozarse con loques técnicos esoterizantes, pues soy de los que se mantienen fieles al dogma de la claridad lógica, aunque no ignoro que la lógica del arte no es la lógica de la gramática ni siquiera la lógica superficial de la vida.

CONMISERACION PARA EL MAR

EN vano te exasperas, ala del Infinito
que bate sobre el flanco redondo del planeta
en un perenne intento de remontar el vuelo.
No lograrás alzar te con tu iracundo grito,
rompiendo el lazo cósmico que al astro te sujeta
para pasear tus plumas cándidas por el cielo.

Consuélate pensando que es por tí, por tu impulso,
por llevarte prendido en su abierto costado,
que la tierra entre soles por el espacio vuela.
Y si bien no consigues, frenético y convulso,
desprenderte del límite y saltar liberado
hacia el espacio, el cielo, que te clava la espuela,
eres tú que subiste como un alma invisible
por la escala de oro de los rayos solares
envolviendo a la tierra en un tul de ti mismo;
y desde allí descendes, clamoroso y terrible,
arrastrando girones de los celestes mares
para colmar con ellos las fauces de tu abismo.

En vano te retuerces en tu lecho de roca,
tumulto permanente de indómitos afanes,
horizontal torrente que rueda entre peñascos.
De clamar con tu acento se deshizo mi boca
y no más que los mios rebranman tus volcanes
ni son como mis puños para mi sien, tus cascos.
Tu inquietud soberana es de escenografía.
Es clamor de clamores, derrumbe de montañas.
Es convulsión del mundo que asalta al firmamento.
No es como la mía,
que vive como un buitre clavado en mis entrañas,
y no la ven los astros y no la impulsa el viento.

Oh, tu inquietud ¡qué leve! Y cuán pronto se calma!
Se estrella fatalmente contra el acantilado

y es la revelación de tu enorme impotencia.
No así la de mi alma.
Con su espuela de hierro me desgarró el costado,
y no hay acantilado que ataje su impaciencia.

Leeré ahora un romancillo trágico también inspirado por el mar:

EL NIÑO DESAPARECIDO

LO dejé en la playa
jugando en la arena
al borde riente
de la mar serena.
Me interné en las ondas
tras de una sirena.
Era un canto brujo
su carne morena.
Cuando, fatigado
retorné a la plena
calma luminosa
de la nivea arena,
ya no estaba el niño.
¡Qué horrorosa pena!
Clamé como loco
con el alma llena
de espanto y de angustia...
Mas la mar serena
me mostraba en tanto
sus dientes de hiena.

Y para concluir, un canto a la inquietud religiosa que tiene algo de esas sombras proyectadas en el muro por las llamas con que nos alumbramos. La título "La Caza de Dios":

LA CAZA DE DIOS

OLA de un agua densa de hondura y de misterio
que viene desprendida desde mi corazón,
canta en los montañas del ser como un salterio
y me arrastra consigo como a una hoja un ciclón.

Nació en ignotas fuentes. En remotas edades
cuando el hombre emergía del limo original
lo envolvía en su látigo desde las tempestades
y le hablaba en el viento con su voz colosal

Después... El hombre alzaba su frente hasta los cielos
y Dios se replegaba ante su intrepidez
y ya no descendía a calmar sus anhelos
en luz de sol, ni en lluvia a besarle los pies.

Ya no más se confunde con el aire y la estrella
ni con el Arco Iris lo ve el mundo lucir

ni fulgurar tonante de pronto en la centella
ni ambular en las nubes por cielos de zafir.

Ya no colmó los mares bramando ante las proras,
ni en medio a las esferas celestes se le vió,
ni eran flor de sus ojos insomnes las auroras,
ni fué lágrima suya la estrella que cayó.

Ante el ojo del hombre que las sombras horada
huye a través del tiempo y de la inmensidad.
Persecución de siglos, caza desesperada
por todo el Universo, de una edad a otra edad!

Ya más no queda sitio para Dios en las cosas.
Ya el hombre ha develado el misterio postrer.
Dueño del Universo, con sus manos ansiosas
podrá asir finalmente esa sombra del Ser.

Pero desalojado Dios del cielo y la tierra
por los rayos solares de la humana razón,
dándole caza al hombre por la sombra que encierra
se introdujo en el cálido nido del corazón.

Y, oh recóndito drama de mis contradicciones!
Mi cerebro rechaza su presencia falaz.
En mi razón no caben ahora sus razones.
Y en mi frente se estrella su oleaje tenaz.

Pero un rumor de siglos con la voz de mis muertos
cubre de mis intensas reflexiones la voz,
y a veces entre el mundo y mis ojos abiertos
como una niebla mágica se me interpone Dios.

Ibáñez entre nosotros

Paramos las máquinas para dar la buena nueva. Nuestro compañero Roberto Ibáñez nos trae desde Chile, las manos llenas de saludos y palabras de aliento, que la gente amiga de la Alianza de Intelectuales trasandina nos envía. En cuanto a la labor de nuestro activo camarada, baste decir por ahora, al consignar su arribo, que dieciséis conferencias y vinculaciones de carácter político y literario — además del acuerdo con la Editorial Ercilla para la publicación de un libro de estudio de nuestra poética, — dicen a las claras que el redactor responsable de AIAPE, no ha hecho en Chile otra cosa que lo que esperábamos, vincular a nuestro país, difundir sus obras, dejar sentado el valor de nuestras cosas un tanto descuidado y romper lanzas en favor de los verdaderos escritores uruguayos, perdidos entre los nombres que allá suenan de los delegados oficiales tan conocidamente mediocres entre casa, o de los pontífices de la crítica tan conocidamente vanos.

Ibáñez ha impuesto allá nuestro tesón en calidad y en pasión. Aquí se lo agradecemos, a la vez que anunciamos para el próximo número amplísimas verdades sobre aquella región y sus pastores del espíritu, que él ha de alcanzarnos, con su característica veracidad, y valentía.

De la Exposición Pro Intelectuales Españoles



EL CORREO DE MARATHON

Bernabé Michelena

Antes de Marathón, primera batalla, según Herodoto, "en que los griegos osaron mirar de frente aquellos medos cuyo solo nombre infundía terror", antes de aquel maravilloso triunfo de la civilización contra la barbarie, un corredor, Fidípipo, había hecho en menos de dos días, los 240 kilómetros que median entre Atenas y Esparta, para solicitar de ésta su ayuda en la desigual contienda. Aquí está descansando con su laurel ganado, gracias a las manos sabias y al espíritu sensible de nuestro escultor. Aquí está descansando satisfecho como un Narciso y poderoso como un Héroe. Así estuvo expuesto y fué vendido, en la Exposición de Ayuda a España, realizada por AIAPE en el Ateneo de Montevideo.

Y estuvo precisamente allí, para proclamar que el corredor de la victoria,

anda otra vez sobre la tierra agitando el mensaje, su reclamo de ayuda solidaria.

Michelena lo dice claramente: Fidípipo continúa todavía su carrera.

Como la poesía, como el arte, pocas horas demoró en proclamar al mundo en estos días que la civilización está en peligro. Y anuncia al mismo tiempo el triunfo final innumerable. La historia se repite con emoción simplísima.

A la invasión romana, el pueblo espiritual de España opone su ancho pecho y el corazón de sus poetas que, como Esquilo en Marathón, han corrido a morir por el amor a su libertad. Ellos, como Fidípipo, con el Dios Pan, escucharon ya las levantadas auras de la justicia.

Homenaje a Pablo Casals en el Ateneo de Montevideo, con el Concurso de los Hermanos Aguilar

Pablo Casals, artista por antonomasia, magnífico ciudadano del mundo, culmina su vida de apóstol, invocándola, recordando su dedicación al arte que es solidaridad, sus méritos como fundador y director de las mejores orquestas de Cataluña, su tesón por la enseñanza, su generosidad para el enaltecimiento de los valores nuevos, y sus desprendimientos y sacrificios de hoy, para proclamar ante el mundo, que todos los artistas que aman a España y que él sabe sus amigos, brinden audiciones y recaben fondos destinados al auxilio de los inocentes. Como ayer los jóvenes, parece decir su voz augusta, hoy me requieren los niños, quizás porque estoy más viejo... Por eso los Hermanos Aguilar, que tienen parte de su sangre iluminando los caminos del mar desde los barcos leales, y que tienen todo el pueblo español en su lograda expresión, y que se levantan sobre sus sentimientos más puros para eternizar la condenación a los que venden su patria y al mismo tiempo para vislumbrar el porvenir auroreal, respondieron al llamado angustioso y con nuestro pueblo, patrocinados por AIAPE, en elevado homenaje a Pablo Casals, lograron hacer del Salón de Actos del Ateneo, el 30 de noviembre pasado, un clamor de fraternidad, una afirmación de lucha y de amor, una invocación del desgarrado presente ante los ojos abiertos, todavía lleno de sueños, del victorioso porvenir. Y al día siguiente, pudieron girar al Maestro, una gruesa suma recabada por AIAPE de la ternura de su público.

Publicamos aquí nuevas voces enaltecedoras del doctor Eduardo Couture, quien llevó la palabra de nuestra institución, y lamentamos no poder hacer públicas las del canciller de España José Mora Guarnido, quien presentó a los notables laudistas.

CASALS

FÍSICAMENTE, como sistema humano, Casals parece realizado con cierto desequilibrio celular. Tal como si la mejor substancia, las células nobles, hubieran sido reservadas para los finisimos mecanismos internos; y las células de menor jerarquía, residuo de la organización, hubieran sido utilizadas en la periferia. Exquisito corazón, cerebro sutil y templado, buena estructura de hombre de este tiempo, que siente funcionar en forma regular y elástica sus sentidos y tiene fino el latido de su conciencia moral. Y por fuera, algo como de cocodrilo, tosco, inconcluso, o por lo menos malamente terminado en el detalle de su rostro, de su figura y del ritmo de brazos y piernas.

Pero el ardor de esos sutiles mecanismos internos y su vibración jamás sospechada, son una de las cosas más conmovedoras de nuestro tiempo.

Si hubiera que reservarlo como ejemplo humano, la especie estaría exquisitamente representada.

En su larga vida, Casals había sido un poco músico y un poco agitador del arte.

Parecería ser destino de los intérpretes anticipar la personalidad a una consideración constructiva de la vida. La agitación constante en medio de los halagos de la admiración, en la ebriedad diaria del aplauso, crea frecuentemente ese tipo de defraudador del arte que a cambio de la emoción superior que es capaz de dar, reclama para sí una atención que moralmente se debe al creador.

Pero en Casals el hombre ha abrumado al intérprete. Su andanza de artista fué, al mismo tiempo, fatiga de obrero. Su orquesta de Barcelona, hecha de denuedo y de pasión, dotó a su obra de un sentido de permanencia y de extensión social, superior a todo cuanto pudo haber logrado reuniendo a los públicos en sus conciertos de solista.

Superando la vida con su acción,

el intérprete adquiere, como en este caso, un sentido perdurable, dominador del tiempo y el espacio.

Si hubiera que decir de algún modo cómo es el arte de Pau Casals, habría que acudir a metáforas que reflejaran la posibilidad de conciliar polos opuestos.

Habría que decir, por ejemplo, que nunca se ha dicho la música de los siglos XVII y XVIII con más sentido de medida, de proporción y de canon; pero nunca se ha dicho, tampoco, con más estremecido y hondo lirismo interior. Haydn, por ejemplo, tiene en sus manos un sentido poético, un carácter de infinita expresión lírica casi desconocido con relación a su tiempo; pero al mismo tiempo la total eliminación del énfasis, el ajuste perfecto a los textos, hace pensar en esa magia incomprensible de algo que fuera palabra y canto al mismo tiempo; prosa y verso; claridad y sombra. La emoción se concilia en tan incomprensible proporción con la técnica; la expresión es, al mismo tiempo, tan intensa y tan hondamente humana, que el espíritu de quien sigue al intérprete queda como transido de ternura, ante algo que es raíz y tronco de la vida y a la vez un algo más allá de fuera de la vida.

Pero donde la posibilidad de Casals toma una tonalidad exquisita es en las versiones de Bach para violoncello solo.

Hace pocas noches, en ese delicioso centro de recogimiento que es la casa de Vaz Ferreira, nos habíamos reunido para escuchar una versión inglesa de la "Bach Society", editada a mediados de este año, de las suites 2ª y 3ª de Bach ejecutadas por Casals. La noche cálida y alta, trascendía de las copas de los árboles que rodean la casa; el aire como de seda venía cargado de la serenidad del campo cercano y de la vibración de las estrellas lejanísimas. Y en medio de esa calma perfecta de los sentidos y del espíritu, el violoncello se escuchaba hasta en su más sutil expresión.

Bach y Casals frente a frente, o mejor, uno al lado del otro, ceñidamente, apretadamente, sin intermedios. Vaz Ferreira hacía su pequeño menester de tomar los discos, graduar el tono y las velocidades, con esa expresión de delicia tan suya y tan conmovedora. A veces, entre una y otra danza, surcaban el aire transparente brevísimas frases. "¿No cree que Casals es uno de los artistas que siente más a fondo a Bach?" Y replicaba suavemente el maestro: "Naturalmente. Y a cualquiera". A la altura de la courante: "hay una impresión algo primitiva, frente a ciertos virtuosos del violín, que hace pensar, en los temas de dos voces, que son dos instrumentos los que ejecutan; Casals con el violoncello da a veces esa impresión; pero en un plano mucho más hondo: no dos instrumentos, sino dos sensibilidades que ejecutaran una misma composición". Y añadía Vaz: "en este movimiento parece que hubiera mucha gente tocando; además, en el segundo de los minuettos, obtiene lo que no parecería posible lograr, en la dimensión de la gracia, con el violoncello". Y antes de escuchar la sarabanda: "nunca, ningún compositor ha podido hacer una sarabanda fea". Casi al final de la segunda suite, antes de la giga: "asombra pensar lo que habría podido hacer Bach si su tiempo le hubiera permitido la libertad de expresión de que gozan los compositores a partir del siglo XIX". Y Vaz, suavísimo: "Pobre Bach, ¡qué mala época le tocó".

La versión de Casals de la segunda suite es admirable; honda, estremecida, prolífica hasta lo imperceptible; tiene además una grandeza de aliento, una dignidad desde la primera hasta la última nota, que pone el espíritu en suspenso.

Pero su interpretación de la tercera, es más enternecedora aún. Lo que pierde en austeridad y hondura lo gana en inspiración, en gracia, en esa grave distinción que ponía Bach para decir las cosas menudas de la vida, sin renunciar al tono casi sobrenatural de su manera de decir. Casals es en ella más libre y menos recogido en sí mismo. La courante, tan difundida en la finísima transcripción de Se-

govia, toma en el tono grave del violoncello una impresionante magestad. La alemanda y el preludio, de ritmo más acentuado que en la suite anterior, están dichos con un fraseo tan puro, tan noble y sencillado de efectos fáciles, que el intérprete reclama más de una vez la atención para su arte sin énfasis y sin dramatismos, desnudo y simple como las aguas del canto que llegan en su incomprensible frescura de varios siglos.

Y todo este tesoro de emoción, solamente con su instrumento. Sin ningún otro elemento conductor, extraviándolo todo de sí mismo como si toda la inspiración del genio pudiera decirse en el juego de sus pocas cuerdas y la poderosa quietud de una caja cuya vibración no se olvida jamás en la vida.

Algunas de estas cosas tan aristas al espíritu hubieron de ser dichas en el homenaje organizado por la AIAPE.

Pero, realmente, aquel clamor sostenido de cientos y cientos de personas que ansaban decir a gritos su admiración al ciudadano altísimo de una España sufriendo por sus ideales y por sus principios de libertad y de democracia, pedía estremecimientos más intensos.

Frente a Casals que dijo: "Yo pido a todos mis amigos del mundo que la admiración que me brindaron la pongan ahora para escuchar mis palabras y aliviar el sufrimiento de los niños de España", resultaban bien apagada cosa las suavísimas solicitudes del artista.

Y el homenaje fué dicho para el gran hombre, tan grande como su dolor, que dice el personaje de Malraux. A gritos casi, aquellos cientos y cientos de espíritus encendidos de amor a la gran España democrática y republicana, expresaron su admiración al hombre y al artista.

Ahora, apagado apenas el eco, Casals pensará en el maravilloso señorío de su vida que extremece a los pueblos y los hace delirar; pero que al mismo tiempo, en la alta noche, en el aire de seda, traspasa los siglos para juntarse con Juan Sebastián Bach en una de las uniones del genio más perfectas que recuerdan los tiempos.

El Cuarteto de Laúdes

ELLA, la gracia contenida; y ellos, la sobria, seria, permanente visión de la moralidad enhiesta ante la injusticia, ante la ignominia, ante la traición.

Así, con los puños en alto, errúidos y ríridos, tristemente firmes, vestidos de negro como su dolor y de gris como su ternura, deteniéndose a la vez que conmovidos, los vemos aún, nimbados por el aplauso unánime del público del Ateneo que al verlos entrar el estrado se puso de pie en clamorosa manifestación de simpatía y admiración; así los llevamos en la memoria, así los acompañamos como a severos ángeles guardianes de la España de la justicia.

Con los puños en alto, ríridos, y la música a los pies, tal un manto tembloroso que los iba a levantar ensemblados en la liturgia del espíritu, desde Juan Sebastián Bach a Joaquín Nin.

Hay a veces momentos simbólicos totales, que sintetizan en tal manera la emoción colectiva, en tal plástica realidad, que la memoria no los puede evocar sin una conmoción espiritual que denuncia la piedad y la pasión de que estamos contruidos felizmente, como de descansos. Uno de esos momentos agradecemos ahora a los Hermanos Aguilar, a Elisa, Paco, Ezequiel y Pepe, columnas del magnífico y moderno templo del sacrificio, por donde la música trepa suavemente, llena de ansias de elevación, justa de prudencias rítmicas, desbordada de campanulas de gloria y gracia, como en una infinita primavera...

Sin el indio que el hombre de México y el del Perú lleva en la raíz de su memoria, los uruguayos fuimos los primeros en rehuir el realismo español, que era nuestra herencia a conquistar. Elegimos el camino más fácil, volcamos en un lenguaje articulado ajeno, nuestra rebozante inspiración. La simplificación genial del realismo español, nos era inaccesible, exigía mucho más que una abundante ilustración, pedía un saber y una sinceridad de la que no disponía nuestra niñez intelectual. Optamos por la imitación francesa, las técnicas son adquiribles, forman el compendio de la ilustración...

Y éramos verídicos cuando nos mostrábamos desengañados como auténticos poetas franceses de vuelta de la gran guerra. Expectadores de la masacre, habíamos envenenado nuestra esperanza, contemplando desde lejos aquel enorme drama. El novicio necesita maestro; y no es insignificante desventura si elige mal. Debemos reconocer que a partir de ese estadio en que la poesía se hace surrealista o pura, el poeta pierde su prestigio de encantador semidivino. Sería inexacto decir que es la revolución industrial la que lo desplaza del alto sitio que ocupaba. La clausura en que se empareda el poeta al separarse de su natural condición humana, causa su derrota.

Baudelaire es el último en llevar la corona del lírico, en realizar cumplidamente su misión. Su obra abarca todo el accidente, el revelar la desolación poética del yo individual de ese yo que no encontraba su bien porque no acertaba a abrazarse, sin confundirse a concordar, con el yo social. Fatal desencuentro que hizo fracasar el ideal humano a través de la historia. El arte inmenso de Baudelaire — penetrable para las masas, pues he podido comprobar que los obreros sienten lo contenido en este clamor, es el arte de la más trágica de las derrotas. Los que después, persiguiendo originalidad más que rutas saludables al impulso creador, deshilachan el sentido poético torturado de Baudelaire hacia la pureza o el surrealismo, pierden la significación social de poetas. El oído colectivo no se digna interesarse por esos oídos de la desesperación, o de la vanidad. Espera a los mensajeros de voces iluminadas; y los estóicos de la angustia, y los que han dividido la existencia en real y surreal, no son los mensajeros aguardados por este oído.

El poeta entregado a faenas subreptivas y pueras, pierde la hombría de Homero y la de Baudelaire. Y la sonrisa de desdén que le inspira a las multitudes avivadas, es aquella que tenemos para "El Pelele" de Goya, juguete de terrible burla, las doncellas de la vida le hacen saltar sobre el ancho pañuelo, veneciéndose así del que no supe vencer en ellas. Y esa estilización goyesca alcanza a todos los que insisten en quedar reclusos en voto de soledad.

Cuando España tenía aún necesidad de maestros, toma por tales a sus propios invasores. Madraza, recibe como surco entañado lo que la sabiduría de sus enemigos le deja caer inopinadamente. Tantos ángulos sumó a su visión de las cosas, que en el cuenco europeo no es posible encontrar un hombre más humano. Terminadas las invasiones y los dos siglos de oro, España queda enquistada, hasta renacer en su

España y la Poesía

Por Sofia Arzarello

XIX, y tan fecundamente, que nunca se había hecho sentir tanto ese afán de encontrar un sentido y un método al ritmo de la existencia, problematizada infinitamente por sus místicos. Hallaba en ese momento, España, como siempre, para el mundo, en su verso y en su prosa; pero al mundo no le preocupaba la dialéctica de la existencia, creía que sólo había una, la de las ideas...

Para que su América la descubriera y se reconociera hija de su madre y no del azar, fue necesario que España se decidiera a ser la España que es. Parándose sin miedo a la verdad, se pusiera de frente, en oposición guerrera contra lo que nunca fue España dentro de España: el absolutismo individualista monárquico, clerical. Ser lo que se es, he ahí la piedra fundamental de una filosofía y un método de la existencia.

Velázquez y Goya habrán pintado esta muerte muerta, esta organización anti-española de lo muerto. La revolución pintada en la pintura se anticipa a ésta de todo el espíritu eruido contra esa muerte, en las armas de la república.

Para el español del XII trabajado por el concepto cristiano, que armoniza la persona y el universo, la libertad era un conflicto moral, entre la virtud y el expansionismo. Allí hemos de encontrar según creo la intolación de este semblante moral en la expresión que la libertad tiene en el español de la república, para él, libertad significa virtud. Esta virtud que llamaré realista para ampararla contra todo malentendimiento, esta virtud realista, comienza en los romances más antiguos, nos cala de historia y nos hace decir que esta vez la historia es el relato de lo que fue y de lo que pudo haber sido, la de los sueños, la de la esperanza, la de lo trascendente.

¿Qué queda del romance castellano, arruinado, morisco, petrarquista, en esta poesía nacida en la guerra y que traza universalmente? Queda mucho, pues no hubo ninguna entre aquel incógnito semblante moral y éste, totalmente intolante y español, que nos enseña por encima de su dolor. La religiosidad moral, inaudible del español se manifiesta también en su necesidad de privilegio, de evidenciar la primicias. Y esa evidencia que nos brinda la nueva poesía de la guerra es una evidencia materialista: conmovible, universal. Hacia España mira en esta hora toda vocación lírica, desde una visión virtual de la humanidad. La palabra, en la alta temperatura de este lírico, rememora toda su dimensión, el poeta está entero en el hecho lírico como el militante, en el extraordinario de la guerra. Y el poder ilustrativo de ese poeta no absorbe en él toda la sublimidad. Los militares del Ebro, los obreros industriales de la retaguardia, el comedimiento magnífico de las mujeres son igualmente poéticos y supremos. En esta guerra contra las mentiras, contra la divinización del odio, lo que decide la cantidad de gloria, es la calidad de la heraña, el amor de ésta al bien común, a la conquista de la paz. Una guerra por la paz

tiene que dar los mejores poetas, los más listos obreros, las mujeres más mujeres. El heroísmo colectivo en España llega a la perfección de lo heroico, a la santidad.

Dije divinización del odio, pues hay una mitología del odio, como hay una soledad y un éxito del odio. El español republicano lucha por derribar esta rezagada idolatría. La igualdad entre los hombres si quiere existir tiene que desterrar estos dioses y a sus fanáticos. Si a la república le hubiere sido permitido seguir tranquilamente desenvolviéndose habría impuesto inevitablemente su fé, su milenaria fé en el monoteísmo de la virtud.

Desde la trinchera republicana envió al Uruguay un joven miliciano dos poemas inéditos. Y dos poemas pueden ser un libro. La intención de hablar de ellos me llevó tan lejos y dentro de España. Procuro imaginar a Juan Alcalde Sánchez, entre el rumor del cielo y la estridencia de las armas, representarme su cabeza de veinte años, invencible. Entre batallas y batallas tiene lugar su canto, y ese fiel pensar en nosotros, sus amigos desconocidos. Entre batallas y batallas sus veinte años se reservan el tiempo de cantar. Los ritmos totales que nacen en el pecho del español a pesar de su drama, a causa de su drama, están solos, hacia atrás no tienen rivales; y en el presente estos ritmos son únicos en su belleza, en su revelación.

He aquí una muestra:

Y O

Mojado de abril.
La cal, a la espalda.
Por la carretera
blanca, blanca, blanca.

Puerto, Puerto Lénice.
Yo me desancaba.
Y una serranilla
cantó en mi garganta.

¿Serranilla? Bueno.
Pero no serrana.
Jota y alao sordo
de sombra en guitarra.

Después Valdepeñas.
Mi vino en el alma.
E borracho de campo,
¡los campos de España!

Junto al blanco pozo,
con la paz por alba
volveré a encontrarte,
presente y lejano.

Mi vida!
Mañana,
sanando en tu patio,
¡velaré mis armas!

La felicidad era menos difícil de lo que creyó la poesía trovadoresca, que se lo exigía todo al amor; y tan pequeñito queda el amor de hombre y mujer desentozado del manantial del amor íntegro, que enloquece de soledad; aunque el crea que es de plenitud. "Mi vida, mañana, sanando en tu patio, velaré mis armas". ¡Qué leve y segura presencia, del concierto musical del

amor, amor, nada trovaderesco, serranillo en la garganta. Descalzo, desnudo corazón en el cielo, nos da el amor cuando amamos en el ser amado todos los seres y las cosas visibles.

En la unidad lírica de la nueva poesía hispana, una de las proyecciones que más admiro es el nuevo culto a los muertos, exaltado en todos los poetas surgidos en medio de la guerra. Y en ninguno me parece lograr tanta transparencia como en Juan Alcalde Sánchez.

TRAS DE VOSOTROS

Siempre un camino y una manta.
Y caminar, soldado siempre,
tras vuestras sombras altas, altas...

Dejar el sueño de los ojos
en el cobijo de una zanja,
y regarse la flor de la nuca
con una fresca bocanada.

Acaso en la corteza de los árboles
poner con punta de navaja:
Por aquí pasé yo. Te seguía.
¡Iba a vengarte, camarada!

Habrás quien vuelva. Yo ya tengo
un frente trágico en el alma.
Toda mi vida será lucha,
para mirarte bien la cara.
Para mirarte, cuando en barro
me clave abierto, como un aspa.

Para llevar tu mula;
para cuidar tu vaca;
para bailar tu torno;
para cubrir tu casa;
para seguirte el libro
que empearas
tengo que caminar, soldado siem-
[pre,
tras de tu sombra, camarada.

Y ahora, a seguir. En las trincheras
chupando jugo a sus entrañas.
Sobre esa tierra en que caiste
yerto de heridas como brasas.
Ahora, a seguir... Si yo no caigo,
comeré siempre tus pisadas.

No he de parar, quiero seguirlos.
Para la gloria de Mañana...
No he de volver cuando otros vuel-
[van.
¡Siempre un camino y una manta!

Encontramos remozado el antiquísimo culto a los muertos sin la resurrección cristiana de la carne o del espíritu, según los helenos. Espiritualización suprema de la eternidad de los muertos en los vivos, que se convierte en la eternidad de aquellos. Culto a los muertos que es culto a la vida. La religiosa solidaridad del español de la república, en este culto a los muertos, resurrección de los muertos en nuestro amor, cambia la faz de las cosas y nos adelanta la visión de lo que será la paz en una sociedad de hombres encaminados en la virtud. Yo la siento crecer como una primavera vegetal, dentro de mí. Quien no esté irremediablemente perdido la sentirá crecer dentro de sí, en la evidencia de su prodigio.

Con qué emoción desbordada vuelvo a su sobre color café, los poemas de Juan Alcalde Sánchez. Su mano de veinte años los escribió inspirada, dichosa. Veo esta mano volando en la noche, con sus dedos encendidos, descamados. Por si me oye le digo: mano de miliciano poeta, mano moza, abierta de amor, mano de camarada, querida mano,

Sofía Arzarello.

**Del Album
"MIAJA"**

DONADO A LA
A.I.A.P.E.
POR
EL COMITE
PALERMO
"HOGAR
URUGUAYO"
GRABADO DE
JOSE F. BEBEACUA



Iniciemos la Campaña de Ayuda

(Discurso de la Dra. Clotilde Luisi en el Teatro Mitre)

Camaradas:

La AIAPE inicia hoy con este acto, la campaña de ayuda a los escritores y artistas españoles que están sufriendo atroz miseria en las ensangrentadas ciudades de España. Otros actos seguirán a éste. La AIAPE, agrupación de intelectuales que luchan por la defensa y la libertad de la cultura, no puede permanecer indiferente a ese llamado que nos llega, palpitante de angustiosa urgencia, a través del océano. Nuestros amigos de Madrid, de Madrid la heroica, nos tienden la mano reclamando auxilio. Y por eso ahora nuestro deber más perentorio es el de prestárselo, con todas nuestras fuerzas.

¿Sabéis lo que significa en la guerra de España ese grupo ardiente de hombres que forman la retaguardia? Significan el pensamiento y el corazón de España, de la España verdadera y única. De la España leal que no ha querido ni empezado la guerra. Que sólo se defiende. Y que al defenderse defiende su más caro patrimonio: el de la cultura, el del arte, el de la ciencia y el derecho. El patrimonio que forma su civilización magnífica, su tradición milenaria, su máxima razón de ser en el mundo. Defiende además el suelo donde esa cultura radica, defiende las

vidas que la crean y la alientan, defiende también, en último término, la riqueza que le permite vivir. Por todo eso lucha y guerrea la España republicana.

¿Qué otra cosa veremos si miramos al opuesto campo: al de la felonía, la traición y el asesinato? Allí se lucha por la riqueza, en primer lugar y como primer objetivo. Por conservar capitales, por mantener privilegios, por aumentar la extorsión, el expolio y la usura. Por entrar a saco en la riqueza española; aunque para ello sea necesario sacrificar la cultura y la vida del pueblo; aunque para ello haga falta ir de la mano de la morisma, del bandolerismo internacional y de la piratería fascista.

Toda la España honrada y limpia lucha por su libertad y su derecho. Lucha el miliciano en el frente y el obrero en las fábricas de armamentos y el campesino en el agro y las mujeres en los talleres y en los hospitales. ¿Pero quién mantiene en los brazos enhiestos la riquísima herencia de cultura? Es ese grupo que integra la retaguardia madrileña, encendido de idealismo, ardiente de fe y de pureza, intacto e incontaminado. Si él no sostiene por encima de las cabezas ensangrentadas y

de los pechos estrujados por la agonía, por encima de las casas desventuradas y de los campos triturados por la metralla; si él no alza con las manos tensas y encendidas de fervor, si él no levanta por un esfuerzo indomable de la voluntad esa maravillosa lámpara del pensamiento ¿por quién ni por qué lucharía el pueblo de España? ¿Por quién ni por qué lucharíamos nosotros? ¿Por quién ni por qué, ya que no es por la riqueza material por lo que se lucha?

¿Sabéis quienes forman esa retaguardia? ¿Sabéis quienes forman ese verdadero ejército, custodio ahora de la entraña espiritual del pueblo? Lo forman los hombres de ciencia, que en medio del fragor de la tempestad mantienen, como una luz impávida en el viento, la forma de la razón. Lo forman los médicos, que restañan heridas bajo la metralla, y encuentran todavía medios y sistemas para arrancar más vidas a la muerte. Lo forman las enfermeras, de dulce mano amiga. Lo forman los profesores, que después de los feroces bombardeos inician acaso sus clases con la aserena frase de Fray Luis: "Decíamos ayer..." Lo forman los maestros, que como una nueva orden de monjes laicos, más generosa y desinteresada que la de los que llevan hábi-

tos, se van al frente ofreciendo sus vidas para enseñar a leer al miliciano y aún tienen tiempo para escribir libros nuevos donde aprenda a leer el soldado analfabeto, que ahora sabe escribir cartas. Lo forman los actores que van a las trincheras a representar escenas de una epopeya de altruismo y de valor; lo forman los artistas plásticos que en sus cuadros y carteles ponen ante los ojos del pueblo la expresión gráfica de las nuevas ideas. Lo forman los inventores de cerebro tranquilo; los escritores y oradores de encendida palabra. Y lo forman, sobre todo, los poetas. Los poetas, camaradas, los poetas, canto del corazón de España! Allí están Machado, Alberti, Prados, Altolaguirre, Serrano Plaia, Cernuda, Guillén, Alexandre, León Felipe, Larrea, Juan Ramón Jiménez, Clemencia Miró... Pléyade magnífica; roja luz de encendida sangre! Con ellos está presente, con toda su alma y su voz, presente siempre en todas partes con su espíritu, mientras su cuerpo se deshace dulcemente bajo las espigas, Federico García Lorca.

Pero, amigos, el invierno llega allá, mientras aquí se enciende la primavera en capullos y pájaros. Allí llega el

Iniciemos la campaña...

Invierno, con el soplo helado del Guadarrama y el blanco lienzo de la nieve que cae del cielo, implacablemente. Allí se apagan las hierbas y las flores que entre nosotros se iluminan. La tierra se arrebujaba bajo la escarcha y cercena sus cosechas. El ganado arrojado cierra sus vientres infecundos. Se agotan el fruto y la espiga. Se resquebrajan las paredes y el fuego se apaga en los precarios hogares. Y el vigor de los cuerpos, consumido como el aceite de una lámpara, se niega a sostener la levantada llama de las ideas.

¿Y hemos de permitir nosotros que se apague esa lámpara? Nosotros que aún podemos reír y llorar y respirar un aire limpio y mirar la flor y las estrellas; nosotros que tenemos hogares de pie y pan blanco en la mesa; nosotros que no vemos el fuego ni el hierro ni el humo del incendio; ni la tierra desgarrada ni las casas en ruinas; nosotros que no vivimos en la sangre que se derrama, ni en la bomba que estalla, ni en el hijo que muere; nosotros que estamos amparados por el vallador que forman aquellos cuerpos y aquellos cerebros heroicos, que beneficiamos del derecho y la ley que ellos están forjando; nosotros que hemos de

permitir que aquella lámpara se apague?

No! Mil veces no! Mil veces no! Camaradas, un esfuerzo más. Un acto más de desprendimiento en la campaña de ayuda que ahora iniciamos. No nos decaiga el ánimo, ahora. La victoria vendrá, hoy o mañana. Tiene que venir. Tan cierto es esto como es justa la causa que defendemos, que es la causa por la que la humanidad lucha desde sus comienzos, la causa de su superación en la cultura y en el amor, la única causa que nos hace dignos de ser hombres y fuera de la cual no existe sino la barbarie, la ciega animalidad, la materia oscura e inerte.

Por la causa del derecho, de la justicia, de la cultura: adelante!

Adelante en nuestra obra; obra de paz y de humana redención, generosa y noble como jamás ha habido otra!

Camaradas de la AIAPE: Buenos Aires, que nos transmitió el llamado doloroso de los intelectuales de Madrid, se hace presente hoy en este acto inaugural de la nueva campaña, en la persona de Amparo Mom, noble y fraterna criatura. Amparo Mom tiene, por encima de su cerebro claro y su vasta cultura, un amplio corazón, bien plan-

tado en el pecho, movido por sangre generosa y ardiente. Y es con ese corazón en la mano y en los ojos, que va Amparo por las calles de Buenos Aires, desarrollando su obra infatigable. No la arredra la lucha, ni el cansancio, ni el obstáculo solapado o evidente de los que quieren cerrarnos el camino. Su acción es tenaz, ininterrumpida, infatigable. Y llena de un inagotable calor cordial y una conmovedora ternura silenciosa. Ella encarna entre nosotros esa personalidad pródiga y magnífica de la mujer española. Su labor ha sido tan larga como fecunda; fundó en Buenos Aires la Unión Argentina de Mujeres; fundó en Chile, a su regreso de un viaje a España, el Patronato pro ayuda a los niños españoles; hoy su trabajo incesante se reparte entre el "CAMHE", la AIAPE argentina y la Comisión para ayudar a los intelectuales.

Pero Amparo Mom es además la compañera, eficaz y valiente, de ese gran amigo nuestro que es Raúl González Tuñón. El poeta Raúl González Tuñón, gran poeta revolucionario. Poeta de esa maravillosa "Rosa Blindada" donde derramó su odio, su dolor, su piedad, su indignación, su rabia y su amor ante el crimen de Asturias, ante aquel crimen horrendo cometido por la España negra. Poeta de ese libro finísimo y ardiente que es "Las puertas del fuego", donde su profunda ternura se desparra sobre las cosas y sobre las criaturas porque no podía desparra sobre su propia sangre y porque aún su odio y su dolor le parecían poco, estupefacto como debió quedar ante la gran Tragedia. De esta gran Tragedia, González Tuñón ha de extraer su nuevo libro "La muerte de Madrid" que estará pronto entre nosotros.

Amparo Mom es además la compañera, eficaz y valiente, de ese gran amigo nuestro que es Raúl González Tuñón. El poeta Raúl González Tuñón, gran poeta revolucionario. Poeta de esa maravillosa "Rosa Blindada" donde derramó su odio, su dolor, su piedad, su indignación, su rabia y su amor ante el crimen de Asturias, ante aquel crimen horrendo cometido por la España negra. Poeta de ese libro finísimo y ardiente que es "Las puertas del fuego", donde su profunda ternura se desparra sobre las cosas y sobre las criaturas porque no podía desparra sobre su propia sangre y porque aún su odio y su dolor le parecían poco, estupefacto como debió quedar ante la gran Tragedia. De esta gran Tragedia, González Tuñón ha de extraer su nuevo libro "La muerte de Madrid" que estará pronto entre nosotros.



De la Exposición Pro España



GRABADO

Leandro Castellanos Balparda

De Amparo Mom

Entrando en Mo

Conferencia pronunciada en el Teatro Mitre de la capital en acto inaugural de las actividades del Grupo España de AIAPE cuyo producido total fué destinado a beneficio de los intelectuales españoles.

Camaradas: El año pasado en el mes de julio, tuve la suerte de poder llegar hasta Madrid. Fui invitada como compañera de Raúl González Tuñón, para formar parte de la delegación que iba a España, a realizar en la heroica capital, el Congreso Internacional de Escritores para defensa de la cultura. Hace más de un año que pasó todo esto. Sin embargo, a pesar de los miles de acontecimientos que se suceden día a día y de los cambios vertiginosos de esta guerra terrible, creo que debo contar algo de lo que vi en España. Todo lo que está sucediendo allí, tiene un interés permanente. Todo lo que se relate. Desde el coraje y las hazañas sin precedentes de esos hombres, hasta el detalle pequeño del índice de un niño señalando un avión negro.

Cien escritores de todas partes del mundo iban a llegar hasta Madrid para realizar el 3er. Congreso Internacional para defensa de la cultura.

Salimos de un túnel negro y entramos al cielo brillante de España. Desde Cerbère, frontera de Francia, hasta Port-Bou, frontera española, sólo hay dos minutos en un trencito feo y oscuro.

Port-Bou es un pequeño pueblo alegre que está apretado a la orilla de una pequeñísima bahía. Daban realmente ganas de quedarse allí por mucho tiempo para que el corazón y los nervios descansaran de tanto sufrir por España. Pero, de pronto, dentro de aquella mañana tan alegre y llena de sol, dentro de ese pueblo tan blanco, descubrimos un montón de casas deshechas, descubrimos que todas las casas tenían los vidrios de las ventanas rotos o rasgados, y, más allá, al término de la ancha calle, la boca del refugio, abierto en la misma montaña.

Las mujeres, los viejos y los niños del pueblo se amontonaban al lado de esta cueva. Era necesario estar cerca de ella en todo momento. Todos sabían que los aviones podían llegar en cualquier instante y que las bombas fascistas pretendían cortar el puente para dejar el ferrocarril incomunicado con el resto de Cataluña.

¡Añoche pasaron! ¡Añoche pasaron! nos decían las mujeres en cuanto nos

acercamos al refugio... Pero, yo no había visto aún aviones y sólo la prodigiosa tierra de España estaba ante mí vista. La tierra sagrada de España.

Se recorren trescientos, cuatrocientos kilómetros hasta llegar a Barcelona, por la célebre carretera que costea el Mediterráneo. Todos los campos estaban verdes y los campesinos trabajando en ellos. Port-Bou, Rosas, Figueras, Girona, Palamós, San Feliú, Granollers, Mataró y Barcelona.

Pero permitidme que me detenga un punto en Girona, la ciudad joya de Cataluña. Quiero contar lo que vi, para aquellos que hablan de la furia roja contra la Iglesia.

La ciudad de Girona que por su arquitectura y sus características, parece una vieja ciudad italiana, conserva entre otros monumentos de arte, su catedral que fué contruida en el siglo XI. Acompañados por el alcalde de la ciudad, visitamos la catedral y el convento. No recuerdo bien ahora, qué comunidad eclesástica había habitado hasta entonces estos edificios, pero recuerdo exactamente el relato del alcalde sobre la expropiación que el ayuntamiento hizo, evitando de esa manera los desmanes del pueblo enfurecido por la traición. Se procedió así, cumplido el procedimiento por las milicias a desalojar las monjas del convento. Ciento y pico de monjas que en esa fecha de mi pasaje, estaban recluidas en una casa de campo. La monja superiora en agradecimiento por el trato que se les había dispensado, entregó el secreto de un tesoro que según ella tenía siglos.

Así fué cómo se encontró en una cueva de la catedral un gran saco con barras de oro, millones de pesetas y dos maravillas del siglo XI, dos martirologios. Uno de ellos estaba ante nuestra vista expuesto en la misma catedral y el otro formaba parte de la exposición catalana que en ese momento se realizaba en París. La catedral de Girona con su antiquísimo convento, están ahora abiertos, abiertos ante los ojos maravillados del pueblo. Allí se pueden admirar uno por uno todos los tesoros, las obras de arte, que durante siglos les han estado vedadas.

Llegamos a Barcelona. Para entonces, Barcelona era la misma ciudad alegre y bulliciosa que habíamos conocido antes de la guerra. Sólo de noche la ciudad permanecía a oscuras. Pero la gente por esto no dejaba de andar por las calles, los cines, los teatros y las confiterías.

Seguimos por la carretera hasta Va-

lencia. Si... verdes, car... jubilosos d... ble imagin... esta tierra... Sólo los p... costa, los... empezado... ellos niños... pantosamen...

Valencia de gente que el clima de guardia de las calles y las banderas los camiones cantando, la sensación de po, algo le e fiesta y ent esta terrible la lucha.

Recuerdo la gran esc... que venía en... có y nos dij... rece que en... rra", pero, c... cia, Anna S... impresión t... tras dormian... sacudió. Im... alarma que... llo enloque... cuarto de n... de las bomb... de los cañon...

Todos cor... planta baja... juntos y call... edad se cayó... tamos y la... Junto a nues... político Pare... muslos a es... un hilo de s... Se me acer...

—Siempre... oye los avio... Esto es la guerra, éste que yo siento y era tanto y tan import... tiempo de te... A los tres Valencia pa... treinta auto... drid. Eran l... Quiero coi... impresión d... en España, jefes militar...

Del Album
«MIAJA»



CASAS
BOMBARDEADAS
POR
MANUEL LARA

atestado de gente, fotógrafos, milicianos, comisarios de guerra, generales y una multitud que ignora de dónde había surgido; todo ello mezclado al ruido sordo y lejano de los cañones.

Recuerdo también que habíamos con tan extraordinaria excitación que no podíamos serenar el pensamiento. ¡Qué extraño y alucinante era todo eso! Me ocurría lo que en Valencia. Parecía que estábamos en una fiesta, pero al mismo tiempo, no era fiesta todo aquel bullicio y aquellas luces y aquella excitación.

Debíamos, sin embargo, ponernos en marcha pronto para entrar en la ciudad sitiada, antes de las nueve. La consigna en ese sentido era terminante, para nosotros igual que para todos.

De pronto Madrid. A pesar de la media luz, reconocimos inmediatamente el barrio de Ventas y en seguida la Plaza de Toros. Nuestro automóvil marchaba lentamente a causa del hacinamiento de gente. Había tanta y tanto rumor que parecía una verbena. Y todos repetíamos a media voz con un nudo en la garganta:

¡Madrid! ¡Madrid! ¡Madrid!

Pasamos cuatro noches en Madrid. Cuatro noches que yo pasé con los ojos abiertos y sin ninguna fatiga, oyendo con el corazón el incesante estampido de los obuses que reventaban en el mismo centro de Madrid.

La Alianza de Intelectuales en donde estábamos alojados, tiene un ambiente de hogar y de cordialidad extraordinarios. Por allí andaba el espíritu fervoroso y atento de María Teresa León. Allí estábamos en nuestra casa, en la casa de todos los intelectuales de España y del mundo, que llegan hasta Madrid.

Esta casa antigua y polvorienta que pertenecía a los condes de Heredia y Espinola está abierta, limpia y brillante. Cuidada y protegida hasta en sus objetos más insignificantes, por los verdaderos españoles. Ahora su valiosísima biblioteca que había permanecido cerrada seguramente por muchos años, pertenece a todos los trabajadores del pensamiento y del espíritu.

Todos los intelectuales que llegan a Madrid van a vivir a la Alianza. Allí estaba el viejo y magnífico escritor Ludwig Reen, general de una de las brigadas internacionales. Ludwig

Reen, que había alcanzado el grado de capitán en la guerra del calor, pertenece a una familia alemana noble, acababa de salir de un campo de concentración en Alemania. Cuando apenas empezaba la guerra de España, se alistó en las filas del ejército leal. Cuando lo conocí, él mismo me contó su admiración por el pueblo español, y me dijo que en esos momentos estaba corriendo los trámites para naturalizarse como ciudadano de España.

Allí estaba Gustavo Regler, pálido y encorvado. Acababa de salir del hospital en donde estuvo gravemente herido por un obús que estalló en el automóvil cuando volvía del frente de Madrid acompañando al general bálgaro Luckas que quedó deshecho por la metralla. El general Luckas era también un gran escritor. Sus restos fueron velados en la Alianza. Su valor, su generosidad y su bondad, eran reconocidos por todos. Por esto su muerte entre tantas muertes fué llorada por los que habían aprendido a amarle.

Allí conocí al gran poeta holandés Jelt Last. Jelt Last, que desde los comienzos de la guerra se había incorporado como soldado en las brigadas internacionales, es un muchacho alegre y simpático. Ahora ostentaba en su uniforme los galones de capitán. Sus actos de heroísmo le habían hecho popular en toda la república. Siendo aún soldado en el frente de Madrid, una noche, la víspera del 1º de Mayo del año pasado, se había ido arrastrando desde su trinchera, recorriendo quinientos metros, hasta la trinchera enemiga y allí mismo había plantado una bandera roja que estuvo flameando ante las narices de los rebeldes durante todo el día 1º de Mayo. Cuando después de varias horas consiguió regresar a su puesto, lo esperaba su jefe ya con las insignias de su ascenso a capitán.

Muchas anécdotas podrían contarse de todos estos hombres que formaban las brigadas internacionales, de los cuales la mayor parte eran intelectuales.

Para llegar hasta La Casa de Las Flores, en donde había vivido Pablo Neruda hasta el mes de diciembre de 1936, era necesario entrar en la misma zona de guerra. Un deseo personal y sentimental nos llevaba hacia esa

casa. Neruda, que había tenido que abandonar cuando el enemigo llegó a ultrajar casi sus puertas, y nosotros, un grupo de amigos, queríamos volver a ver esta casa que guardaba recuerdos inolvidables de alegría y de felicidad.

Era necesario abandonar la camioneta que nos había acercado hasta los primeros parapetos y armados con nuestro salvoconducto, recorrer a pie varias cuadras internándonos en plena ciudad destruida y fortificada. Sentíamos, eso es, sentíamos un gran silencio posado sobre este barrio antes tan bullicioso. De cuando en cuando oíamos el ¡tac! seco de alguna bala perdida que llegaba de la Ciudad Universitaria. Y enseguida allí mismo, alguna ronda de niños jugaba confiadamente detrás de un parapeto de tanteos desbordado ya por los leales. Y después, y siempre, el eco redondo y lejano de los cañones.

Llegamos a la Casa de las Flores. Este era antes parte de un edificio nuevo que formaba un bloque de una manzana. Toda la parte que mira hacia el Este, donde aún estaba la casa de Neruda. Tuvimos que subir siete pisos. No hay un sólo departamento que esté sano. Recuerdo que al pasar por el sexto piso abrí una puerta y me encontré con el vacío. Toda una pared había desaparecido. Una cama de bronce con restos de colchón y sábanas todavía, un retrato intacto, un montón de escombros, una cortina que caía de una puerta sin vidrios, y otros objetos sin importancia, adquirían allí una dramática terrible.

Después, el departamento de Neruda aún con la puerta sellada con el timbre del Consulado de Chile.

Al llegar a la casa nos advirtieron los soldados que no nos asomáramos a las ventanas que dan al oeste porque eran blanco perfecto desde la Ciudad Universitaria. A pesar de la advertencia, algunos de nuestros compañeros tuvieron la osadía de hacerlo y a los pocos momentos se oyó el ¡tac! seco de una bala.

Apresuradamente recogimos una cantidad de libros, los más importantes de la colección magna de Neruda, y algunos objetos de valor abandonados allí desde el mes de diciembre.

Después nos retiramos en silencio. Allí quedaba encerrado, en medio de

la guerra, el recuerdo de todos nuestros amigos de España, todos los que ahora están defendiendo heroicamente la causa del pueblo traicionado. Porque, es necesario repetirlo: ni uno solo de los compañeros que formaban parte de ese grupo brillante de la nueva generación de escritores, pintores, escultores, músicos, ni uno solo ha desfallecido en la lucha. Todos volvieron con más afán a ella, porque ya habíamos podido ver, estrechándonos en la realidad.

Allí, en casa de nuestro gran camarada Pablo Neruda, quedaba también encerrada la luz ardiente que ha dejado Federico García Lorca. Su reflejo poderoso nimbaba, más ahora, los rostros ansiosos de aquellos que lo conocimos.

Caminar por Madrid, por la mañana, la tarde o la noche, era entonces comprobar a cada paso el heroísmo de un pueblo que no se rendirá jamás. La Gran Vía, que ahora es llamada por los madrileños Avenida de los Obuses, la Puerta del Sol con sus casas vacías, la calle de Alcalá, la Cibeles, y el célebre edificio de la Telefónica, estaban allí a pesar de la metralla que caía constantemente. Ahí, qué alegría tenía entonces y seguirá todavía teniendo Madrid, a pesar de su martirio y de su hambre! Madrid, ahora la ciudad más importante del mundo! Porque ésta es la verdad: parapetada y defendida por la técnica más moderna y los mejores soldados, hace alegres sus noches y sus días porque Madrid sabe que el enemigo nunca pasará!

JOSE BERTULLO, NUEVO ADMINISTRADOR DE A.I.A.P.E.

Por renuncia del apreciado camarada, escritor Julio Verdie, el Sr. José L. Bertullo fué designado por la Comisión Directiva de A.I.A.P.E. Administrador del periódico social y adscrito a la Secretaría General de la Institución.

A partir del presente número toda solicitud de periódicos, giros postales o correspondencia deberá ser dirigida a su nombre, Ateneo, Plaza Libertad 1157, Montevideo.

Cipriano S. Vitteira

Semblanza de Federico García Lorca

(Conferencia pronunciada en el Teatro Lavalaja de la ciudad de Minas, en el acto organizado por AIAPE y por el Comité local de Ayuda a España Republicana, en beneficio de la campaña de invierno y pro-intelectuales).

En nombre de AIAPE, cumplo el elevado deber de inaugurar este acto, que honra, en primer término, al pueblo miniano, particularmente sentido por nosotros, porque este mismo pueblo fué el último rostro de la multitud [tan querida], que se llevó al silencio nuestro amigo total, el mártir Julio César Granert, desbaratado, como Lorca, en una carretera de esperanzas...

Nos reúne hoy aquí un piadoso deber hacia España, hacia la defensa de nosotros mismos que se hace desde España, un piadoso deber consagrado a la memoria del poeta caído.

AIAPE, por mi intermedio, exhorta a todas las verdaderas conciencias para continuar en la campaña de ayuda a los niños, a los ancianos, a los intelectuales, a las milicias, porque esta colaboración unánime en todos los rincones del mundo donde los pueblos late todavía, es el primer movimiento del porvenir universal de la justicia, recién nacido en el vientre fecundo de la tierra...

PIENSO en el primer pintor internacional de España. Pienso en el Greco. Pienso en su cuadro máximo y le veo descender desde su muro de siglos, — como si descendiera todo el pasado — para ser puesto en seguridad por proletarias manos amantes, lejos de su agreste Toledo en ruinas.

Pienso, pues, en el famoso "Entierro del Conde de Orgaz", e imagino la sensación de asombro infinito que aquellas figuras castellanas hidalgas, caballerescas, valientes, habrán sentido en sus ojos ardorosos, al ver moverse en la tela descendida, la figura del guerrero que adoraban y que llevaban a enterrar.

Y pienso entonces, amigos en España, pienso que el capitán sin miedo y sin tacha que el pintor inmortalizara, movido hoy desde su lecho de dulzuras, desde su medida de silencio, se ha levantado por orden del Greco, su padre; por determinación del arte, su vida; por la memoria, campos en que crecía; por el pasado más viejo, nube donde soñaba hacer el bien... para tomar armas en el pleito de España, simbólicamente, espiritualmente, y alistarse su batallón de héroes y de santos, y salir a vengar la sangre derramada del nieto que mejor le quería, del poeta más dotado, del ángel fusilado, Federico García Lorca.

Y digo todo esto porque entiendo que la más alta tradición de la cultura hispana, la que lograba armonizar la dualidad de sangre y luz de España, de vida y muerte, de lucha y libertad, de quijotes y sanchos, en un solo vuelo de gloria o espíritu revelado, tradición que pudo llamarse Greco o Goya, Loyola o Velázquez, Cervantes o Lope, Quevedo o Góngora, Santa Teresa o Antónia Mercé, Calderón o Unamuno, Fray Luis o Antonio Machado... toda la verdadera tradición conmovida, está hoy junto a Lorca, en la poesía y en el pueblo a un tiempo. Aunque lo contrario opinen los que se disfrazan con la pintoresca tradición formal, para divertirse en la miseria innoblemente.

Pienso en Jorge Manrique, el de las coplas clásicas, tan clásicas que todavía son lenguaje inconsciente asomado en muchos de nosotros en medio a grandes y eternas tribulaciones; en las coplas dedicadas a la muerte de su padre Don Rodrigo, otro noble guerrero, coplas que componen la letanía más bella, — íntima y social a un tiempo, — que se conoce...

"Recuerde el alma dormida, — avive el seso y despierte — contemplando — cómo se pasa la vida — cómo se viene la muerte — tan callando..."

Cuando Manrique se plantea ante el silencio de piedra, sus preguntas de

desolación, con esa música de primavera que le supo dar a la muerte:

"¿Qué se fixo el Rey Don Juan — Los infantes de Aragón — ¿qué se fixieron? — ¿Qué fué de tanto galán — qué fué de tanta invención — como truxeron? — Las justas y los torneos — paramentos, bordaduras — y cimbras — ¿fueron sino devaneos? — ¿qué fueron sino verduras — de las eras?"

Cuando Manrique se repite este dolor, sobre su tumba de poeta severo o español, tumba llena de interrogantes como de cariciosas ramas leves, nuestro entusiasmo invariable diría verdades de renuevos, repuestas de la soledad minuciosa de la naturaleza y de la historia. Diríamos: No llores por tu padre el heroísmo, no clames por tu España, la más fina, no continúes tus coplas de tristeza, que han revivido ya por muchos campos los guerreros antiguos, tus guerreros — justo entre pecho y lomo el calor de la honra, — los estoicos guerreros contra el moro, estos hombres terribles y desmudos, las milicias de piedra y sol, de carne! Y tú mismo poeta, tú mismo has replicado tus campanas de fiebre, acaso conversando tus colores sin forma, con Juan Ruiz el festivo, acaso deslizando tu nostalgia de voces con Fray Luis fatigoso, acaso acerbillado allí en Granada, donde ahora podrías llamarte Federico...

Porque es así, señores, sencillamente, dolorosamente. La mejor tradición lírica de España desembocaba en Lorca, y hoy sigue bajo tierra, como esos ríos extraños, como el Guadiana mismo [su Guadiana], convocando en la sombra toda la paz de que es capaz el agua...

¿No es la prestancia del Marqués de Santillana, no es la sonrisa pícaro de la Vaquera de la Finojosa, la que asoma por los ademanes del García Lorca gitano, es decir, antiguo y viril y galante, de ese Federico espiritual hasta en la carne, que nos dejara el Romance de la Casada Infeliz, gloria de la vida y del lenguaje? Pero no podemos continuar citando...

Relacionar la obra de Lorca con el pasado cultural español, comprobar en qué manera el Siglo de Oro llega a su corazón como a una alhaja nueva, sería citar cantidad de expresiones de uno y otros; leer a Lope, por ejemplo, en el Caballero de Olmedo, en Fuente Ovejuna y pasar a Marianita Pineda, acaso insensiblemente; sería leer los romances anónimos y adelantarnos hasta el breve esfuerzo de belleza formal que anima las páginas inefables del Romancero Gitano de nuestro mártir; sería pensar a veces en la figura representativa, venerable en la República,

de Juan Ramón Jiménez, depurador incansable y dulce del idioma, que labra todavía una extraordinaria síntesis anímica en cada verso, en cada puntuación, en cada silencio romántico, en cada intención, diríamos, de los vocablos libres... Y pasar a esa maravillosa acuarela escénica que es Doña Rosita la Soltera o El Lenguaje de las Flores, donde García Lorca, con el romance de la rosa mutábil, — nervio de todo el drama, — o con el de las mamolas, — hojas de todo el árbol, — nos deja como a la "alempretiva de la muerte, flor de las manos cruzadas", ansioso una primavera de la alegría, donde el destino de los seres humanos sea más crecido aún más luminoso. El paralelismo entre la vida de la solterita femenina y la flor es delicadísimo: "Cuando se abre en la mañana — roja como sangre está — El rocío no la toca — porque se teme quemar. — Abierta en el mediodía — es dura como el coral. — El sol se acerca a los vidrios, — para verla relumbrar. — Cuando en las ramas empiezan — los pájaros a cantar — y se desmaya la tarde — en las violetas del mar — se pone blanca con blanco — de una mejilla de azul; — y cuando la noche toca — blando cuerno de metal — y las estrellas avanzan — mientras los aires se van, — en la vaya de lo oscuro — se comienza a deshojar".

Habría que saber también de dónde le llega a Lorca esta sabiduría instintiva de la sensación que señalara ya agudamente nuestro compañero Ibáñez; habría que saber qué cantidad de españolismo clásico viene en esa manera de sentir la vida a borbotones de pensamiento como de sangre, en ese sensacionalismo que se enseorea del lector o del espectador y lo lleva por los campos del realismo, pero soñando, acaso apresuradamente, en esa síntesis del mundo vivido que es la ternura poética. Habría que agregar entonces que por ahí García Lorca se acerca verdaderamente al mismo Shakespeare, pero pasando por la tradición española, por el mágico, terrible y barroco drama calderoniano. El Calderón de "El Alcalde de Zalamea", más que el de "La Vida es sueño", el Calderón popularísimo, revive en la manera vertical con que García Lorca planta en escena un personaje vibrante, un personaje ancestral español, personaje que anda por el mundo como una bandera, levantando para él nuestro dolor y nuestro sacrificio, nuestro grito y nuestro afán solidario, en esta plenitud de que, felizmente, estamos hechos, como de descansos... Y ese personaje es la sangre!

Yo recuerdo ahora, inevitablemente, la figura talar de Margarita Xirgu, estampada maravillosa de toda la España, que anda buscando su destino de gloria por el mundo y parece ignorar que es ella misma la gloria. Yo la recuerdo diciendo las palabras trágicas de la Madre de Bodas de Sangre, que puede ser una madre o todas, o la justicia herida, o la España de hoy, con la verdad entrañable que aquí nos une en memoria de su mejor hijo asesinado:

"Cuando yo llegué a ver mi hijo, estaba tumbado en mitad de la calle. Me mojé las manos de sangre y me las lavé con la lengua. Porque era mía!"

Así es del mundo García Lorca, así nos lloramos sus lágrimas y nos vivimos su poesía nosotros...

Quizás pudiéramos sintetizar esa relación de García Lorca con la cultura conquistada, diciendo que él era lo po-

palar y que allí en el pueblo, donde reside el trabajo, donde reside la gracia, donde reside el destino, reside y se transmite, recreándose, la tradición total, la noble tradición del hombre... Sería por ello interminable, el estudio detenido, — digno de un Menéndez Pidal, otro prócer de la sabiduría y de la República, — de las relaciones evidentes entre el sentido vernáculo y popular del romance español antiguo siempre tan propicio para acompañar a los simples en sus fiestas de amor o de amistad como en sus misiones de sangre y de justicia... y estas canciones de Lorca, las de la prisión y muerte de El Cambrorio, o el poema por Antonio Sánchez Mejía, cuya sangre va lamando aún en la arena del ruedo la palidez del pasado mismo.

De esta ubicación histórica del poeta, dice nada menos que Dámaso Alonso, filólogo y escritor, lo siguiente: "Se produce en el siglo XIV un Juan Ruiz; en el XVII un Lope de Vega; en el XX, un Lorca. Hacia nuestros días se concentraron pues, de nuevo, las esencias hispánicas, se condensó toda nuestra dispersa tradición, las sales de nuestro ingenio, las vayas y zambas de nuestros campesinos, los dejos y quebros de nuestras tonadas; todos esos elementos se cernieron y densificaron hasta el último límite; y surgió de este modo el arte de García Lorca. Surgió porque sí, porque tenía que ser, tenía que cumplirse la ley de nuestro destino: España se había expresado una vez más".

Esto es, por otra parte, lo que hace tan presente su vida y su obra, es decir, esto es lo que hace tan humana y universal la síntesis de vida y obra que se pone de pie con su muerte, con su ignominioso asesinato que puede considerarse el más grande atentado a la cultura, al espíritu, a la condición del hombre, al porvenir y a la poesía, que haya padecido un pueblo. Esto fué lo que hizo tan emotivas las palabras que dirigiera el austero Fernando de los Ríos su pariente, ministro de la cultura y profesor y apóstol, cuando inaugurara en Valencia el Congreso Internacional de Escritores de inolvidable significado:

"Señor Presidente de la Cámara Española; camaradas escritores: Hace cinco días, en la madrugada del día 5, llegaba el que os habla al frente de Granada. Los milicianos y soldados saludáronme y se acercaron los evadidos para decirme cuáles eran las últimas noticias de lo que en Granada acontecía. Podéis imaginaros, aquellos que me conocéis, con qué ansiedad yo preguntaría por la suerte cierta que había cabido a una persona que no necesita ser nombrada, porque está en la memoria de todos. Para algunos, sería como un hermano; otros tenían con él una relación filial. Las noticias fueron éstas: tres veces ha sido necesario ensanchar el cementerio de Granada. ¿Por qué? Seis catedráticos de la Universidad, comenzando por el Rector; cinco de los once diputados de izquierda; un cuantioso grupo de profesionales y catorce mil obreros. No eran bastantes los tres ensanchamientos y fué preciso entonces distribuir los muertos por los alrededores de Granada. En uno de los pueblos vecinos a Granada y cuando iba por el camino hacia ese pueblo, fué fusilado Federico García Lorca. Hoy, ya sé dónde está enterrado. Fusilado, ¿por qué? No porque se llamara Federico García Lorca. En él fusilaron a la poesía, no al poeta".

El Niño que Prepara su Muerte

Relato de Carlos Martínez Moreno

DICIEMBRE, 1936.—

UNO

¿Sé yo acaso si es, — si ha sido alguna vez, — tal como yo lo imaginé a este poeta: adolescente, rubio y de pie entre los sacos de arena de alguna trinchera de Madrid, o escribiendo sus poemas a la luz inestable de un velón que le desmesura la cabeza y los hombros en alguna pared, o en algún suelo que recuerda a su muerte boca abajo? Qué cosas extraordinarias se me ocurren cuando pienso que este niño finísimo haya atravesado un continente entero para dar con el sitio exacto donde "preparar" su muerte! ("Indiscutiblemente es sublime que haya alguien que crea que escribir unas cuantas poesías sea lo único necesariamente previo a poder estar dispuesto a todo".)

Milán Jorancie es desconocido de nosotros, y goza, — casi amargamente, — de que ni tú ni yo lo hayamos visto nunca. Fué a España porque decidió morirse dignamente, es decir: morir entre los hombres de la libertad. Entretanto no muere, Milán Jorancie prepara su introducción a la muerte. Durante el día vive sus poemas; de noche, los escribe. Quiere que algún camarada queme, luego de su muerte, el rollo humedecido, lla-

do con una vieja cinta roja; ese rollo lo encontrará escurriendo en un rincón de su carpeta. Si algún día ordenan retirada, deliberadamente olvidará su cuaderno. Es necesario que se pierda. ("El tiempo es demasiado vasto para desesperar de que así suceda".) Los demás hombres habrán perdido el conocimiento de un destino individual. ("Nada".) Tal vez tú y yo presintamos que hubiera sido justo que ses nos diera la felicidad de recordar a Milán Jorancie de una manera más eficaz que la de un preparador impenetrable, líricamente egoísta de su muerte. Pero no: él no hace bien en no dejarnos en esa situación de deudos orgullosos, que estrechan el alcance de todas las cosas.

Milán Jorancie es apenas un adolescente, y está, sin embargo, convencido de que debe acabarse. Se hace esta decisión tantas veces cuantas toma el fusil y dispara, como si escupiera al entrecejo de los traidores. Furiosamente, como si pensara que el tiro va a decirle al enemigo que es él, — Milán, — el que lo está matando, más allá del círculo estrecho en que lo desgarraría con las uñas. Luego, momentáneamente, en el ardor de la lucha, olvida la misión que se ha impuesto; no puede perdonarse estos olvidos, y llora cuando cree que ellos obedecen a la debilidad de su espíritu poco viril. Para reparar esta flaque-

za, de noche se impone un trabajo angustioso. ("A veces piensa: ¿por donde lo angustioso puede tocarse con lo alegre?, y se contesta: "Por mí, por el camarada que se muere con dignidad".) De noche se ejercita en morir, se familiariza con ello; en momentos de cierto delirio se lanza arrebatadamente a pensar en cuántas formas ha visto que sus compañeros mueren; elige mentalmente una de esas maneras y luego asiste, con una seriedad no exenta de deleite, al momento en que se cae de bruces, y un miliciano que huye le pasa por encima, reventándole los pulmones. Cuando piensa estas cosas, siente que es preciso que nadie las sepa. Un lápiz, un cuaderno sin tapas; nada más hace falta para comunicarse con los demás, con tal discreción que ellos no puedan pensar que él ha querido importunarlos con su relato, inútilmente aflictivo.

MARZO, 1937.—

DOS

Estoy frente a él, detrás de esas dos líneas de fuego, zizageando una contra la otra. A veces, a lo lejos, sube un fulgor cárdeno. O estalla una roseta de humo. La sacudida viene al momento, pero, a pesar del pavor que nos pone la carne, no cala tanto como

esta voz de niño, oída al lado. Un relumbro cercano toca en trazos, — surcar de hilos encendidos, largas rayas de luz, — la cara de Milán Jorancie. Pero los ojos se adivinan, resguardando su lento llanto en lo oscuro. Y la boca dice sus palabras detrás de los dientes, llenos de una blancura sin sentido. Es más emocionante oír a este joven, — sentado en un suelo espeso, infernal por efecto de un candil que, puesto en tierra, hunde una espada hirviendo en cada huella de mis pies, de los de cualquiera, — es mucho más terrible oírlo allí, sentado, con la espalda apoyada en la pared de bolsas, que salir a campo raso y correr por los montículos, agazapándose, hasta que, por fin, la cola de un reflector nos pasa por debajo, como una hoz, y una descarga nos voitea.

No creas, — habla lentamente, con una voz insegura, llena de tonalidades distintas, desigual, — con la muerte no se guardan las perspectivas comunes. Al contrario. Estoy lejos de ella y me parece temible. Debo acercarme para verla bien. Ah, experimento un gran deleite cuando me toca los párpados! Se me ocurren al momento cosas incomprensibles: que el cerebro es algo inútil, hasta fastidioso, obligando a que nos pensemos, aún en esos trances; y que los ojos sólo ven lo que convencionalmen-

Y bien, amigos.

Es preciso aclarar nuevamente estas magestuosas palabras. Intentaron fusilar la poesía, quiere decir Fernando de los Ríos: creyeron impedir el rostro del porvenir, ya dijimos nosotros.

Porque García Lorca fué el pasado. Era el presente. Y será el porvenir. Ese es el significado de su vida y su obra. ¿Su vida? ¿Es preciso también deletrear su grandeza? ¿Acaso su existencia no era sólo la medida de su corazón? No sabemos bastante si fué vida o fué muerte, porque él se quemaba en la paja de los días, en el leño de las noches, atado a su luminoso destino. Oigamos a su camarada Cernuda entre otras voces levantadas.

"A nadie he conocido que se hallara tan lejos de ser una imagen convencional como Federico García Lorca. Ni siquiera podíamos pensar que un día lo fijase la muerte en un gesto definitivo. Estaba tan vivo, estremecido por el vasto aliento de la vida, que parecía imposible hallarlo inmóvil en nada, aunque ese nada fuese la muerte. Si alguna imagen quisiéramos dar de él, sería la de un río. Siempre era el mismo y siempre era distinto, fluyendo inagotable, llevando a su obra la cambiante memoria del mundo que él adoraba".

"Recuerdo, agrega Cernuda, que al entrar en cualquier salón, sobre los rostros de las gentes que allí estaban, por insensibles o incapaces que fueran respecto a la poesía, pasaba esa vaga alegría que anima las cosas cuando el sol, rasgando con sus rayos la niebla, las envuelve de luz. Al marcharse, un súbito silencio caía sobre todos. No puedo pensar en lo que, para muchos será España sin él. ¡Qué seca y árida parecerá su llanura! ¡Qué amargo y solitario su mar!"

¿Su vida? Está toda dentro de su poética que es la de España. Por eso le dió el espadazo Juan Ramón Jiménez en 1928, que lo veía llegar "con una azucena de trazo en la mano" y lo despidió profundamente dolorido el grande Antonio Machado, padre de la nueva generación lírica...

Alegre también le conocimos nosotros en el teatro 18 de Julio de la Capital, ejecutando al piano y recitando él mismo y entonando con suma naturalidad, todo un año de canciones de Granada, de su Granada! Lo que cantaba entonces a través de Lorca, más que su pueblo, sentimos que era el alma depurada de su pueblo. Hoy esas mismas tonadas con letras alusivas a la lucha, emocionan las noches peli-grosas del frente de Madrid, del alto Guadarrama, del Segre melodioso...

Alegre le conocimos, pero sabemos algo más de su corazón.

Dice Alexandre, delicadísimo poeta que fué su amigo y es el cuidador celoso de su memoria:

"En Federico se veía sobre todo al poderoso encantador, disipador de tristezas, hechicero de la alegría, conjurador del gozo de la vida, dueño de las sombras, a las que él desterraba con su presencia. Pero yo gusto a veces de evocar a solas otro Federico, una imagen suya que no todos han visto: al noble Federico de la tristeza, al hombre de soledad y pasión que en el vértigo de su vida de triunfo difícilmente podría adivinarse. He hablado antes de esa nocturna testa suya, macerada por la Luna, ya casi amarilla de piedra, petrificada como un dolor antiguo. "¿Qué te duele hijo?" parecía preguntarle la Luna. "Me duele la tierra, la tierra y los hombres, la carne y el alma humana, la mía y la de los demás, que son uno conmigo".

Y es que su vida de ángel, su vagabunda vida de gitano, paseando sus canciones por el mundo, su alegría conocida, llevaba un corazón lleno de tiempo, desbordado de sangre en los espacios. Por eso en sus obras, en sus dramas, hay ecos del ayer, gritos

de hoy, visiones del mañana...

Oigamos el pasado de España que parece el presente nazi de los pogroms, pasado y presente que no se unen porque sí para vergüenza de la especie.

Es un fragmento del Romance de la Guardia Civil Española:

"Pero la Guardia Civil — avanza sembrando hogueras, — donde joven y desnuda — la imaginación se quema. — Rosa la de los Cambrorios — gime sentada en su puerta — con sus dos pechos cortados — puestos en una bandeja. Y otras muchachas corrian — perseguidas por sus trenzas — en un aire donde estallan — rosas de pólvora negra. Cuando todos los tejados eran surcos en la tierra, — el alba mecía sus hombros — en largo perfil de piedra".

Oigámoslo en el presente a través de Mariana Pineda, la Pasionaria de ayer:

"Ahora los ríos sobre España — en vez de ser ríos son — largas cadenas de agua..."

....."España entierra y pisa su corazón antiguo, — su herido corazón de península andante — y hay que salvarlo pronto con manos y con dientes".

En ese mismo primer drama ya asoma el porvenir, confirmando una vez más que la poesía es la profecía. García Lorca seguramente sabía que el porvenir a veces toma rosas de sangre para semejar la aurora. De ahí aquel cuarteto del romance del Cambrorio, tan conocido, "tres golpes de sangre tuvo, — y se murió de perfil — viva moneda que nunca — se volverá a repetir", y aquella estrofa de la epopeya andaluza:

"La muerte, con ser la muerte, — no deshojó su sonrisa. Sobre los barcos lloraba — toda la marinería — y las más bellas mujeres — enlutadas y afligidas — lo van llorando también — por el limonar arriba".

Y no pudo decir más. No le dejaron los victimarios. Pero ahí queda la síntesis de su vida y su obra, en el desvelado asombro de su muerte. Los poetas del mundo entero le cantaron, le temblaron, le resucitaron. Y esa es su actual vida y su más representativa visión del porvenir. La que sus amigos estremecidos prosiguen, acompañados como por el coro de la tragedia antigua, por los plásticos conjuntos populares de las obras de García Lorca: las lavanderas de Yerma, el cortejo nupcial de Bodas de Sangre, las vecinas de la Zapatera Prodigiosa, y, sobre todo, por el dolor histórico de toda nuestra España de bruces, besándole la sombra, amasándole el tálamo de gloria... Y por vosotros los públicos que nos acompañáis ahora...

De Schubert dijo alguien, con profunda emoción imperdible: "Por él y gracias a él, todos los que le conocían eran hermanos y amigos". De García Lorca, que era otra fiesta de la solidaridad, deberá decirse prontamente: Por él, y gracias a él, todos los pueblos que le conocieron, que tanto le lloraron, son hermanos y amigos!

te ha sido establecido. Que debo gritar, sí, que debo morir a gritos, sin perder tiempo en las palabras. Porque el grito es un lenguaje insustituible de desesperación. Quisiera entonces que un pájaro vivo se me metiera en el cuerpo, en el instante en que me estoy muriendo. Para que yo tuviera algo trémulo dentro, rebelde a endurecerse. Pero tú comprendes perfectamente, — lo pienso mirándome con una lástima comunicable, entiendes que digo infinidad de locuras. Sí, locuras, locuras! Algún día que la muerte es una lucidez ardida toda de pequeñas locuras. Pero era un hombre vivo, y tal vez celebraba su propia locura, se celebraba de un modo imprevisible, pero próximo a mí. Es claro: locuras... Y sé que no se lo dirían. Ahora, voy a morir. Tengo el recuerdo vivísimo. Me evoco de niño, en mis lugares. De golpe saltan ante mí aquel molino con "espíritus", frente al cual yo no pasaba nunca, mi banco escolar situado junto a una pared húmeda, el maestro, mis padres, sí, y aquella mujer, — era más bien una muchacha, — a la que conocí durante unas vendimias, hace dos años. Sí, pero todo esto con una velocidad y una confusión que no pueden decirse. No, no hay nada, — ni aún esas superposiciones cinematográficas, — que pueda darte idea del desorden que antecede en forma inmediata al morir. Suponte que un día vez derrumbarse una casa y que notas que en el aire, aún estremecido, ya van abriéndose nuevas ventanas, con voces, con flores, sobre todo con voces. Es algo así. Es decir: podría suceder que fuera algo así.

Pero me pasa algo terrible, una ocurrencia desagradada: pienso en mis versos. Y este pensamiento acaba por taladrarlo todo; y empiezo a dudar de si estoy preparado o no para morir. ¿Comprendes? Es lo que se llama "un pretexto". Algo ferozmente innoble. Y luego, — por cobardía, por contumacia a la carne, — a aplazar, sé que es absolutamente pueril, — sí, a postergar mi muerte.

Cuando he hecho todo esto, ya no me queda otra salida que la del llanto. Y, — mientras, — un agitarme desesperadamente, como esos hombres agarrados a un madero y pendiendo en el aire, un revolverme, asido apenas con la yema de los dedos a algo firme. Quiero alcanzar una idea, algo que me sostenga por un tiempo. Como no se me ocurre, y como entonces ya no pienso en mi cobardía, invento artificios. "Si mañana llueve, — (estoy seguro de que va a ser un día radiante) — salto de la trinchera con los brazos abiertos"; nunca tengo necesidad de hacerlo, porque elijo muy bien las condiciones más absurdas. Sin embargo, una vez el mismo juego hubiera llevado a matarme. Me había acostumbrado a que no fuera un juego peligroso, y había andado sin ninguna cautela.

No vale, — pensé. Me he olvidado de afirmarlo describiendo tres círculos con el índice en el suelo, apoyando la mano en el pulgar, y sin mover el brazo.

Prueba de hacerlo, y verás que es imposible. De la época en que yo tenía un fundado espanto a la muerte, con servo aún más de lo que quisiera: cuando siento que algún reloj da una hora, no puedo evitar el movimiento que me hace pasar el pulgar entre el índice y el mayor, cerrando el puño. Era un conjuro a la muerte, y a todo lo malo que para un niño cabe siempre en la muerte; lo usaba de chico. Lo mismo que no dejar, al acostarme, los zapatos formando ángulo. Y muchas otras tonterías. El hecho de que

todo esto siga existiendo en mí, quiere decir que no estoy "preparado" o que no soy sincero. En cualquiera de los dos casos, más valdría no pensar en toda la mentira de mis poemas.

"El niño que prepara su muerte". Por otra parte, esto no podría interesarme a mí, y en ese momento yo no tendré el sentido puesto en otra cosa que en verme morir. A los demás, tanto les daría que yo hubiera escrito algo sublime como una declamación desleal. Porque los demás me administrarían con su criterio inevitable de vivos. Por todo esto, ya no puedo reparar para nada en mis versos, ni en pensar lo que será de ellos, ni en escogerlos como excusa. Morir es, por ahora, mi único oficio. Dios sabe, — (resulta ridículo formularlo así, pero no hallo otro modo), — si es posible que ese oficio me dure por toda la vida. Pero no he de hablarte para nada de mi cuaderno, porque he llegado a odiarlo, desde que me evade de la muerte. Como me evaden mis sueños, los que podrían prepararme, y hasta anticipar mis propósitos. Pero en mis sueños siempre paso entre hombres que me llevan en una gloria de vivo, que me festejan en presencia mía, que cantan de memoria salmos que me atribuyen, y que yo acepto como míos, sabiendo que, sin embargo, nunca los he compuesto. Pero me llega, finalmente, ese arranque que no me acude cuando estoy despierto. Y entonces gritó: "Camaradas: He venido hasta aquí solamente para morir entre ustedes!" Aquello los enfurece de pronto, y me rodean para matarme. Siento una araña que viene a ocultarse en mí, disimulada por mi traje. Entretanto, alguien diciendo sus dos palabras: "Nos engaña, nos engaña!" Cuando me tocan ya sus manos, — alcanzó, por fin, la felicidad de mi muerte, — sucede que es el punto en que despierto. Y es la hora de partir a las líneas, a estar tocándose con los que dentro de un momento habrán muerto, y ahora desean de todos modos volver. Y en-

tonces empieza un día nuevo en que no puedo morir. Sí. Es en vano que, cuando los demás, viendo venir una escuadrilla de bombardeo se echen al suelo oprimiéndose la nuca con las dos manos, yo me quede de pie. "Los demás" están caídos, encogidos; se oye su jadeo sollozante, llamado cada uno a seres de nombres a la vez diferentes y vulgares. "Los suyos". Y yo, que sigo erguido, firme, vuelvo a la estupidez de mis gritos: "A mí se me puede tirar sin esperar reproches. Tírenme! Nadie estará un día en las calles, ansioso por ver si vuelvo". Es algo completamente inútil. Ha sucedido varias veces que me mueren algunos de los otros. Y yo, tras de no haber muerto, soy el que hace que se hable de él. "Es imbecil". "Es loco, loco!" Y algunos, esto me desespera: "Es farsante" Eso, eso! Quiero que todos me llamen farsante, tú en primer lugar. Luego, si muero, sólo querría que me dijeran: "Era loco o borracho, pero, tal vez, sincero".

Oyeme: te prevengo que también es de un efecto preparado esto de hablar desordenadamente. Pongo en ello mi gran vanidad. Es posible que lo haga para que los demás se digan: "Sí. Está tan atormentado que habla sin tino, como en un gran tumulto de cosas vivas". Pero no. Yo estoy lúcido, a pesar de que ahora los pómulos me arden como a un tísico, y me quema la piel de la frente, mientras las manos y los pies se me hielan. A veces son largos escalofríos que me recorren el cuerpo. Es la materia, lo que pugna por salvarse. Yo no hago caso, porque sería bueno que se desalentara. Sin embargo, se obstina. Yo no quiero nada que no esté en un centro, aunque temo estar enteramente fuera de él.

Pero no he de decirte más cosas. Tú eres vivo, cabalmente, y puede interesarte la hora. A mí no, porque debería odiar los relojes, que son máquinas puestas todas al servicio de la vida. A pesar de eso, he aquí mi reloj!

No temas. No te pondré en la situa-

ción de "despedirte" de mí. Sería demasiado molesto. En cambio, te digo como se dice aquí en el frente: "Salud, camarada!" Sí. "Salud!", incluso para mí.

(Se ha puesto de pie y comienza a alejarse, por la izquierda. Luego se da vuelta. Dice, con tono amargo):

Pronto acabará la guerra y nos veremos en las ciudades. Probablemente nos encontraremos durante algún entierro. Procura ser puntual. Yo iré sin falta, descuida. Y ánimo!

(Ríe de un modo extraño, burlándose de sí mismo).

No dudes. Estaré de cualquier modo, menos muerto. Ah, es feo, feo, eso de ir delante, y con los pies verticales. Jaaaaaa... (Camina algunos pasos, y alza una mano. Después se pierde, totalmente, en lo oscuro).

NOVIEMBRE, 1937.—
TRES

Este cuento tenía que terminar de un modo fantástico. Y yo no quise, de ninguna manera, evitarlo.

Simplemente, dejé de ver a Milán Jorancie. Y, — al tiempo, — pude pensar que hubiera muerto. Estaba bien que yo lo creyera en su honor, y como buen camarada.

No tengo porqué negar que hasta deseaba que así hubiera sucedido. Cuando ya me había acostumbrado a esta idea, oí hablar otra vez de él.

Ahora sí, algunos suponían que pudiera haber sido un verdadero hombre.

Pero otros se obstinaban en imaginario todavía vivo. Vivo y complaciéndose en sus escrúpulos, que daban siempre la impresión de que no llegaría a verlo vivo al día siguiente.

(Milán Jorancie murió hace algún tiempo. Cayó en una trinchera y la trinchera fué luego abandonada. La carpa en que escribía quedó en llamas. Por encima de sus poemas quizás haya pasado un tanque. Que no se sabe si revolvió el suelo y trituró las hojas).

(Milán Jorancie vive todavía. Sigue jugando con cosas inverosímiles, como un niño apostado en un portal. Declama como siempre, grita cuando hay un "raid" sobre las líneas. Sigue empeñado en sus principios, pero evita cuidadosamente que ellos le lleguen. Una vez, en sueños, ha intentado matarse. Pero ha sido la farsa de un niño, completamente trivial).

He de confesar una cosa: algún día, no sé justamente cuándo, — acabé por olvidarme de Milán Jorancie. Tuve que ir hacia otros lados, y ocuparme en otras tareas. Dejé de relatar a todo el mundo aquella extraña historia, que también había estado a punto de escribir, bajo el título de "Intermedio en una trinchera".

Bien. Dicho esto, lo demás puede parecer perfectamente irreal. Por eso, no pido a nadie que lo crea.

Yo mismo, — es necesario decir que hace de todo esto algún tiempo, — no sé si alguna vez lo creí. Pero digamos el final.

Supongo que yo dormía, aunque pienso que, si en verdad desperté, no tuve la sensación de que me hubiera hallado en otro estado hacía apenas un momento. Mi dormitorio estaba a oscuras, y yo, tendido de espaldas en una cama, totalmente vestido. Con mucha lentitud alguien abrió el balcón, a mi izquierda. Y comprobé dos cosas: que allí había un hombre que miraba hacia afuera, y que afuera eran ya las ocho de la mañana. El hombre se dio vuelta, y vi a Milán Jorancie. Quise incorporarme para saludarlo, pero su actitud, — algo que ahora creo haber adivinado, pero que él, en nin-



ILUSTRACION

de Tina Borche

Síntesis del Mundo Pro-España

"Nueva York Times" dice "Nosotros esperamos que el pueblo y el gobierno americano ayudarán a la campaña Ernest Toller, famoso escritor alemán que estuvo en España, para enviar víveres por valor de 40 millones de dólares para que puedan comer los niños y otras personas imposibilitadas de España. Este plan no reconoce ninguna distinción partidaria y ha sido propiciado oficialmente por Gran Bretaña, Noruega, Dinamarca y ha recibido también el apoyo del clero católico y protestante, etc". Recordemos que Toller, es un gran escritor alemán judío autor de numerosas obras como el drama "El, qué bien vivimos!" que representó Piscator en su famoso teatro, y entre nosotros "Una juventud en Alemania", itinerario autobiográfico de intensa dramática. No podía suceder de otra manera con el gran escritor y revolucionario de aquella tan trágica Alemania de post guerra.

Pearl Buck, autora entre otros libros (The Mother, The First Wife and Others Stories, etc.), de la extraordinaria descripción de China "La buena tierra" — que en el cine conocimos por una magnífica versión de Muni y Rainer, "Madra tierra" — hija de misioneros evangélicos del Oriente, último Premio Nobel de Literatura, ha enviado al Comité de Mujeres Antifascistas Españolas y a la Comisión Femenina de Ayuda a España, los siguientes respectivos telegramas: "Reciban ustedes la expresión de mi más profunda simpatía y de mi admiración". "Estoy muy contenta de poder manifestar a las heroicas mujeres de España, mis felicitaciones por su alta labor".

Lo dicho: por un réprobo en el campo del espíritu, hay cien Cristos más para crucificar.

Un grupo de los más caracterizados ases de la cinematografía yanqui están realizando desde setiembre un trabajo colectivo que será explotado en total beneficio de España. Ernesto Hemingway ha escrito el argumento. Robert Montgomery asumirá el papel principal. Y en el reparto — que ya se lo quisieran juntos la mitad del oro del mundo, — estarán Luisa Rainer, Frederick March, Joan Crawford, Leo Carrillo, Paul Muni, Franchot Tonne y Eddie Cantor. La "mise en scene" correrá a cargo de Mr. Wule, conocido "regisseur". Todos estos "ro-

jillos", "bolcheviques" y qué sabemos nosotros son, además, grandes contribuyentes a la España Leal desde el principio de la ayuda internacional.

Ni el bloqueo del mundo oficial, ni el hambre, ni el frío, ni ninguno de los trágicos problemas que están cercados sobre España, "la Esperanza", han impedido que la República Española cumpla su ciclo cultural intensamente.

Cuando España se encuentra en plena guerra de invasión, la "Gaceta de la República" publica un decreto creando el Consejo Nacional de la Música, realizador de varios certámenes y creador de la Orquesta Nacional de Conciertos.

En estos momentos se ocupa el mismo Consejo de la organización de una temporada lírica en el Teatro Liceo de Barcelona y además ha convocado un concurso de obras líricas para ser representadas durante la próxima temporada.

Los premios alcanzarán un total máximo de 25.000 pesetas siendo de 10.000 pesetas el primero y en relación todos los demás que se otorguen y que no han sido fijados todavía.

Las obras premiadas se estrenarán en el Teatro Liceo o bien parte de ellas las que obtengan los primeros premios, según lo permitan las circunstancias y el curso de la temporada a juicio de la Dirección artística.

El escritor francés Francois Mauriac, miembro de la Academia Francesa, ha formulado recientemente la declaración siguiente:

"Frente a los crímenes de la "guerra total", la monstruosa indiferencia de una parte de la opinión europea significa una complicidad suicida".

"Civilizaciones más grandes que la nuestra desaparecieron material y espiritualmente, en épocas en que la ciencia no estaba, como ahora, al servicio de la destrucción. Nuestra civilización perecerá por falta de amor".

Aún los escritores que han sido más reacios en estos lances de "situarse" políticamente, no han dejado de cumplir con el deber de hombre por sobre el de creador de estímulos para los hombres. Y este ejemplo, en tal sentido, es bien claro.

Tenemos verdadera alegría de comprobar que amigos en quienes depositamos nuestra fe al principio de la contienda, no bien clara, sin duda pa-

ra quienes la querían ver desde todos los ángulos han estado y están en la más activa de las luchas, desde un principio. De Checoslovaquia, primero; de Madrid, después, hemos recibido siempre noticias del doctor Francisco Ayala, que nos visitara en momentos que estallaba en su patria, la contienda que nos ha unido tan fuertemente.

Aquí llegó un día, el doctor Ayala, catedrático de Derecho Administrativo en la Facultad de Derecho de Madrid, joven y cordial, lleno de esperanzas y de entusiasmo por el triunfo y la obra que realizaría el Frente Popular. Aquí lo valorizamos en todas sus manifestaciones. Desde aquí, seguimos ahora su labor intensa como secretario del Comité Nacional de Ayuda, de España. En cada una de sus consignas tratamos — en nombre de España y de nuestra amistad — de redoblar la lucha como ratificación de que el espíritu no traiciona jamás.

"ESA ESPAÑA ESTA DEMOSTRANDO AL MUNDO EN QUE CONSISTE EL ESPÍRITU, EN QUE CONSISTE LA ARMONIA DE TODAS LAS FACULTADES DEL HOMBRE, QUE ES LA ESPERANZA, ES QUE PARA MI CONSISTE EN IDENTIFICAR LA SALUD CON LA SANTIDAD, SU ANTÍTESIS Y SU ENEMIGO MORTAL ES EL FASCISMO. Waldo Frank, sobre la nueva edición de "España Virgen".

La exposición de plásticos uruguayos para enviar recursos a sus colegas españoles, que se realiza en las salas del Ateneo, a la que concurrieron la casi totalidad de nuestra plástica (escultura, pintura, grabados, dibujos, etc.) sigue siendo un éxito de ventas. Han sido vendidas obras de Barradas, Torres García, Bazarro, Arzadum, González, Benzo, Prevosti, Centurión, Pastor, Seade, Padilla, Pariente Amado, Torres García (hijo), Michelena, Savio, Pose, Demichelli y otros. Cabe destacarse el gesto del gran pintor argentino del Prete que envió su contribución desde B. Aires y que ha sido también adquirida. Todos los sectores se han unido, por sobre pequeñas diferencias locales o personalistas, en este amplio campo antifascista que afirma y enaltece la superioridad del hombre que hay en cada artista expositor. Nuestra sección de Plásticos, realiza así obra meritoria y efectiva.

"¿Qué veo a mi alrededor en esta "chabola" de Jef Last? A la luz de una vela que se sostiene en la boca de una botella, veo una mochila de tela, abierta, un par de platos y cucharas, unos corrajes de soldado, un fusil, unas empolvadas mantas gris-pizarra. Acompañado de todo esto vive Jef Last. Aquí escribe sus hermosos poemas de guerra y las "Cartas de España" que en pequeños cuadernillos de gran tiraje publica, periódicamente, un editor en Holanda.

Aquí trabaja y aquí descansa, mientras sobre su cabeza silvan, constantemente, las balas enemigas". — Córdova Iturburu, de su reciente libro "España bajo el comando del pueblo", relatando la vida de algunos extraordinarios combatientes como este gran poeta holandés.

De una carta de Sánchez Trincado, director de la Revista de Pedagogía de Barcelona:

"Muy agradecido de sus palabras cordiales para la causa del pueblo, que es la de todos los proletarios y hombres libres. Le escribo bajo la impresión penosa del arreglo de la cuestión checoslovaca. Pero que conste que ni esto ni nada disminuirá nuestra voluntad de vencer. Tengo 36 años y es posible sea llamado a filas dentro de este año. Por eso esta España es también de ustedes, no sólo en cuanto a hispanoamericanismo, sino en cuanto a trabajadores".

DOY MI ORO A ESPAÑA

Esa será la inscripción del anillo que recibirá cada donante de alguna joya de oro a beneficio del heroico pueblo español.

El Grupo Femenino de A.L.A.-P.E. por intermedio de las poetisas y los poetas se ha dirigido al alma de las mujeres del Uruguay, exhortándolas a la generosa entrega de sus joyas, sobre todo de aquellas que tengan un significativo valor de intimidad.

En CASA DE ESPAÑA, 18 de Julio 1304 o en el domicilio de Sofia Arzarello, Melo 2445, Montevideo, se reciben las donaciones de joyas, objetos de arte, etc., que serán expuestas durante la próxima muestra del Libro, en el hall del Ateneo, a partir del 9 del corriente.

guna forma pudo expresarme, — me detuvo. Siguiéron algunos movimientos confusos, y algo que yo le dije, y que luego se me olvidó, o que tal vez no le dije.

De cualquier manera, sólo interesa lo que me contó Milán. O lo que yo creí haber escuchado.

Estoy muerto. Reconocí su voz, su misma voz de antes. Sí. "Absolutamente" muerto, y separaba esto casi en sílabas. Pero tú no serás capaz de imaginarte cómo he podido llegar a estarlo. Oyeme: te lo digo porque pienso que tú supiste de mi angustia y que confiaste en mí. Creíste que me correspondiera realmente la muerte, porque la merecía. Yo no encontré entonces modo de agradeceréte. Hoy, que estoy muerto, vengo a decirte que he sido justo contigo. Pero que puede muy bien, — ya verás cómo, — no haberlo sido.

Se acercó dos pasos y quedó en la penumbra.

Todos los días, todos los días pisan-do en aquel barro revuelto, y sin acabar de morirme. ¿Recuerdas? "El niño que prepara su muerte". Y poemas: poemas sobre los bombardeos, poemas sobre los camaradas que al otro día ya no iban a verme, poemas sobre mí, sí, muchísimas cosas sobre mí, que escribía siempre como en un último momento. Y tú sabes que empecé a ser

odiado. Tenía demasiada temeridad, para el juego de los otros. Yo, — más bien, — pensaba en mi notable miseria. Y alguna vez lo dije. Sería tal vez por eso.

No sé. Lo cierto es que una noche, una noche en que me había dormido con el cuaderno en la mano, y no había tenido ensañaciones, — sentí de golpe un pinchazo en el cuello, y, al despertarme, mis dedos tocaron lo húmedo de la sangre. Al instante creí que estaba muerto. Pero no. Me llevaron a un lugar de cura. Después me dijeron que yo había querido suicidarme, con un lapicero.

Entretanto, — tú ya lo adviertes, — mi cuaderno había quedado en el suelo, en mi carpa. Recién a los tres días yo estuve allí de vuelta. Mi cuaderno había pasado de mano en mano. Y, naturalmente, — me consideraban un extraviado. Pero me miraban con cordialidad: un hombre extravagante, pero poético.

Por esta circunstancia, y por la de que yo no estuviera aún repuesto, se explica lo demás. Y eso sí, es posible que lo hayas oído. En Madrid iba a haber un entierro importante, y a mi Brigada le tocaba hacerse representar.

Un muchacho inservible, — y ahora sabían que extremadamente lírico, — les pareció a todos un buen delegado. Y así, — abandonando de un modo de-

finitivo la esperanza de morir, y sólo por escapar a aquellos hombres que conocían mis versos, — me fui del frente. Recuerdo muy bien que partí un jueves, por la mañana. La noche antes, escondiéndome, fui por última vez a mi trinchera. Y allí, en lo más inhumano, cavé un hoyo pequeño. Arrojé mi cuaderno, y lo até con una cinta cualquiera. Le puse una fecha, deliberadamente equivocada. "Todo esto es una mentira, — pensé, — y nadie debe conocerlo". Lo eché en el hoyo, y a éste lo tapé, con ayuda de mis manos y de mis zapatos.

Bien. He de decirte, aunque resulte impudico: llegué a Madrid y me olvidé de mi propósito. De mi oficio de muerte. Y yo estaba allí en el cortejo, sin saber bien el sitio de cuántos camaradas ocupaba, porque pensaba que ya habrían elegido dos días antes. Y así iba yo entre otros hombres, orgulloso, pueril, con arrogancia casi novelesca, cuando oí un ruido extraño. El aviso de las sirenas de alarma. Y, al momento, — un zumbido compacto: un "raid".

Y yo, — no me explico porqué, — sentí también un miedo espantoso. Cuando me di cuenta de lo absurdo que resultaba huir, — yo, que siempre me había puesto de pie, firme, para esperar la muerte, — ya había

corrido y estaba resguardado en un portal. Reconozco que era algo inverosímil, pero tenía un ansia terrible de vivir, de escapar a aquellas bombas que estallaban tan cerca, de salir de todo aquel infierno, de pasar frente a aquel molino de mi pueblo, de volver a mi banco de escolar, de... Pero, de repente, una bomba me alcanzó. Y volé hecho pedazos.

Sólo ahora, después de muerto, he pensado en aquel juego en que quise iniciarme. Y bien: te confieso que, desde entonces, me han parecido muy buenos mis versos. Un día fui a rescatarlos, y supe que mi trinchera la había tomado el enemigo. Estoy condenado a pasarme sin ellos, a considerar solamente que ahora estoy así, sin acordarme de que yo conocía todo esto de antes.

Agregó que nada más se había propuesto decirme, y abriendo la puerta, casi sin hacer ruido, se fué.

Hace algunos días, alguien me ha dicho que Milán Jorancie está loco, y que suele "aparecerse" por casa de sus amigos.

Verdaderamente, yo no sé qué pensar de todo esto.

Sin embargo, creo que cuando estuvo conmigo no mentía.

Y que estaba muerto.

Carlos Martínez Moreno.

Amigos de España:

Nada que se pida hoy para el pueblo español puede rehusarse. Ni pobre, ni enfermo, puede rehusarse. Pobre hay que dar; enfermo hay que trabajar. Por esto yo, relativamente en estos dos casos, no he podido rehusar el hacerme aquí presente y el decir algunas palabras.

Dejando aparte el aspecto de pueblo mártir, y que por esto merece ayuda, el pueblo español hoy representa algo tan grande, que excede el marco clásico de los hechos históricos habituales.

Representa aquel momento grande en que el hombre, el hombre Universal, se levanta por encima del individuo. Es decir, lo que verdaderamente puede y debe llamarse pueblo (y que siempre se apoya en eso universal, que es lo justo) levantándose para defender lo que caracteriza al hombre por encima de aquello que ya no lo es, puesto que también es patrimonio de los seres inferiores. Por el pueblo español, hoy, la Humanidad en este momento histórico, vuelve a despertar de su letargo para recobrar su dignidad de entidad superior. ¿Cómo pues, no ayudar a tal pueblo?

Marcados quedan también hoy, todos aquellos que colaboran con las fuerzas ciegas de la regresión. Y este deslinde humano en estos dos gigantes bandos, no es el aspecto menos interesante del momento actual. Figuras en uno y otro lado, que quedarán respectivamente para la admiración o la reprobación de las edades futuras. ¡Suerte y desgracia nuestra, el vivir tales momentos!

Alberto Savio, escultor de méritos reconocidos, no podía estar ausente de la muestra que AIAPE, organizara y llevara a feliz término, en el Salón del Ateneo, muestra de obras cuya venta casi total, contribuyó en forma positiva a la ayuda a los intelectuales y artistas españoles, clausurando el año con un verdadero himno de la solidaridad.

La figura que reproducimos, expuesta y vendida en el Salón, exponente claro de lo que puede la dedicación sensible sobre la mansedumbre del modelo, leve canción de luz sobre el barro, de las formas desbordando expresión por sobre el yeso, hizo presente entre la unanimidad conmovedora de las calidades expuestas, esa expectativa inocente de la muchacha criolla, levantando la cabeza iluminada hacia el porvenir, fuertes los brazos para la labor cotidiana, y recogidas las rodillas en íntimo e inconsciente gesto de feminidad.



LA EXPOSICION



MARINA DE ONDARROA

Domingo Bazarro

En tal pleito, el intelectual, el artista y el poeta, el filósofo y hasta el científico, no han sido tardos al llamado de conciencia. Y salvo vergonzosa minoría, se han volcado del lado de la Verdad. Como intelectuales pues, podemos vanagloriarnos de ello. Y los ha habido, y a cientos, que lo mismo la han defendido en el terreno propio de ellos, como en el de los hombres todos: es decir también en el terreno de la lucha cuerpo a cuerpo. Y de haber ocurrido lo contrario, hubiera sido la mayor vergüenza. Esto, además, permite alentar la mejor esperanza. Esta parte sana del Mundo, aún puede salvarse.

Este organismo por el cual aquí estamos invitados y que tan noble y generosamente trabaja (e infatigablemente, no perdiendo momento ni oportunidad) ha reunido aquí, merced al activo celo de sus componentes, un número de obras plásticas, que ofrecidas a la venta, representan algo más que inocentes obras de pintura y escultura. Por esto, el que sea poseedor de alguna de ellas, y la tenga en su casa, tendrá allí algo casi sagrado. Y en cualquier circunstancia, tal obra, podrá darle aliento para, no solo persistir en el bien, sino también darle testimonio de uno de sus más bellos gestos.

Y aparte de eso ¿no son esas sinceras expresiones del artista hoy, un lazo espiritual de solidaridad entre todos los buenos y nobles? Bien, pues, para el artista que las ofrenda, pero también bien por el que recoge tal ofrenda. Y bien por la entidad que propicia tal acto.

De las obras que aquí se exponen y con la finalidad que queda dicha me parece bien no hablar: pues hoy no debemos mirar esta exposición como cualquier otra. Me parece, por este motivo, que no debe destacarse a ninguna obra por encima de las demás, ya que todas representan lo mismo: la ayuda a España, la afirmación de los valores humanos eternos. Ni dar pues honor a ninguna con respecto a las otras, ni querer destacarlas como mercancía a quien se pone precio; pues el valor moral que representa cada una de ellas, tiene para nosotros que exceder a su valor artístico. Bienvenidas todas, chicas y grandes, de jóvenes o de viejos, de maestros o de aprendices. Son un don para España y este es su mejor elogio; son una ofensiva contra sus enemigos y esto ya las hace sig-

nificativas. ¡Dichosas obras, ya que les cupo tal honor!

España... madre de cien pueblos. He ahí un lugar común como tantos. ¿Epopeya de América? Ahí, surgió a cien, a mil pueblos. La epopeya de España es la de ahora: desatar a cien pueblos. Este es mi pensar que no pretendo que sea compartido por nadie.

Da España un aliento a todos los pueblos. Y a mi ver, la España que hoy que imitar es la de ahora: no la de antes.

Por esto, los que se solidarizan con tal pueblo, los que fuera de allí trabajan para ayudarla en la forma que pueden, no luchan en realidad por un pueblo o una patria solamente, sino más y mejor, por la que lucha el pueblo español, que es por los positivos valores del hombre: del hombre humanidad, que venció al individuo.

Lo que demos pues, bien poca cosa es, por mucho que demos. Porque esto que damos es nada menos, que para forjar una nueva conciencia en el mundo.

Tal lucha, en realidad es y ha sido perpetua a través de los siglos, y la cadena de pueblos y hombres mártires es interminable. Pero hoy, modernamente, debía darse mayor ejemplo. Y ahí tenemos la sangre.

¿Y qué ha pasado? Es que allí se ha despertado el espíritu, la conciencia. Y bien: la lucha tendrá que ser seria, porque el espíritu es de naturaleza indestructible. Y esto es lo que aún no han comprendido los hombres realistas.

Este terrible ejemplo es grande, pero ¿es que acaso todo el que vive para la verdad, sea escribiendo, sea en el orden plástico, sea en la meditación filosófica, no realiza lo mismo si su trabajo es como se ha dicho, en la verdad?

Indudablemente. Y por esto no hay que hacer guerras a cada momento y en todos los lugares. La labor por la verdad es perpetua porque es eterna. Y así como entre el fragor de los combates no se detiene ni el crecer de las yerbas ni el correr del agua, tampoco esa labor divina labor quizás más pura que la lucha cruenta.

Hay que tener fe en el hombre. Las luchas, las guerras, son sólo episodios por bien encaminadas que sean. Pero el filósofo, el pedagogo, el artista, el poeta, si trabajan con tanto desinterés y celo, es porque no han perdido la fe en el hombre. Trabajadores, para la verdad, en la

violencia o calladamente, hacen lo mismo. Y lo importante siempre será y en cualquier circunstancia, que no se niegue esa Verdad jamás.

Paz, en un remanso del tiempo, y, trabajemos con fe, en esa paz; con fe en el hombre. Y basta.

Pero no olvidemos a los que ahora sufren un momento de crisis, de esas crisis que suelen acontecer de siglo a siglo. Y la paz de un lado, y la lucha del otro, si se está en el mismo espíritu, es también lo mismo. El aspecto varía pero la esencia es idéntica.

Habrán quien achicando todo esto, vea política ¡Pobre ser desgraciado! Es como si se quisiera ver política en dos sones acordados o en la pureza de una flor. No; llegadas las cosas a tal altura, no cuadra esa vil suposición.

Aquí no hay más que una cosa: es que ha despertado la conciencia profunda. Y este es el espíritu de España. Por esto cualquier esfuerzo nuestro debe ser (y sin duda lo es) ofrecido en esa elevación.

Diciembre, 7-1938.

J. Torres García.

LA NINA Y EL JUGUETE

Aparte de los méritos artísticos de esta figura con que Homero Bais afirma su joven personalidad vigorosa, lleno de amor a los humildes y de entrañable dedicación hacia su obra; aparte de esa gracia evidente que es la conjugación de todas las formas acentuadas desde la vida, para quedar al fin como un himno de la más incógnita ternura, hechas un solo gesto en la voluminosa cabeza; aparte la conmovedora sencillez o el sintético realismo de toda la niña, y de su muñeco, tan rígido como ella y tan desgarrado como la vida deforme de los pobres...

Aparte todo eso, que ya es bastante, se nos acerca hoy esta figura de uno de los escultores más jóvenes — colaborador en el salón de arte proletarios españoles, — para simbolizar sin quererlo, este momento de expectativa y de lucha, en que el mundo ideal desea hacer suya la leyenda de los reyes portadores de la felicidad infantil.

En esta estampa que es como una angustiosa interrogante, en ese muñeco que es como una natural y simple respuesta popular, hacemos presente nuestro amor a los niños de España, nuestra voluntad de ayuda, nuestra tenacidad de poetas y artistas, capaces de sostener un sueño rígido sobre la pobreza descalza y poderosa.



Guía Profesional

Médicos

Dr. SEVERO MARIZCURRENA
Ayudante de la policlínica médica del
Hospital Maciel
Consultas de 15 a 17
Soriano 1079 U. T. E. 8.08.68

Dr. EDUARDO SCHAFFNER
Médico Cirujano
Asistente de la Clínica Ginecológica
Lunes, Miércoles y Viernes de 15 a 18
Constituyente 1663, U. T. E. 4.43.70
6º piso. Ap. 11

ALFREDO VALDES OLASCOAGA
Lunes, Miércoles y Viernes 4 a 6
Juan Paullier 1271 U. T. E. 4.21.92

Dr. JUAN LUIS CARNELLI
Médico
Uruguay 1456 U.T.E. 4-39-30

Dr. ABEL CHIFFLET
Médico
Sierra 2076 U.T.E. 4-75-43

Dr. ARTURO GUZMAN
Médico Cirujano
Medicina general y de niños
Consultas: de 10 a 11 y 20 y de 16 a 19
Tristán Narvaja 1620 U.T.E. 4-36-18

Dr. F. VENANCIO PEREZ PALLAS
Médico
18 de Julio 1755 U.T.E. 4-33-31

Dr. FRANCISCO S. FORTEZA
Médico
Maldonado 1438

Dentistas

Dr. RAUL J. MONTORO
Colonía 2153 U. T. E. 4.43.15

Dr. PEDRO G. MICHELINI
Odontólogo
Cuareim 1297 U.T.E. 8-69-78

Dra. MARGARITA BORCHE COSTA
Cirujano Dentista
Yí 1725, Apto. 2, Altos

Dr. HECTOR GAIBISSO
Cirujano Dentista
18 de Julio 1907

Abogados

Dres. CARLOS VAZ FERREIRA
y
EUGENIO PETIT MUSOZ
Abogados
SARANDI 445 U.T.E. 8 52 66

Dr. ARTURO J. DUBRA
Abogado
25 de Mayo 320 U.T.E. 8-41-31

Dr. ARTURO RODRIGUEZ ZORRILLA
Abogado
Sarandí 444 U.T.E. 8-08-18

Dr. CARLOS CUTINELLA
Abogado
Juan C. Gómez 1388, piso 1º, Apto. 2
U.T.E. 8-16-16

Dr. RAUL E. BAETHGEN
Iturzaingó 1469 (piso 1º)
UTE 8.27.49

Dr. ANTONIO M. GROMPONE
Iturzaingó 1309 UTE 8.18.47

Dr. ARMANDO J. MALET
Abogado
Zabala 1560, Piso 1º, Apto. 2.

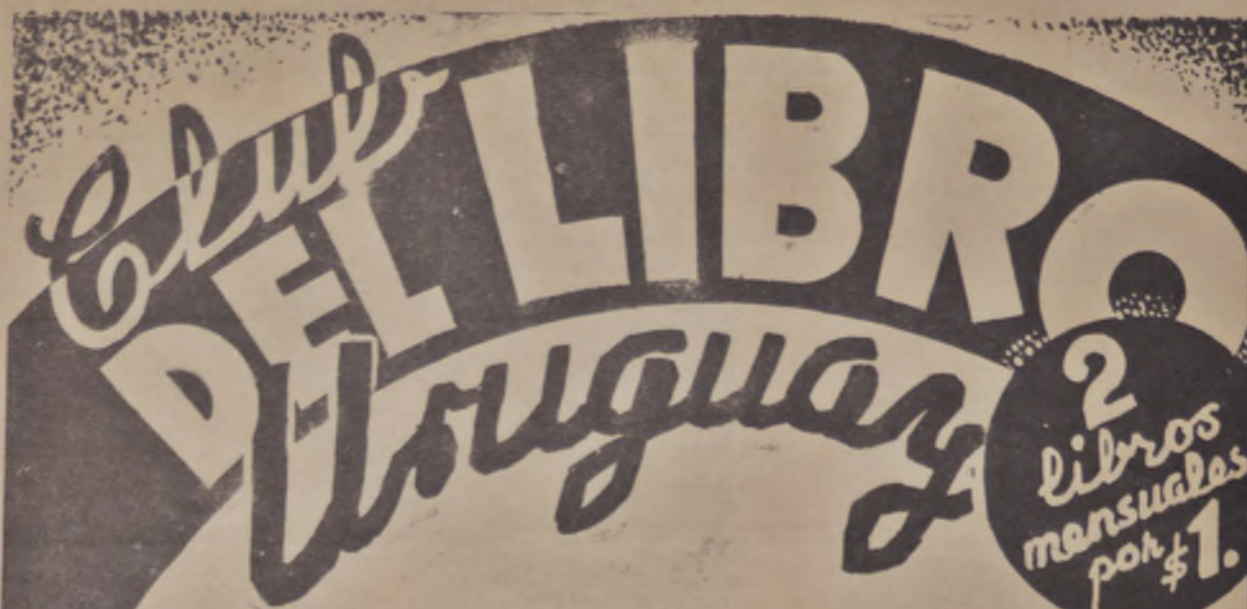
Dr. LINCOLN MACHADO RIVAS
Sarandí 437 U.T.E. 8.31.83

Dr. GUILLERMO GARCIA MOYANO
Sarandí 437 U. T. E. 8.31.83

Dr. EMILIO FRUGONI
Abogado
Av. 18 de Julio 979 U.T.E. 8-61-19

Dres. PABLO y AGUSTIN MINELLI
Abogados
Buenos Aires 350 U.T.E. 8-10-85

Dra. MARIA GONELLA CLEDON
Abogada
Estudio: San Salvador 1742



PROPOSITOS

"Club del Libro Uruguay" es una asociación cultural para todos los habitantes de la República Oriental del Uruguay con el fin de difundir la lectura de los buenos libros y abaratar sus ediciones.

- 2.0 El anhelo de "Club del Libro Uruguay" es que en cada hogar haya una biblioteca con libros.
 - 3.0 "Club del Libro Uruguay" adquirirá libros por cantidades, o contratará ediciones para todos sus socios llevando el libro al mínimo precio de la adquisición.
 - 4.0 Se distribuirán dos libros mensuales por un peso.
 - 5.0 Un libro, será a elección del socio entre 500 títulos de autores antiguos y modernos que el Club tiene contratados, según catálogo, y el otro será, el que el Club edite mensualmente.
 - 6.0 Sabido es, que el libro reduce su costo al hacer ediciones de mayor cantidad de ejemplares, por lo tanto, el mayor número de socios mejorará la presentación y aumentará la cantidad de páginas de los libros que vayamos editando.
 - 7.0 La cuota mensual de un peso, el socio la efectuará en el momento de recibir los dos libros: en Montevideo, a domicilio, y en el interior contra reembolso.
- Estas son nuestras bases y esperamos que todos los amantes del progreso cultural del país nos acompañen.

*Llene y envíe este Cupón
ahora mismo - 18 de Julio 1308.-*

"CLUB DEL LIBRO URUGUAY" U.T.E. 84248 - MONTEVIDEO

NOMBRE

DOMICILIO

LOCALIDAD

Solicita ser socio de "Club del Libro Uruguay" con derecho a dos libros mensuales por la cuota de \$ 1.- Pagadera al recibirlos. Prefiero libros de

Pone al alcance de todos la formación en cada hogar de una Biblioteca que sea al mismo tiempo deleite y enseñanza.

EDITAMOS

ARTE - BIOGRAFIAS - ENSAYOS -
FILOSOFIA - HISTORIA - NOVELA -
POESIA - TEATRO - AVENTURAS -
VIAJES - Etc., Etc.

DE LOS MEJORES AUTORES DEL
MUNDO ANTIGUO Y MODERNOS

Algunos de los 500
libros que ya distribuimos:

Cervantes: Don Quijote - Hernández: Martín Fierro - Dante: La Divina Comedia - Reyes: El Embrujo de Sevilla - Gallard: Las Mil y Una Noches - Menéndez y Pelayo: Las 100 Mejores Poesías - Esopo: Fábulas - La Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento - Dostoyevsky: Los Hermanos Karamazov - Sarmiento: Facundo - Andreff: El Océano - Bergson: Lucresio - Blasco Ibáñez: Sangre y Arena - Burnett: El Niño Lord - Dickens: David Copperfield - Dumas: Memorias de un Médico - Erckmann: El amor de Juana Ney - France: La Isla de los Pingüinos - V. Hugo: Los Miserables - Isaacs: María - Jagot: La Memoria - Luciano: Diálogos - Maeterlinck: La Vida de las Abejas - Nervo: La Amada Ismóvil - O'Neill: Ligados - Papini: Oante Vivo - Pichel: Budha - P. Sánchez: Los Muertos - B. Shaw: Santa Juana - Tolstoy: Resurrección - Verne: Miguel Strogoff - Zweig: Amok - Zola: Nana - Wells: Breve Historia del Mundo - Wagner: Obras - Medley: Hija de la Tierra - Sienkiewicz: Quo Vadis? - Shakespeare: Julieta y Romeo - Santa Teresa: Camino de Perfección - San Agustín: Confesiones - Roosevelt: Mirando Adelante - Reyes: El Gaucho Florido - Jesualdo: Vida de un Maestro - Rivera: La Voz - Remarque: Sin Novedad en el Frente - Paschetta: Historia de Napoleón - Papini: Historia de Cristo - O'Neill: Ana Christie - Mussolini: El Fascismo.

Y 500 TITULOS MAS

**UNA BIBLIOTECA
EN CADA HOGAR**

Arquitectos

LEOPOLDO CARLOS AGORIO
Arquitecto
Colonía 2120 U.T.E. 4-47-29

Escribanos

RAFAEL RUANO FOURNIER
Escribano
Rincón 630 U.T.E. 8-11-84

Contadores

F. SIMOENS ARCE
Contador Perito Mercantil
25 de Mayo 707, piso 4º, Apto. 8
U.T.E. 8-10-79

IMPRENTA
LIBRERIA
PAPELERIA

LA RAPIDA

Tarjetas de visitas y participaciones. Textos escolares y universitarios de ocasión.

COLONIA 1300
U. T. E. 8-50-48

LOS LIBROS

ADOLESCENCIA. — de Adela Formoso de Obregón. — México

México ya nos tiene limpios de asombros porque cada día — y ya pasaron muchos desde su despertar — una nueva prueba en el campo del Arte, de la Educación, de los Problemas Sociales, atestiguan la creación real de un pueblo que ha encontrado su camino y va por él en fecundas realizaciones.

Este libro que hoy se nos envía y que lleva por título "Adolescencia", lo firma una escritora de prestigio y una pedagoga de fina comprensión: Adela Formoso de Obregón.

Sus dos libros anteriores: "Espejito de Infancia" y "Yanalté" (teatro) dieron a Idoamérica el nombre de esta mujer generosamente inquieta.

El título del libro "Adolescencia" nos pone, en directa comunicación, con todos los problemas que se tratan con ternura de mujer y comprensión de maestra. Vida y tragedia de la adolescencia creando una responsabilidad que necesita de un sentido puro de penetración psicológica. Es el más difícil de los problemas, el más dejado a un lado, el menos comprendido y el que más tarde hará su recorrido de triunfo o fracaso en la vida de los seres humanos.

El adolescente está solo en la revolución de su sangre, el tumulto de sus inquietudes, el despertar de sus sueños, en los pupitajes, internados, liceos y universidades. Mucho más en aquellos centros donde no existe la coeducación de sexos. O sólo en el camino de los días, con el pudor que ciertos conocimientos o cierto velo arrojado sobre los mismos, criminalmente, provocan en su alma. Solos con lo que los adultos entienden por bien y por mal. Con lo real y lo puramente soñado. Con lo que se quiere ser y no se puede o no se es. Sin saber hasta dónde hay un límite para aquello y para esto. Solos con la timidez que los hará débiles, y con lo inhibitorio que quitará valor futuro, y lo huidizo que creará, hacia adentro, columnas de soledad en tristezas que tienen, casi siempre, un origen de levedad, pero que se abundan y se arraigan en la incompreensión, en el desamparo, en la ironía, la burla y el sarcasmo de quienes están frente a la adolecencia con la indiferencia brutal de no querer ver lo que ha de ser más tarde, quizá no muy distante en tiempo, tumulto y coartada sin cauce.

Todo esto viene a nosotros leyendo el libro "ADOLESCENCIA".

Evocación hacia atrás que hacemos, ya con pago firme en el camino, para entrar, comprensivos y leales, limpios en tiempo y madurez, hasta la desolación de la muchachita huérfana de madre, sin hermanos, que escribe cartas confidenciales — un diario lleno de adolescencia sacrificada — a una amiga mayor, ser que queda en su vida, alzado el padre en una búsqueda más egoísta, como el único sostén espiritual, material y moral; como la única confidente para abrir un escape a tanta angustia de adolescencia que revoluciona su espíritu y pone pinceladas crueles en años en que todo debe ser enseñanza feliz, clara; preparación magnífica para fecundas jornadas de juventud, de juventud sin apuntalamientos de recelos inhibitorios.

Todo este diario íntimo, todas estas páginas del libro "ADOLESCENCIA", están escritas con una valentía de espíritu libre, sin ataduras de falsedades,

en un lenguaje sencillo, diáfano; con una pureza que conmueve y en una eterna ansia que despierta, de la primera a la última página, un real interés. Pongamos a nuestro comentario, de portada, las propias palabras de la autora, portada que ella se trajo recogiendo lo que en tiempo de gembrar se sembró con ademán amplio, en voleo de luz.

"Después de veinte años he tropezado con un paquetito de cartas que, ordenadas fecha por fecha, he leído una a una. Cuántas cosas escritas! Cuánta vida dividida entre las flores y los hombres! Alma de niña, helada, llevada en sus manos todo el alimento incomprensible de un ansia infinita de lo desconocido! No es el alma de una niña, sino de miles de niñas que como ella, llevan la boca pegada a la nube, para que la beben, aunque sea con un poco de agua de lluvia."

Libro que desearíamos poner en manos de maestros y padres. En manos y ojos de quienes en tanto centro de enseñanza sufren de miopía ante hondos problemas que laten y se multiplican sin más solución que aquellas reservas que todo ser humano puede encontrar un día para salvarse.

Un libro para quienes tienen la responsabilidad de acercar a la adolescencia, la limpia comprensión y la sana verdad. Para que ya jamás oigamos esto tan cierto que la niña cuenta en las páginas de "ADOLESCENCIA": "Cómo me duele el corazón, cómo llora mi corazón, me gustaría darlo poco a poco porque siento que se desborda y se me va yendo. Pobre corazón mío, pobre adolescencia mía."

Cómo quisiera ahora vivir una nueva vida, de esperanzas, pero casi te diría que no creo vivir ya, porque este corazón mío lo tengo en llamas y no puedo durar mucho tiempo muriendo. Adiós"

A. A. C.

"ESPAÑA BAJO EL COMANDO DEL PUEBLO". — C. Córdova Iturburu. — Edit. "Acento", Buenos Aires

Córdova Iturburu nos ha dado un nuevo libro sobre España. Un libro caliente y viviente cuyos episodios recorrió el autor, antes de echarlos al manuscrito, en la cotidiana frecuentación de los frentes de guerra, en la constante convivencia con la sufrida retaguardia. Un libro al cual el fervor por la causa de la España leal no limita a una apasionada función de arenga sino que le hace también ahondar, con severo designio de información y de estudio, en los problemas sociales y económicos. Un libro cuyos datos y cifras — sólida osatura para todo propósito — no enfria el apasionado ardor de la prédica.

"Este libro aspira a ser un alegato", dice Córdova Iturburu de su "España bajo el comando del pueblo". "Un alegato en el que la pasión y el entusiasmo se recatan en comprender y expresar con serena objetividad el resultado de mis inquisiciones". Exacta y justiciera síntesis del espíritu que anima a esta obra. No de otro modo puede un escritor digno y sincero — y un escritor que ha visto de cerca el tremendo drama de España — abordar ese tema. Como un alegato, como una defensa hecha con todas las fuerzas de que es capaz, de la España verdadera y única. Como una actividad de combatiente que desde su puesto (para todos los hombres honrados, escritores o no, hay ahora un ineludible puesto en esa vasta retaguardia de la República Española que se extiende por el mundo entero) lucha por la causa de la libertad y de la justicia.

Pero ese alegato y esa actitud de combatiente tienen, para ser eficaces, que ser firmes y seguros. Y así lo son en el libro de Córdova. Sus andanzas por las trincheras, su infatigable ir y venir por la ensangrentada tierra española, su conocimiento de figuras y paisajes y problemas, le arman con las

necesarias armas para que su alegato tenga la poderosa eficacia de la verdad: verdad abroquelada en cifras, además de vestida de encendidas palabras.

Pudo Córdova hacer un libro ameno, literario, ordenado y aderezado según los cánones. No lo hizo, y es tanto mejor así. "España bajo el comando del pueblo" tiene todavía adherido a sus páginas el sabor de las notas escritas al presuroso correr de las horas y los acontecimientos; tiene a veces la velocidad periodística, a veces la espontaneidad epistolar; tiene siempre el acento recto del que narra lo que ve. "He conocido a Modesto, a Lister, al "Campeño". "Presencé el asalto del Cerro del Aguila". "Vi sacar de entre los escombros el cadáver de un obrero". "Me acuerdo de Silveira, el uruguayo". Esta palabra simple, recortada, veraz, viene a dar al libro de Córdova la fuerza que tiene. Más que todas las poéticas imágenes que pudo elaborar; mucho más que todas las meditaciones secuencias de temas y capítulos que pudo construir para dar a su libro rítmicas proporciones.

Pero las bellas páginas no escasean en este acelerado desfile de hombres, hechos y cosas. El recuerdo de Jest Laf y de Gerda Taro le arrancan a Córdova conmovidos capítulos; las imágenes de los obreros inquebrantables, de las tenaces mujeres silenciosas, de todos los héroes oscuros que sostienen la retaguardia en un constante y anónimo acto de valor, le dan a sus palabras una entrañable calidez que nos penetra profundamente. Y tampoco escasean los capítulos, densos de información, donde Córdova analiza la reforma agraria, la situación del campesino antes y después de la República, la vasta obra de redención social y económica emprendida por la España nueva.

Así "España bajo el comando del pueblo" viene a ser uno de los libros más enjundiosos que hayamos tenido entre manos acerca de ese pavoroso drama que sobre España desencadenaron las ambiciones rapaces del fascismo internacional, la traición de un puñado de generales y la solapada complicidad de algunos políticos que aún se llaman "demócratas". Libro fuerte, simple, limpio. Y necesario. Libro que recorre innumerables estaciones de ese atroz calvario por que el pueblo español está pasando, pero que levanta su optimismo, como un puño en alto, y afirma su encendida fe en la victoria cercana.

J. M. P.

"EL RESPLANDOR", novela de Mauricio Magdaleno. — Ediciones Botas. México

Tenemos sobre la mesa de trabajo una docena de obras en prosa, novelas, biografías, estudios doctrinarios, — de que son autores elevados espíritus de América. No hemos podido leerlas con la atención que escritores como Enrique Labrador Ruiz, Domingo Meli, B. Canal Feljó, Augusto Arias, J. P. Muñoz Sanz, Juan Antonio Solari, Alberto Lamar, Domingo Brunet, merecen a todo aquel que se interese por la voz, poderosa ya, de nuestro continente. Nos proponemos ahora ir alcanzando sucesivamente, a los lectores de A.I.A.P.E., suscitada noticia de ellas, en tributo a los méritos que las destacan. Por hoy, esta valiosa novela de Mauricio Magdaleno, el conocido y apreciado autor de "Teatro Revolucionario Mexicano", tríptico del cual fué representada la tercera parte, "Trópico", en nuestra ciudad hace ya algunos años, por los esforzados amigos del "Teatro del Pueblo" patrocinados por la C.T.I.U. de feliz memoria.

"El Resplandor" es una novela levantada sobre el realismo moderno, solidario, afectuoso, sobre el realismo humanista de nuestra época dolorosa, algunas veces poética cuando lo espiritual quiere salvar el mundo trágico que lo inunda, y trágico irremediablemente al fin, cuando la vida angustiada se parece a la muerte.

Un pueblo, San Andrés de la Cal, cinco mil indios miserables, una hermosa hacienda vecina, un río disputado y los accidentes del clima, hacen un cuadro dantesco donde el poderoso escritor que es Mauricio Magdaleno hace andar su ternura visionaria, para desentrañar la verdad social, la injusticia económica, como base del grandísimo martirio indígena.

Todo allí es desazón, angustia por el presente, sólo aminorada por la perspectiva siempre más grave del futuro. El pueblo, un montón de miserias que se agrupan para hacerse sombra; el in-

dio enjuto, prieto, sobre el páramo seco rodeado de supersticiones, bajo una "servidumbre secular" que humilla de secretos las palabras y que crea "el mimetismo con el mineral y el cardo".

Las absurdas peleas — verdaderos desahogos de la inacción — con un pueblo vecino, por el usufructo de las aguas de un río lejano; la labor económica única en el páramo, acarreo de cal como quien reparte sus huesos para morir más leve; los velorios simplísimos y los entierros ridículos, tales los episodios que pueden relatarse en la vida habitual del villorrio. Sólo la Hacienda del señor feudal allí cerca como un paraíso alegre las palabras del relato a la vez que profundiza y destaca la angustia colectiva, personificando el tamaño de los sueños del indio y hasta haciendo rondar en torno a su floreciente paisaje, a la leyenda que crece como un extraño árbol sobre la afiebrada imaginación del paria.

Después llega el político semi-feudal semi-burgués, y en las primeras empresas del capital progresista a la vez que expoliador, en la inocencia de la gleba, en la astucia del caudillo y en la pequeñez moral del intermediario local, se van agrandando los asordados compases iniciales de la miseria hasta llegar a levantar un grito total sobre la cal echada y deshecha, sobre la sangre derramada en los levantamientos, grito que lleva la tolvenera a gusto, tal un microbio más, una peste más. Grito en verdad de toda la América india, miserablemente unido a las cosas. Tan firme y terrible parece la condena del indio en el lenguaje redentor a la vez que recto, en la intención elevada a la vez que documental, en el análisis realista a la vez que unidad sintética con que este grande escritor ennoblece la riqueza de sus páginas, que se impregnan de la humildad del terruño siempre y del esplendor de la naturaleza y de la grandeza de las leyendas.

Cuando más alta es la desolación parece que la angustia llega a un cielo imposible y hace descender desde ella a la leyenda dormida sobre el pasado, y entonces los "alzados", los jefes de los tradicionales saqueos, o más atrás aún, el florecimiento bajo el duro dominio azteca, agranda las figuras perdidas que vienen mezcladas con dios o con el diablo según el desordenado sentido descriptivo del pobre payador autóctono.

Es en realidad esta novela, la historia del feudalismo abortado por el advenimiento del estado capitalista; es pues, en cierta manera, la historia de nuestro país y la de toda América, vista a través de un pobrecito pueblo, hundido, como conservado, en la cal de su suelo; es la historia del feudalismo debilitándose por diversas causas y cayendo entregado en las manos rapaces del capital primero, ganaderil o agricultor, que se sirve de la peonada aquí y de la indiana allá con un mismo fin de acrecentar sus ganancias y dorar sus ambiciones de poderío. Cuando la fuerza azota el rostro de la tristeza indígena, cuando el caudillo o su representante ahorca a los pobres miserables traicionados que roban trigo, se nos acerca la figura de aquel tiranuelo criollo, Latorre, que "limpió de malhechores el campo", según sus sucesores directores de ganado humano. Y agradecemos a Magdaleno la manera tan artística por simple y por verídica, de ver las tristes cosas por dentro, desde donde nacen, entre la lujuria y la culpa inmensa de la clase dominante, sea una u otra, y sobre la invariable injusticia de los de abajo, que Magdaleno llama en bellos capítulos, los condenados.

El realismo incesante sosteniendo la novela como un andamiaje, y el tema del expolio, la acercan a aquel Huasipungo trágico de Jorge Icaza, pero su desnudez psicológica y sus hermosísimas descripciones de la naturaleza, la lluvia, la sequía total, el sentido del despertar "sensual" de la tierra, y la descripción de los cielos, la levantan hasta La Vorágine, y la universalizan.

Así nos queda en la emoción esta novela donde el indio pobre, — lamentos y llamas — el monologador indio resignado o sin caminos, encuentra quien persiga y desnude en su interior calumniado, la línea ondulante y descendente, que pasa de una promesa máxima del poderoso a otra menor, cambiando siempre la esperanza grande por otras pequeñas, mientras, a la inversa, ya no en la sicología, ya en plena vida colectiva, se van transformando los estados de desolación minuciosos hasta llegar a la coral irremediable de la rebelión y del sacrificio.

C. S. V.

PENETRACION NAZI EN AMERICA LATINA. de Adolfo TEJERA
(Ediciones "Nueva América")

El interesante libro de Adolfo Tejera que nos ha hecho conocer la editorial "Nueva América", junto con "Hitler conquista América", de Ernesto Giudici y "El Nazismo en el Brasil" de Motta Lima y Barboza Mello, forman un rico arsenal destinado a proveer de abundante material y armas ideológicas, para la lucha contra el enemigo más terrible que la humanidad ha conocido en todos los tiempos: el fascismo, negro, pardo o amarillo.

Admirablemente escrito, el libro de Tejera, es conciso y claro. Campea en sus páginas un alto sentido dialéctico; es serio y bien documentado. En ningún instante los datos estadísticos, justos, conspiran contra la narración; al contrario, a medida que se avanza en su lectura se siente necesidad de llegar hasta el fin.

Es, ante todo, la obra de un estudioso, y pensamos que es este el mejor elogio que corresponde a un autor joven, sobre todo en un medio como el nuestro, donde aún no abundan los estudiosos. Además, el libro que comentamos está enfocado desde un punto de vista nacionalista y esto lo llama a conclusiones generalmente exactas. Toma como base el factor económico, muestra como él es aprovechado por los políticos imperialistas; como el fascismo especula con las contradicciones internas y las dificultades de los países de América Latina, y exhibe las ligaduras del capital financiero con el fascismo.

Particularmente claro, aparece el proceso de fascitización del Brasil, bajo la influencia nipo-italo-germana y a impulso del Gobierno de Getulio Vargas, llevado al poder por las fuerzas democráticas a quienes luego traiciona y que hoy día agregamos nosotros, presionado por la política democrática de Roosevelt, por los mismos intereses británicos amenazados, por la acción negativa del intercambio germano-brasileño para la economía de esta República y por el descontento creciente de las masas, se ve obligado a reaccionar contra la presión nazi en su país.

Pero... existe un pero. En el libro de Tejera aparece una contradicción inexplicable, un verdadero tropiezo que tiene visos de concesión, bien aprovechada por el autor del prólogo, el hombre que se niega a "luchar" contra el fascismo porque no se lucha, también, contra el comunismo.

La contradicción está en que Tejera, a la inversa del doctor Ramírez, reconoce que el comunismo, contrariamente al nazismo-combate el racismo y el antisemitismo; que el comunismo — léase la URSS — no es imperialista, que ayuda a los gobiernos de España y China, que sufren la invasión de los bárbaros; y, después de todo esto, tan exacto y juicioso, agrega que entre Alemania y Rusia existe gran similitud, "sobre todo en el desprecio profundo por la dignidad del hombre; que, tanto en Alemania como en Rusia, viven privados de derechos inherentes a toda personalidad humana".

Para llegar a esta afirmación el autor de Penetración Nazi en América Latina, ha debido, previamente, atribuir dos tipos de conducta a la Unión Soviética: una para el exterior, para la exportación, como quien dice, de acuerdo a derecho; y otra para dentro de casa, que es todo lo contrario. A lo que debió añadir para observar una línea consecuente:

"El mundo anda tan mal, suceden hoy cosas tan extrañas, que nos es dado observar como cumple la palabra empeñada, respetar los tratados, defendiendo a los pueblos débiles, el gobierno trágico que anula la personalidad humana; en tanto, faltan a la palabra empeñada, convierten los tratados en tiras de papel, entregan los pueblos débiles a la voracidad fascista, los gobiernos "democráticos" que elevan la personalidad humana sabe Dios a que altura".

Lamentamos este lunar en medio de tanta cosa buena. Y más lo lamentamos al constatar que, quien incurre en el error, es una persona que se interesa vivamente por los problemas de actualidad. Es de sentir que Tejera, al opinar sobre el comunismo y la Unión Soviética, no se haya basado en documentos — como lo hace al referirse al nazismo — lo que le habría evitado, sin duda, recurrir a una fórmula gastada, vulgar, indigna del libro y del autor.

F. R. P.

"EL OCCISO", de María Virginia Estenssoro. — Bolivia

Bolivia, encajonada en el corazón de Indoamérica, es la que nos hace llegar dos magníficos libros de mujeres. Ellas han pulsado el tremendo dolor de estos años y nos devuelven páginas de una riqueza emocional que gana en nosotros una muy leal simpatía. Primero fué Yolanda Bedregal en sus dos libros: "Poemas" y "Naufragio", este último como lo mejor logrado que hemos leído, de una mujer, en estos últimos tiempos.

Y por intermedio de ella misma, cordialidad en alto de esta gran muchacha boliviana, "Historia de la novela boliviana", de Augusto Gámez, "Figuras animadas" por Juan Francisco Bedregal, y este reciente, pequeño y menudito: "EL OCCISO", y que viene con estas palabras de Yolanda Bedregal: "Este me parece uno de los más fuertes y bellos libros que han escrito mujeres de América".

Y creemos que es muy certera la visión de la boliviana para su hermana en patria y letras. Certera, porque "EL OCCISO" sale del límite rosa de la literatura femenina en Indoamérica.

Pierde, despojándose con vigor, ese tono placido o histérico, según, o ese caleo fotográfico de emociones sensoriales, íntimas, con que mujeres de nuestro continente creyeron cumplir con el Arte. A ese Arte que es dolor, búsqueda, pérdida y nuevo encuentro, sacrificio de lo fácil y superficial y jamás pasatiempo temporal de mujeres que se aburren al no saber qué hacer con el tiempo — ¡felices! — o no saben dar a sus vidas, en realidad, otra ejecución formal que toda esa letrilla vacía, estúpida y cursilona que destaca, por desgracia, en buena parte de la labor femenina del continente.

"Literatura de cumpleaños", le llamamos un día.

"EL OCCISO" es un libro de desesperación sin caer en lo patético, pero libro en que no se teme pintar, con pincelada cierta, sin titubeo, hasta audaz si se quiere, el panorama que se vive íntimamente y que el prejuicio, la soledad, la desolación ante tanta y tanta incompreensión, metió en un puño oscuro, apretado de pequeñez, para que mucha cosa limpia se volviera hipocrita y mucha verdad firme, cuchicheo de reuniones sociales.

"EL OCCISO" se divide en tres partes que tienen íntima unidad espiritual y formal: "El ociso", "El cascote", "El hijo que nunca fué..."

Encontramos las primeras palabras de definición, de angustia y soledad, en estas primeras palabras que nos sujetan del brazo una vez entrado a las primeras páginas:

"No pudo gritar.

Ni pudo levantarse y huir.

Estaba amurallado en su ataud.

Muerto.

Definitivamente muerto.

Era el ociso.

Era el ociso, el difunto pálido, el extinto livido.

Era el finado de los cuentos de ánimas."

Libro de mucha pena entre el pecho y la espalda; de quien ha seguido la recta de luz y sombra, el proceso espiritual, humano y tremendo, de su propia agonía frente a lo que la muerte llevó o arrancó de entre la más honda y firme ternura.

Vida que comienza en una mañana como tantas mañanas pero distintas a todas porque el Amor colma el ansia de los días de largo esperar. Luego, la muerte de quien levantó esa esperanza y fué esperar confiado y feliz de cada día; luego... "el ociso".

Después, el recuerdo de días que fueron vividos plenamente pero que se palpa en la realidad de hoy en un muñeco que ha quedado olvidado en un ángulo del salón íntimo que presidió mucha tarde feliz. Así... "el cascote".

Vamos a presentarlo, él tiene una vida de manos afiebradas y corazones que se tocan con la más honda sonrisa: "¡Ah!, en el diván, yacia el Cascote. Era una máscara blanca de estuco que su escultora había llamado Dolor, y que ella llamaba el Placer.

Todas las tardes, él, entre risas, la amenazaba con romper el cascote.

—Tengo celos, le decía. Por qué pasas y repasas tus manos por la cara de ese ser horrible?"

En "El hijo que nunca fué..." María Virginia Estenssoro escribe con trazo seguro:

"Es valiente la mujer que tiene un hijo sin padre? se preguntó:

¿Es valiente?

Si, sí, es valiente. Pero, yo tengo uno, el de mi marido que nunca lo ha querido ver, y no es valor lo que poseo, sino amor, amor e instinto, ternura e impulso. Y alegría. Y gratitud. Y él, débil, pequeñito, indefenso, me da sus risas, su alegría, la luz de sus ojos vívaces, la maravillosa vitalidad que le he transmitido. Me da el encanto, la ilusión, la poesía".

Andrés Cusicanqui L. que cierra el libro con unas cuantas palabras que no agregan nada al valor de la obra, nos sirve sin embargo, para delinearnos el contorno espiritual de María Virginia:

María Virginia llora sin gritos, sin lágrimas, sin ojos, llora destilando alma e inquietud en sus cuentos.

Lástima que los haya escrito! Era mejor leerlos en su alma".

A. A. C.

"LA JUSTICIA SOVIETICA DEFENDE AL MUNDO", — por Rodney Arismendi, ediciones Unidad, Montevideo, 1938.

En estos tiempos agitados y convulsos porque atraviesa el mundo, todos los corazones, incluso los que no siguen el ritmo comunista, ponen su desahogada esperanza en la Unión Soviética, tratando de descubrir en ella los rasgos de la patria del porvenir.

El más tierno y suficiente de los doctores no deja de reconocer la importancia del "experimento ruso", que por lo general le es desconocido; otros, políticos y estadistas, llegan a admirar la reconstrucción rápida y potente, homogénea y unitaria de aquel dilatadísimo país; los artistas ven en la URSS la realización de proezas épicas que, inspiradas en un nuevo sentido de la vida, buscan expresiones artísticas que renueven el gastado repertorio del arte occidental; y la clase obrera, por su parte, comprende, siente o intuye — de acuerdo a su grado de capacitación — que se abre allí la aurora de un nuevo día histórico, en cuya gesta tan destacado papel le corresponde desempeñar.

Mirada con atención creciente, sobre todo en momentos en que defecionan fuerzas democráticas que se reputaban incommovibles, la Unión Soviética sorprende, a veces, tanto por sus extraordinarias realizaciones y acelerados progresos, como por las violentas sacudidas que acompañan el nacimiento de una nueva era. Muchos espíritus ingenuos y desprevenidos, aunque bien intencionados, de esos que resuelven fácilmente en sus cabezas, problemas históricos que tienen un carácter mucho más complejo en la realidad de los hechos, se han sentido desorientados ante los procesos de Moscú, llegando en ocasiones a considerar como una debilidad del régimen soviético lo que es precisamente una demostración de invencible poderío. Hay en los que así opinan la misma simplicidad de los que desesperan porque creen que con Chamberlain o Daladier, es la democracia inglesa o francesa y la franca orientación liberal de esos pueblos lo que ha fracasado, quizá porque no perciben en cada pueblo la realidad dialéctica de las clases en pugna.

Rodney Arismendi se ha preocupado en el folleto que comentamos de

reunir sintéticamente las principales acusaciones dirigidas contra los elementos juzgados, así como los crímenes cometidos, partiendo de sus propias declaraciones y del testimonio de tantas personas que, por razones que nada tienen que ver con la política, han llegado a interesarse por esos procesos.

Pero el autor busca algo más, procura explicar las razones sociológicas que determinan el nacimiento de corrientes contra-revolucionarias dentro del campo revolucionario. En otros términos, explicar el verdadero sentido de esa repetida frase: "La revolución, como Saturno, devora a sus propios hijos". Busca para ello ejemplos en la historia, y la extraordinaria obra del historiador francés Albert Mathiez, conocedor como pocos del fenómeno revolucionario, le permite recordar las luchas de los Jacobinos contra los citra y los ultrarevolucionarios, los procesos de los Indulgents y los Rabiosos, contra Danton y Hebert, en los que es fácil descubrir situaciones paralelas a la de los recientes procesos de Moscú contra el Bloque Derechista y el Izquierdista, contra Bujarin y Zinovieff. Lo que la revolución devora no son sus hijos, sino los residuos del viejo régimen, la materia espérea que ha dejado en el cuerpo revolucionario. La lucha contra esos elementos nocivos no es de ahora en la historia de la Revolución Rusa, cuyo aniversario se conmemoró en estos días, ni en la de ninguna revolución.

De ella ha dado Mannilski la siguiente explicación: "La sucesión casi ininterrumpida de las oposiciones ha sido la expresión del deslaminamiento de los grupos más débiles del partido (grupos de origen burgués o pequeño-burgués) fuera de las posiciones bolcheviques".

La revolución, que clarifica y apresura todo proceso histórico (llegan épocas, decía Marx, en que un año equivale a veinte), convierte las desviaciones, incomprensiones y errores en terribles fuerzas negativas y destructoras del impulso revolucionario. Por eso Trotski — centro aglutinador de esas corrientes contrarevolucionarias — y la secta que le secunda, han dejado de constituir, según la frase de Stalin, una corriente política en el seno de la clase obrera, para transformarse en una banda de aventureros inescrupulosos, accesible al intento sobornable de los peores reaccionarios.

Léase cualquier artículo reciente de Trotski, y se observará el concepto individualista y aventurero que tiene de la revolución, en la que, para él, el pueblo y las masas no cuentan, y todo lo resuelve un pequeño grupo de complotados; obsérvense sus actividades, y se verá que son siempre obstáculos a toda obra de progreso y de libertad; léanse sus escritos, y se verá que nadie, ni los espíritus más puros, escapan a su infundado ataque. Dice en uno de sus últimos artículos: "Romain Rolland, Barbusse, Malraux, Heine, Mann, León Feuchtwanger son en realidad estipendiados por la G. P. U. que paga generosamente los servicios "morales" de sus amigos por intermedio de las "Ediciones de Estado".

Sólo un elemento caído en la mayor estulticia puede pretender arrojar la más mínima sombra que sea sobre esa límpida figura patriarcal de Romain Rolland; o enlodar la memoria ilustre del autor de "El Fuego"; o atacar como fiera rabiosa a André Malraux, enérgico batallador contra el fascismo, como escritor en sus novelas y como aviador en el cielo invicto de Madrid; o secundar los golpes del nazismo contra grandes intelectuales alemanes desterrados por la furia parda.

No se venden, por cierto las conciencias de esos auténticos y sacrificados defensores de la cultura, y las acusaciones de Trotski no pretenden sino ocultar su evidente y repugnante entrega al oro corruptor del fascismo.

Hay en estos problemas de nuestra época que enfoca Arismendi en su folleto, materia especial que reclama la atención de nuestra intelectualidad. También nuestra revolución americana es rica en experiencias de esa índole. Destacar las actitudes políticas y hasta la constitución psicológica de consecuentes revolucionarios como Mariano Moreno, Castelli o Artigas, frente a las defecciones de un Alvear, un Pueyrredón o un Benavidez, es servir a la verdad y al progreso de nuestros pueblos. Los servidores del fascismo — un Martínez Zubiria (el pedestre Hugo Wast), por ejemplo — se han lanzado a combatir la íntegra figura

del secretario de la I. A. Junta de Gobierno patrio. Tampoco nuestro escudillo máximo está libre de los ataques pesacionarios, y se sigue riñiendo injusto culto a quienes, como Alvear, fueron en vida sus encarnizados enemigos, mientras planeaban el aniquilamiento de nuestra naciente y todavía débil independencia. Sus secretas negociaciones con Vigodet y el gobierno de Portugal sirvieron para que se le arrojara a Alvear, en pleno rostro de aventurero petulante y audaz, el peor epíteto: "Traidor". ¡Y qué decir de las notas que enviara con frecuencia a los embajadores ingleses? V. gr.: "Estas provincias desean pertenecer a la Gran Bretaña... Ellas se abandonan sin condición a la generosidad y buena fe del gobierno inglés, y yo estoy resuelto a sostener tan justa solicitud para libertarias de los males que las afligen", etc., etc. (Véase Eduardo Acevedo, "Anales Históricos del Uruguay", ed. de 1933, tomo I, pág. 74).

Contendores de una lucha que abarca ya a todo el universo, recojamos la iniciativa de Arismendi y aprendamos a recoger de la rica experiencia de las luchas pasadas las enseñanzas que nos permitan preservarnos de igual peligro en las luchas del presente y el porvenir.

J. B. D.

"AYER ERAN LAS FLORES", poemas de Horacio Raúl Klappenbach. — Ediciones A.I.A.P.E. de Buenos Aires

Un poeta joven, todavía en la sencilla vibración de las flores, pero con las manos abarcando ya un horizonte de "sangre con llanto" y con una firme voz en pólvora y grito. El libro en tres partes, precedidas de un prólogo de Córdova Iturburu, lo creo más seguro en "Canciones y Poemas de España", vibración más honda, ritmo más justo y alguna imagen que nos detiene. Hay indudablemente una sensibilidad afinada con una orientación sin tacha. El camino doloroso y tremendo que recoge en su voz deja la duda en cuanto a la santidad de su gesto. Nos llega la seguridad del poeta y la verdad de su lágrima por versos como éstos:

"Y fueron ellos... Quisiera decirlo arrancándome la garganta. Quisiera decirlo con los brazos, con el cuerpo, con la sangre, con la indignada vergüenza de mi sangre".

Su poesía mantiene el tono viril que requiere el momento salpicado con cerceas estrellas de esperanza. Yo creo en Horacio Raúl Klappenbach, por el sentido humano que sangra en estos versos de extremada juventud y por la aguda serenidad de su impulso. Un camino de artista circunscripto en el vértigo de esta hora peligrosa y dislocada, señala este libro, respuesta segura al pensamiento de Góriel y que recuerda el autor: "Hay épocas en que la vida deviene superior a toda poesía, en las que es necesario escribir con simplicidad para llegar a los hombres y aclararles el profundo sentido de los acontecimientos históricos que ellos viven". Tal el canto de este camarada argentino que se enciende en "sonrisas que gritan alaridos de pánico" y en "blindados poemas como balas furiosas".

Ilustra y agiganta el sentido de los versos Aristides Fumagalli (h), en una línea firme expresando el sentir del autor.

B. T. V.

A PROPOSITO DE LA FUTURA ANTOLOGIA POETICA DE "CLARIDAD"

Nuestro camarada Julio J. Casal encarece a los poetas uruguayos en general que le remitan datos biográficos de sus personas y materiales inéditos, pues la Editorial Claridad le ha encargado una "Exposición de la Poesía Uruguaya" y es su deseo hacerlo lo más completa posible, sin limitación de épocas, escuelas literarias o preferencias personales.

Los envíos deberán ser dirigidos al poeta Casal, calle Bartolito Mitre y Vedía, 2621, Pocitos, Montevideo.

El pedido se extiende a los poetas del interior de la república, dondequiera que residan.

BAR "LOS INMORTALES"
Rincón y J. C. Gómez
UTE: 8-08-40

"EL LIBRO DE MARA", de Ada Negri

Versión española de Emma Santandreu Morales. Montevideo.

Emma Santandreu Morales ha encarnado la traducción a nuestro idioma de "EL LIBRO DE MARA", poemario de la poetisa lombarda Ada Negri.

Quien realiza una versión de esa especie es porque se ha sentido llamada a tal propósito, lanzada, mejor, a la inefable aventura de trasvasar a diferente lengua el mismo espíritu que alzó en llamas de amor para quemarse en ellas. Pero aquí la labor ofrece menos dificultades por la identidad del estruendo lingüístico.

Hemos dicho trasvasar, pero no creemos que sea el término adecuado; traducir — y la autoridad de Vossler no está ajena a esto que decimos — no es cambiar expresiones por otras equivalentes, sino recrear estados anímicos, volver a vivir la epopeya de la creación por una coincidencia de temperamento o de vida que se da en ciertos seres. Lo que el espacio y el tiempo puedan para separar dos personas no es suficiente para anular la paridad del clima donde se mueven dos vidas agitadas por el mismo drama y signadas por el mismo destino: podrá una vivir y otra desearla vivir; consumarla una y presentirla otra, pero lanzadas en la creación el ambiente de lamisma desarrolla para ambas espléndidas posibilidades.

Sobria y límpida versión esta de Emma Santandreu Morales en la que surge nítida la nostalgia que da a "El libro de Mara" una sensación de pre-

sencia tan terco y sostenido el recuerdo, que la evocación tiene virtualidad de existencia, quizá porque la de la poetisa se detuvo allí donde el amor de su hombre la hizo mujer, y en su sangre le anda quemando una figura que ella ha identificado con su propia pasión, y fuera de la cual no halla consuelo ni gozo.

A. D. C.

"CRITICA Y ESTIMACION", de Luis Emilio Soto. — Editorial "Sur"

Para la edición venidera trataremos este libro con todo el respeto que se merece — crítica a la crítica — en donde el calificado escritor, y agudo crítico que es Soto, trata autores diversos y hechos que han trascendido en la atmósfera intelectual del Río de la Plata. Su estilo ameno, la gracia de sus comparaciones tan justas y gráficas y esa mordacidad afectiva que nunca alcanza más que a una fina ironía, hacen sus páginas de lectura sumamente cordiales y alcanzan la remoción de su concepto (que veremos entonces), que se propone sin duda, Soto, — un hombre de vastísima y cernida cultura — a través de su criterio: promover crisis, esto es, en separar, discernir, juzgar. Su libro consta de cuatro partes: una primera sobre la crítica, sus enfoques, los críticos, etc.; una segunda, "Rabdomantes del espíritu nacional" en que trata a Mallea, Canal Feijoo y Martínez Estrada; una tercera "ausencia y presencia" (Lugones y Sarmiento) y una cuarta sobre "Efemérides: Descartes, Larra y Leopardi".

C. U. T. C. S. A.

La Cooperativa Uruguay de Transportes Colectivos S. A.

desea felicidades al Público Montevideano en el año que comienza; agradece el apoyo prestado, y promete continuar mejorando el servicio público de autobuses de la Capital, en capacidad, distribución y cantidad de los vehículos, así como en la atención y prestancia del personal encargado de los mismos.

1º Enero 1939.

Banco Israelita del Uruguay

no es una empresa de lucro, sino una Institución de ayuda mutua. Depositando sus ahorros en el

Banco Israelita del Uruguay

Usted obtendrá un interés conveniente y tendrá la satisfacción de colaborar en una obra de verdadero mutualismo.

Casa Central:
José L. Terra 2528

Sucursal:
Soriano 834

BAR BARRUCCI

18 DE JULIO Y OLIMAR

EL Dr. ANTONIO M. GROMPONE
DECANO DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

En momentos de aparecer estas líneas posiblemente el Poder Ejecutivo haya puesto ya el cúmplase a la designación del Dr. Antonio M. Grompone, de Decano de la Facultad de Derecho, de acuerdo a lo propuesto por el Consejo universitario.

El Dr. Grompone, intelectual distinguido, Presidente de nuestra AIAPE e integrante a la vez de numerosas agrupaciones culturales, llegará al Decanato rebozante de prestigio, como Profesor y como ciudadano, su figura es lo suficientemente conocida y apreciada para que nos detengamos en el cálido elogio. La Facultad de Derecho espera de él la continuidad de su propia obra, hija de su inteligencia serena, vigorosa, múltiple.

Demás está decir el júbilo con que ha de ser recibido su nombramiento en todos los sectores universitarios, artísticos, democráticos y la satisfacción de AIAPE ante este nuevo triunfo de su prestigioso Presidente.

LIBRERIA VAZQUEZ CORES

Establecida en el año 1883

IMPRESA Y
ENCUADERNACION

Textos Escolares

Av. 18 de Julio 887
U. T. E. 8 34 30

ONDA

ORGANIZACION NACIONAL
DE AUTOBUSES

Servicio de Lujosos Autobuses
Pullman de

MONTEVIDEO A TODO
EL INTERIOR

Informes y Pasajes:
PLAZA CAGANCHA 1148
(esquina Ibicuy)

Teléf. 82156 - 80877 - 82727 - 86281

Autobuses Super Pullman para
Excursiones

EDITORIAL UNIDAD


Publicará en breve los cursos
de la Universidad de París,
dictados por el Prof. Eutime
Fajou, bajo el título de

Los Grandes Problemas de
la Política Contemporánea
EN EDICION POPULAR

Anticipe su Pedido
Editorial Unidad
SARANDI 492

VIDA DE LA A. I. A. P. E.

La Comisión Directiva actual lleva dos meses de instalada, pero tan brevísimo tiempo no ha sido obstáculo para tomar a su cargo, y resolver, cuantiosas tareas y problemas. Más que las palabras, lo objetivo del presente informe, confirma esa intensa vida actual de nuestra AIAPE.

Montevideo, Diciembre de 1938.

Señores Asociados:

La Comisión Directiva de la A.I.A.P.E. tiene el agrado de dirigirse a los señores asociados, al finalizar el año 1938, haciendo un balance de las actividades de la institución en sus múltiples aspectos.

Para hacerlo más ligero lo haremos por capítulos breves, en los que se expresa nuestra variada actividad.

La Defensa de la Cultura.

Nuestra Directiva y las Comisiones de trabajo han tenido presente siempre el postulado esencial de la entidad: la defensa de la cultura. A través del periódico social, en mesurados artículos, ella ha sido defendida siempre, destacándose los ataques de que es objeto tanto en el terreno nacional como en el internacional.

Campaña de 1000 socios.

Abocados a esta campaña, en el término de dos meses, hemos aumentado en un cien por ciento el número de socios que llegan a 300 al finalizar este año.

Distinguidos intelectuales se afilian día a día a nuestros registros, pensando que la cifra de 1000 socios puede ser alcanzada en un término de 6 meses.

El periódico A.I.A.P.E.

Aumenta sus páginas, y con ello su material gráfico y escrito.

Exhortamos a la colaboración de todos los afiliados, económica y en forma de aporte literario, obteniendo suscriptores y enviando artículos, dibujos, etc., para su publicación.

Nuestra ayuda a España.

1º) Realizamos un acto en el Teatro Mitre con la intervención de la intelectual argentina Amparo Mom, nuestra compañera Dra. Clotilde Luisi, y el Teatro del Pueblo de la capital.

2º) Un acto en el Teatro Lavalloja de Minas, con venta de una obra de arte, y en colaboración con el Comité local de Ayuda a España. Participaron: el poeta Vitoreira, C. Luisi, J. M. Podestá, Teatro del Pueblo, guitarrista María Sánchez, cantante Carlos A. Tajés y elementos locales.

3º) Una exposición de obras de arte en el Ateneo, recién clausurada, con más de 140 obras, y de la que fueron activos organizadores J. M. Podestá, C. Prevosti y Clotilde Luisi.

4º) Un gran homenaje a los Poetas de España Republicana, en el salón de actos del Ateneo, participando numerosos poetas compatriotas.

5º) Un Homenaje a Pablo Casals, ante más de 1.200 personas, en el Ateneo, participando los Dres. Eduardo J. Couture, José Mora Guarnido, el Cuarteto de Laudes Aguilar. En alcancías se recaudaron \$125.00 que fueron donados al Cuarteto Aguilar, quien, a su vez los envió de inmediato a Pablo Casals para los niños españoles.

6º) Se está verificando una colecta a cargo de 4 o 5 teams, integrado por damas de la A.I.A.P.E. o allegadas a nuestro movimiento. Aún no podemos dar cifras de lo recaudado.

7º) El Grupo Femenino de AIAPE participó en el meeting femenino contra el bloqueo, hablando en su nombre la poetisa Esther Parodi U. de Prunell. Además realiza una activa campaña para recaudar joyas, las que serán vendidas a beneficio de los niños españoles.

8º) Un conjunto de asociados pronuncia conferencias en distintos Comités de Barrio de Ayuda al Pueblo Español, sobre temas de literatura hispana.

9º) Obtuvimos el jornal del personal de la revista Mundo Uruguayo y se gestiona el del personal del diario El País.

Audiciones Radiales.

Además del valioso aporte de la prensa independiente, hemos contado

con el concurso de diversas radios. CX16 y CX14 nos han cedido sus micrófonos para la propaganda en favor de la colecta.

CX16 Radio Carve contrató con esta Directiva 60 audiciones literarias, filosóficas, musicales, etc., que dirige el poeta Julio J. Casal.

Con el resultado de ese contrato fundaremos la Editorial A.I.A.P.E. en el año próximo.

A.I.A.P.E. y la política internacional.

En Noviembre dirigimos un manifiesto al Presidente Roosevelt en oportunidad de la Conferencia Panamericana de Lima: en el reafirmábase la aspiración de que la democracia continental fuera una verdad tangible y se solicitaba la intervención en el problema interno del Perú.

Se inició en Noviembre en favor de

la libertad de Luis Carlos Prestes y Rodolfo Ghioldi, cuando se supo que el gobierno brasileño dispondría su traslado a la inhospitalaria Isla Fernando de Noronha.

En el imponente acto contra el fascismo, a raíz de las persecuciones de que son víctimas los hebreos en la Alemania Hitlerista, se leyó una nota de la Directiva.

Recientemente pasamos a la Delegación Mexicana ante la Conferencia de Lima un telegrama, a raíz de la huelga de hambre de los presos apristas, encartándole una intervención, con las delegaciones de Estados Unidos, Colombia y Chile, en favor de la justa libertad de las víctimas de Benavidez.

Y proyectamos para el año próximo, una asamblea de examen de la Conferencia Panamericana, en la que, oradores de todas las tendencias, expongan sus respectivos puntos de vista.

EL CASTELLANO



Dibujo de BARRADAS

En la Exposición de Arte Plástico a beneficio de los Intelectuales y Artistas Españoles, nuestro máximo valor pictórico, Rafael Barradas, estuvo presente con dos dibujos de altísimo valor estético y moral, que ennoblecieron con su augusta presencia, la intención generosa de los organizadores del Salón, y la calidad del mismo.

Estaba allí Castilla, la enjuta y poderosa Castilla de todos los tiempos, con el rostro severísimo de este paisano que puede ser la historia misma, Madrid mismo, serio frente a frente con su destino trágico, sin perder ante el dolor de la sangre derramada y la hacienda perdida, esa osatura de su carácter, que puede ser el de su meseta y el de su sacrificio. Y estaba allí Cataluña tradicional y serena, en la figura de un Mozo de Escuadra, personificación de lo autóctono de sus instituciones, de la prestancia de su sentido de la libertad. No podía ser de otra manera. La familia Barradas, que guarda para con el pintor un culto sólo comparable a la existencia misma, le hace revivir en cada uno de los sucesos que le hubieran exaltado hasta lo sublime, como él quiso y logró hacerlo siempre.

Rafael Barradas, divina sombra que lleva luz en sí misma con tanta humildad como llevó en vida su heroísmo de artista, vino a retribuir las flores que ante la noticia de su descendimiento hacia el silencio, derramaron, allá en el mar mediterráneo, sus amigos los poetas españoles, presididos por Federico García Lorca el ángel fusilado y por Rafael Alberti, el aeda primero de la acción; y la más cercana ofrenda floral que rindiera ante su tumba misma, aquel noble espíritu autor de "Bodas de Sangre", apenas desembarcado en nuestra ciudad, cuando todavía llevaba por la vida el sentido de la gracia.

Unidos los hechos y los símbolos ante la España del martirio, los sentimos nosotros, inclinados una vez más reverentemente ante la grandeza.

Al Centro Cervantes de París.

Giramos la cuota de 250 francos al Centro Cervantes de París, fundado para la defensa de la cultura hispánica.

Y a la Alianza de Intelectuales Antifascistas, de Barcelona, enviamos la documentación escrita y gráfica del Homenaje a los Poetas de España Leal, realizado el 12 de Octubre, en el Ateneo.

En el Instituto contra el Fascismo, Racismo y Antisemitismo.

Nuestra institución participa activamente en los actos organizados por el Instituto contra el Fascismo, que preside un ilustre asociado: Dr. Rafael J. Fosalba.

Nos representa en el Comité Popular que hrega por el No Consumo de los Productos de origen Fascista, el pintor Leandro Castellanos Balparda.

En la organización del desagravio al país por el ultraje que le infirieron los vandálicos marineros fascistas, A.I.A.P.E. participó en forma activa.

Congreso Continental de Democracia

Una misma actitud de cooperación tiene A.I.A.P.E. para el próximo Congreso Continental de la Democracia, gestado en el Ateneo de Montevideo, para honor de la República.

Nos representarán en dicho Congreso como delegados los siguientes intelectuales, representantes de distintas ideologías: Dr. Antonio M. Grompone, J. Ortiz Saralegui, Dra. Clotilde Luisi, Sofia Arzarello, C. S. Vitoreira, Luce Fabbri, José M. Podestá, Jesualdo, Gliseno Aguirre, C. M. Brito Huertas, L. Castellanos Balparda, Dr. Arturo Prunell, Julio E. Suárez, Dr. Guillermo García Moyano, Carlos Benvenuto.

Plan de Actos para comienzo de 1939.

Proyecta A.I.A.P.E. los siguientes actos para comienzos de 1939:

Un acto de Examen de la Conferencia Panamericana de Lima, con participación de distinguidos juristas de todas las tendencias políticas y filosóficas.

Una velada en el Teatro 18 de Julio con participación del Cuarteto de Laudes Aguilar y de la eximia actriz camarada Margarita Xirgu.

La Exposición y Venta de 2000 libros en el hall del Ateneo de Montevideo, a beneficio de los intelectuales españoles, exposición que organiza en estos momentos el Dr. Juan León Benegoa.

Una conferencia del escritor Enrique Amorín con la ilustración cinematográfica de un film en el que aparecen Federico García Lorca, Aníbal Ponc, Alfonsina Storni, Stefan Zweig, Emil Ludwig, Horacio Quiroga y otros artistas y escritores ilustres.

La visita de delegaciones artísticas a distintas ciudades del interior, siendo la primera de ellas posiblemente Tacuarembó, desde donde se ha recibido la cordial invitación de Jóvenes amigos de España Leal de dicha localidad.

Una obra firme de unidad.

Muchos otros detalles de nuestra acción por ser muy numerosos quedan sin citarse.

Digamos, eso sí, que el criterio de la Comisión Directiva ha sido el de efectuar una obra firme de unidad, en defensa de la cultura, estando siempre alerta ante todos los peligros.

Las relaciones de A.I.A.P.E. con el Ateneo de Montevideo, Instituto contra el Fascismo, Racismo y Antisemitismo, Congreso y Oficina de los Periodistas Libres, Comité Nacional y de Damas de Ayuda al Pueblo Español y entidades culturales uruguayas son cordialísimas, de colaboración amplia y fraterna.

El nuevo año se inicia para A.I.A.P.E. encontrándola, pues, fortalecida y dinámica.

Llamamos a todos los intelectuales democratas a nuestras filas. Pero no sólo para que obtengan la calidad de socios, sino también la de activistas, estando en permanente contacto con nuestra Directiva, y tomando a su cargo una parte de la múltiple labor.

Saluda a los señores asociados con su mayor consideración y estima.

Dr. Antonio M. Grompone, Presidente.

Juvenal Ortiz Saralegui, Secretario.